Papá necesita una cita ya !!!



PAPÁ NECESITA UNA CITA YA

Cupido 2.0

Carrie Ann Candy ♥

Copyright © 2025 Carrie Ann Candy

Todos los derechos reservados

Los caracteres y los eventos relatados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas vivas o muertas, o lugares es una coincidencia y no intencionada por parte de la autora.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma sin permiso expreso de la autora.

Diseño de la portada por: Carrie Ann Candy

Para los que nunca se rinden y creen que el amor, a veces necesita un empujoncito y un café.

CONTENTS

Title Page
Title Page
Copyright

♥1. Tina y Gerard
♥2. Josh Problemas Walker
♥3. Cosas de críos
♥4. El castigo
♥5. Está prohibido
♥6. El plan
♥7. ¿No te cansas de ser tan estirado?
♥8. Amor a ciegas
♥9. Cupido 2.0
♥10. El primer flechazo
♥11. Primera cita
♥12. La llamada
♥13. La agenda del amor
♥14. Hechizos y hot dogs
♥15. ¿Quién es Brad Pitt?
♥16. Don Perfecto
♥17. Namasté, Rachel
♥18. No es para mi
♥19. La traición
♥20. Cosas en común
♥21. Cambio de colonia
♥22. Mi casualidad
♥23. Esto es muy raro
♥24. ¿Quién eres tú?
♥25. Cosas nuevas
♥26. Te entiendo

♥27. Mentiras piadosas
♥28. Las cosas han cambiado
♥29. El imprevisto
♥30. Como siempre
♥31. Te echaba de menos
♥32. Padres responsables
♥33. Sorpresas y venganzas
♥34. Un error
♥35. Los Walker
♥36. Tengo algo que contarte
♥37. Me estoy perdiendo
♥38. Sin rodeos
♥39. La charla
♥40. Nada de rosas
♥41. Jamie
♥42. Conduces fatal
♥43. Noche de amigos
♥44. Ni lo sueñes
♥45. Gerard y Clark
♥46. Tenemos que hablar
♥47. La barrera de coral
♥48. Otra cita
Papá necesita una cita ya
Dedication

♥1. Tina y Gerard

Tina estaba tirada en su habitación mirando lo último que habían publicado sus amigos en Instagram. Típico de cualquier adolescente. De repente escuchó la voz de su padre, preguntándole si había acabado ya los deberes.

—Sí, papá. Hoy no nos han puesto muchos –contestó ella mientras cerraba su Instagram y se obligaba a no pensar en la foto de Josh Walker sin camiseta. Era el más guapo de su clase, el típico malote que se las traía a todas de calle.

—Pues, si quieres, nos vamos al cine y cenamos en el restaurante del centro comercial

—Y… ¿A qué estamos esperando? —dijo Tina riéndose, al ver a su padre como un pasmarote en el umbral de su puerta.

George Sanders, el padre de Tina era demasiado cuadriculado y rara vez proponía planes improvisados. Y cuando lo hacía, a Tina le encantaba. Vivían los dos juntos, de hecho Tina no conoció a su madre, ya que murió en el parto y eso hacía que Gerard fuera a veces un poco protector y muchas veces, demasiado muermo. Era arquitecto. Su trabajo era tranquilo y sin muchos sobresaltos. Y de mujeres… Mejor ni hablar. Desde que murió Lisa, las citas estaban totalmente prohibidas. Así lo había decidido él mismo.

Aquella noche, en el cine del centro comercial, Tina eligió la película. La última vez que fueron al cine, Gerard se empeñó en ver un drama subtitulado que duraba tres horas.

—Mmm. No sé, papá. Estoy entre *La cabaña maldita*» y *Colega, dónde están mis ojos*.

—¿Qué tiene de malo esa? –preguntó Gerard señalando un cartel de una peli llamada *Desde la línea de fuego.*

—Que es otro drama. ¡Encima de guerra! —protestó Tina.

—Vale, entonces, vemos una de terror o de terror y risa

—Sí. Lo has pillado

El cine de Hogtown estaba en el centro comercial, justo a las afueras de la pequeña ciudad. Tenía solo cuatro salas y si querías ver un estreno, te tenías que ir a Kilterny, una ciudad con cines para elegir, entre otras cosas.

Al final, se rieron tanto con la película que acabaron comentándola en el coche, de camino a casa.

Al día siguiente, Tina quedó con Ally, para ir a clase. Vivía en la misma urbanización que ella. Los padres de Ally se habían divorciado hace poco y no lo llevaban muy bien. Sobre todo, porque Clark había encontrado el amor demasiado rápido. Concretamente, dos semanas después de firmar los papeles del divorcio y justo en el despacho de abogados y en los brazos de otra mujer, diez años más joven que Rachel. A la madre de Ally no le hizo ninguna gracia y pasó por varias fases: La ira, el rencor, después más ira y por último, la aceptación. Aunque esta última le estaba costando un poco más de la cuenta. Para superarlo, se había apuntado a yoga, a pilates y a un montón de cosas más que le ayudaran a ocupar su tiempo y sobre todo, su mente. Rachel había intentado arrastrar con ella a su hija, pero Ally era alérgica al deporte, incluso para verlo por televisión. Sin embargo, Ally se estaba beneficiando de la situación sin haberlo buscado. Su madre no paraba en casa y su padre estaba enamorado de nuevo. Todo eso suponía que Ally gozaba de más libertad que nunca. Para muestra, esa misma noche, daba una fiesta en su casa con el beneplácito de su madre. Iba a ser la mejor fiesta de la historia. Con música, chicos y alcohol. Hannah, una compañera de clase, se había comprometido a llevarlo.

♥2. Josh Problemas Walker

Tina estaba entusiasmada por ir a la fiesta. Su padre no le dejaba ir a muchas para evitar que cometiera algún error. Pero la de Ally era distinta. Ella y Tina eran amigas desde la guardería y sus padres, también. Aunque Clark y Gerard no se parecían en nada. El padre de Ally era impulsivo, divertido y despreocupado. Gerard, sin embargo, necesitaba una lista de pros y contras hasta para decidir de qué color pintar las paredes de la cocina.

A las siete y media de la tarde, Tina se despidió de su padre para irse a la fiesta de Ally. Antes de salir de casa, Gerard le enumeró una a una las claves para según él «sobrevivir y salir ilesa de una fiesta»:

> ♥No bebas nada si no sabes lo que es. Y si tiene alcohol, abstente de olerlo. Y, ni se te ocurra probarlo. Las consecuencias pueden ser catastróficas.
>
> ♥No llegues más tarde de las once a casa.
>
> ♥Por nada del mundo aceptes una proposición para subir a una habitación con un chico. No hay excepciones. Da igual que el mismísimo Harry Styles te invite a pasar un buen rato, Tina.

Tina asintió y bufó, pensando que Josh bien podría ser la excepción. No era tan carismático como Styles, pero sus preciosos ojos grises y su pelo negro con ese flequillo imposible, le convertían en un candidato perfecto para saltarse la última norma.

Gerard se quedó más tranquilo cuando Tina le aseguró que sería responsable. Para el padre de Tina, lo más tranquilizador era la presencia en la fiesta de Rachel, una mujer adulta y responsable, que jamás permitiría que llevaran alcohol, ni que aquello acabara desmadrándose.

Tina tocó el timbre de la casa de Ally unas siete veces. Sacó el móvil de su bolso

para llamar a su mejor amiga, al ver que nadie le abría la puerta. No pudo evitar abrir la cámara para hacerse un selfie de comprobación. El maquillaje estaba perfecto y su vestido azul, seguía conjuntando a la perfección con su cazadora vaquera y con sus Converse de flores. Ally abrió la puerta y soltó una carcajada al verla así. La llamó presumida y Tina le sacó la lengua.

—Josh está dentro —le aseguró.

—Eh… Me da igual —mintió, sabiendo que no colaría. Ally le conocía mejor que nadie, y fue la primera en enterarse de que Tina estaba colada por Josh desde primaria.

La música estaba a todo volumen. En las paredes de la casa retumbaba el último temazo de Dua Lipa. Rachel no lo oía. La madre de Ally había recluido en la buhardilla, esa en la que hace no tanto hacía el amor con Clark para que su hija no les oyera.

Hannah enseguida apareció con una sonrisa de oreja a oreja y unas bolsas del supermercado. En ellas llevaba vodka, ron y alguna botella de vino, tal y como había prometido. Al ver las botellas, las palabras de su padre retumbaron con fuerza en la cabeza de Tina.

La ausencia de Rachel, la presencia de Josh y la presión del grupo contribuyeron a que Tina se saltase todas las normas para sobrevivir a una fiesta. No estaba dispuesta a quedar como un bicho raro con sus compañeros de clase. Bebió algo que ni si quiera sabía lo que era pero que sabía como el regaliz. Más tarde descubrió que se trataba de vodka negro.

A las once y cuarto, Gerard dejó en la mesilla de su habitación el libro que estaba leyendo sobre construcciones victorianas. Se había cansado de esperar a su hasta entonces responsable hija. Puede que Gerard fuese un exagerado, pero Tina llegaba tarde y se la iba a cargar. Se quitó el pijama y se puso a toda prisa unos pantalones negros y una camisa informal. Bajó al recibidor y justo cuando acababa de coger las llaves y el móvil para ir a buscarla, Tina apareció intentando abrir la puerta sin éxito. Gerard lo hizo por ella y la miró asustado y enfadado a partes iguales.

—Tina… Qué… ¿Qué ha pasado? —preguntó Gerard escudriñando a su hija con la

mirada. No parecía la misma que había salido hace unas horas de casa, maquillada a la perfección. Tenía las mejillas rojas y un brillo en los ojos que indicaba culpabilidad, vergüenza y algo de satisfacción. Por si fuera poco, a su lado había un chico con el pelo negro, que le caía a la perfección sobre la frente.

—Buenas, soy Josh, un compañero de clase de Tina.

—Me lo imaginaba, Josh. ¿Puedes apartarte de mi hija? —le ordenó Gerard. Josh le miró extrañado. Se notaba que no estaba muy acostumbrado a tener que cumplir órdenes. Gerard sintió ganas de llamar a los padres de ese chico, pero decidió borrar el pensamiento de su mente y sostener a su hija.

—Bueno, yo ya me voy. No quiero molestarle, señor pero a Tina le vendría bien un café o algo así. —Ese comentario dejaba claro que Josh Walker conocía bien las temibles resacas después de una noche de desenfreno. Eso no le gustó un pelo.

—Ya sé lo que necesita. ¡Por el amor de dios! ¡Ella es mi hija!

—Sí, me ha quedado claro, señor Sanders. —Josh se dio la vuelta, dispuesto a marcharse, pero Gerard le llamó.

—Espera, ¿cómo es que había alcohol en la fiesta?

—Ah, ni idea. Creo que lo llevó una chica de clase

—¿Y Rachel? —Quiso saber el padre de Tina mientras su hija balbuceaba cosas sin sentido.

—No, se llama Hannah.

—Rachel es la madre de Ally.

—Ni idea. Yo no la he visto, pero vamos, que allí adultos no había ninguno. Si no, el idiota de Nico se la habría cargado cuando ha reventado a hostias ese jarrón de porcelana tan grande. Ah… Y no creo que le hubiera hecho mucha gracia que Ally se metiera en la ducha con el capullo de Gómez. —Josh se contuvo la risa al escuchar el gritito de sorpresa de Gerard.

—Te crees que eres el único que no es un capullo, ¿verdad? —le espetó Gerard, dejándole boquiabierto. Se notaba que era un tipo bastante maniático y modosito, pero también que tenía agallas y que era capaz de cualquier cosa por el bienestar de su hija.

Josh se largó de allí sin atreverse a responderle. Gerard le lavó la cara a Tina, le ayudó a ponerse el pijama, comprobó que estuviera bien y se quedó con ella hasta que se quedó dormida. Al día siguiente ya hablarían de lo que había pasado.

♥3. Cosas de críos

Gerard aprovechó que Tina había cambiado los balbuceos por los ronquidos para ir a pedirle explicaciones a Rachel. Normalmente no actuaba así. Habría esperado a la mañana, pero su hija había venido ebria de una fiesta en la que no había ningún adulto responsable.

Era la segunda vez que un Sanders aporreaba el timbre de la casa de Rachel Donovan. El reloj marcaba las doce y cinco minutos cuando la madre de Ally abrió la puerta con una kimono de seda, con un estampado de flores moradas. Se quedó estupefacta al ver allí a Gerard. Conocía bien a su vecino y eso no era propio de él.

—Gerard ¿Qué pasa? —le preguntó Rachel confundida

—Eso me gustaría saber, Rachel. ¿Cómo has permitido que tu hija haga una fiesta en tu casa sin ni si quiera estar allí?

—Mira yo estaba allí, pintando en la buhardilla. Por si no te habías dado cuenta, las adolescentes prefieren que sus padres estén lejos cuando están con sus amigos. Pero si quieres hablar de algo, entra. Si no, lo dejamos para mañana —dijo viendo cómo se encendían algunas luces de las casas de la manzana. Había varios vecinos curiosos que se habían desvelado con los gritos de Gerard. En Hogtown casi nunca ocurría nada, pero su barrio residencial era el lugar más aburrido de la tierra.

—Entro —respondió él como un robot

Rachel hirvió agua, convencida de que su estresado y exagerado vecino, necesitaba una tila. Gerard le contó el estado en el que había llegado Tina a casa, de la mano de un tal Josh, de quien hace unas horas ni si quiera sabía su existencia.

—A ver. Nuestras hijas están creciendo, Gerard. Tú también has sido adolescente y

sabes lo que es. Son chiquilladas, no le des importancia. Tina es muy responsable.

—¿Chiquilladas? Rachel, no te reconozco —dijo él levantándose para irse directo hacia la puerta

—Ay, Gerard, relájate. No creo que sea para tanto. Tú... Siempre lo exageras todo. Tu hija tiene catorce años, asúmelo.

—La tuya también, Rachel. Y seguro que te encantará saber que esta noche se ha duchado en tu baño con un tal Gómez. ¡Adiós! Y gracias por la infusión.

Gerard no solía perder la calma y se sentía fatal después de haberlo hecho. Sabía que Rachel era una buena madre. Incluso él mismo le pedía consejos para criar a Tina, pero lo de esa noche le parecía demasiado. No pensaba utilizar la información que le había dado Josh pero no pudo evitarlo.

♥4. El castigo

El jueves por la mañana, mientras preparaba el desayuno, Gerard metió más ruido que nunca. Normalmente siempre dejaba que Tina durmiera un poco más. Ese día no le daba la gana. Mientras se hacían las tostadas, Tina apareció en la cocina con una resaca espantosa. Su pelo ondulado castaño estaba más encrespado que nunca y sus ojos eran incapaces de acostumbrarse a la luz. Miró avergonzada a su padre y se sentó en su taburete de siempre. Él mantuvo la mirada, pero ella, enseguida se apartó. Se había puesto la misma ropa del día anterior y estaba deseando que el día terminase ya. Sin embargo, no había hecho más que empezar.

—¿Vas a explicarme lo que pasó anoche? —preguntó Gerard

—¿Puede ser luego? Me duele la cabeza

—Normal. Se llama resaca. Desayuna y vamos al instituto

Tina habría preferido quedarse en la cama. Su cuerpo lo necesitaba, pero su padre la llevó al instituto con la promesa de que a la vuelta hablarían de todo lo que había pasado la noche anterior.

El día fue largo para ambos. A Tina le dolía todo y Gerard no podía quitarse de la cabeza la conversación con Rachel y la cara de Tina y Josh al intentar abrir la puerta.

Cuando acabaron las clases, Tina y su padre hablaron como dos adultos, mientras tomaban el té. Algo que a Gerard le resultaba muy irónico por cómo había dejado plantada a Rachel con su infusión.

Tina se sinceró sobre la fiesta. Contó que hubo alcohol y que no quiso quedar

como un bicho raro, así que bebió algo que era negro y sabía como el regaliz. Su padre no perdió la oportunidad de preguntar por el tal Josh. No podía evitarlo, era una de las cosas que más le intrigaban de todo el lío de la fiesta. Tina le dijo que se conocían de clase.

Lo de Ally en la ducha con un chico sonaba raro desde el principio pero tenía más o menos una explicación lógica. Habían jugado todos al juego de verdad o atrevimiento. Tina dejó claro que ella pasó de jugar, pero Gerard no la creyó del todo, aunque no tenía importancia. Si su primer beso había sido jugando a ese juego y con Josh, tenía derecho a guardarse el secreto para ella misma.

Los que jugaron añadieron una regla más: Había que besarse bajo el agua, como en las películas románticas, pero con adolescentes sin edad para beber alcohol y sin tanto romanticismo.

Después de la larga conversación padre-hija, llegó el castigo. A Tina se le acabaron las fiestas, las quedadas con sus amigos en el centro comercial y su hora de llegada a casa disminuyó radicalmente. Ahora tendría que volver a las diez en punto y por supuesto, nada de alcohol con sabor a regaliz, ni a ninguna otra cosa.

Esa misma noche, cuando Gerard bajó a tirar la basura vio a Ally en el porche de su casa. Ella no dudó en acercarse, bastante enfadada y decidida.

Buenas noches, señor Sanders!

—Buenas noches, Ally. ¿Todo bien? —preguntó él confundido al verla hecha una furia.

—Pues no mucho. Dile a Tina que ya no puedo quedar más con ella porque mi madre sabe que me metí en la ducha con un gilipollas.

—Pero eso se lo dije yo a tu madre. ¿Qué tiene que ver Tina?

—Que según mi madre es una mala influencia que me arrastra o algo así. O igual la mala influencia soy yo. No sé. La he dejado de escuchar en cuanto me ha castigado sin móvil y sin vida social hasta que cumpla los cuarenta. Ah, y tú tampoco la tienes

muy contento. Dice que no hablaría contigo ni aunque fueras el último hombre que quedara en la tierra

Gerard se pasó toda la noche en vela. Por culpa de su rabieta y de la mala leche de Rachel, Tina se había quedado sin mejor amiga ¿Debía decírselo a su hija? O ¿Era mejor dejar pasar el tiempo?

♥5. Está prohibido

Gerard estuvo toda la noche dándole vueltas a su conversación con Ally. Al día siguiente se despertó una hora antes de lo habitual. A las seis de la mañana ya había cargado el lavavajillas, terminado la colada y organizado su agenda.

En solo unas horas, Gerard tenía una reunión muy importante con un filántropo que quería albergar su colección en un nuevo y lujoso museo. Y por supuesto, quería que fuese diseñado por un arquitecto de prestigio como Sanders. Antes de la cita, Gerard sabía que debía mantener otra charla incómoda con Tina. Le asustaba que eso se convirtiera en costumbre. Ella no estaba llevando nada mal su castigo. Cuando bajó a desayunar vio que su padre había hecho tortitas con sirope de chocolate y nata. Los dos sabían que no había mejor forma de empezar el día.

—Buenos días, Tina. ¿Has dormido bien? —Ella asintió y su padre cambió el tono, a uno mucho más culpable—. Tengo algo que decirte

—Papá, ya sé que estoy castigada. Después del insti vendré a casa —se adelantó Tina, demostrando que había asumido las consecuencias de sus actos. Eso solo hacía que Gerard se sintiera más culpable por lo que estaba a punto de decirle.

—No es eso. Bueno, en parte sí. Vamos que tiene que ver con eso… Pero no es eso. —Gerard se trabó. No era bueno dando malas noticias— A ver. Te explico

—Sí porque no entiendo nada.

—Ayer vi a Ally cuando bajé a tirar la basura. Su madre le ha prohibido que seáis amigas

—¿QUÉ? —A Tina se le desencajó la cara.

—Después de la fiesta se enfadó. No sé, está nerviosa por el divorcio y eso —definitivamente lo de dar malas noticias no era la especialidad de Gerard, y ahora se sentía como un traidor, además de un padre horrible.

—¿El divorcio? Papá, la noche de la fiesta, me desperté y tú no estabas en casa. Miré por la ventana y te vi en el porche de la casa de Ally, discutiendo con su madre. Y ahora me dices que es por el divorcio y no porque tú actuaras como un paranoico con la madre de mi mejor amiga. Bueno, perdón…De mi exmejor amiga. ¡Esto es increíble!

Tina acabó la conversación con un portazo y se fue directa a la parada del autobús. Las resacas no son eternas y, después de tener el cuerpo escombro durante un día, se volvía a encontrar como siempre. El cabreo con su padre sí tenía pinta de ser largo. Pasaba de que le acercara al instituto en coche. Ya lo había dicho él: tenía que ser responsable y eso era lo que iba a hacer.

♥6. El plan

Para recuperar a su mejor amiga y para que su padre y Rachel dejaran a un lado sus diferencias, Tina decidió organizar una cita a ciegas para ambos. Estaba claro que su padre no podía ni ver a Rachel y que eso era mutuo. Así que, la cita tenía que parecer casual. Reservó mesa en el restaurante más chic de Hoggtown, el Majestie´s Bistró.

—Tina, aunque esta noche vayamos a cenar por ahí, no va a cambiar nada. Sigues castigada —dijo Gerard, dejando las cosas claras cuando se montaron en el coche. No iba a quitarle el castigo, pero se alegraba de que a su hija se le hubiese pasado el enfado con él por lo de Ally. Sin duda, tenía mucha suerte de tener una hija tan comprensiva.

—Lo sé, papá. No pretendo pedirme un chupito de vodka durante la cena —sonrió ella divertida, haciendo que su padre negase con la cabeza.

Organizar una cita reconciliadora y a ciegas, no había sido una tarea fácil para tina. No podía hablar con Ally, así que se las ingenió como pudo para que Rachel no sospechara. Acudió a Clark, el exmarido de Rachel y le explicó la situación. Él se mostró encantado de contribuir a recomponer la amistad entre Gerard y Rachel. Clark llamó a su exmujer y quedó con ella a las ocho y diez en el Majestie´s Bistró.

Estaba todo calculado: Tina y su padre llegarían allí a las ocho en punto, entonces Tina se inventaría una excusa para desaparecer de allí en taxi o en autobús. Y en ese momento, Rachel entraría en escena. Lo dicho: Todo calculado. Pero a veces, la práctica no funciona como la teoría espera.

Rachel, después del divorcio se había despedido de esa mujer puntual, responsable y previsora que era. Había decidido vivir sin mayores preocupaciones que las que

trae el día a día. Tina no hacía más que mirar el reloj de su móvil y darle conversación a su padre. Pasados diez minutos, Rachel apareció en el restaurante, mirando hacia todos lados, en busca de su exmarido. Pero allí no había ni rastro de Clark.

El Majestie´s Bistró era un clásico de Hoggtown. Sus paredes eran de color rojo y estaban adornadas con ribetes dorados. Si la decoración era exquisita, la comida no se quedaba atrás. Su plato estrella eran las ostras con caviar, pero en la carta había otras cosas más asequibles, como los huevos revueltos o el salmón hecho al horno de piedra.

Tina se despidió de su padre nada más ver a Rachel. Si se encontraban los dos solos, se podrían reconciliar y quizás tener algo más. Pero con la hija de Gerard de por medio, no harían más que discutir por la dichosa fiesta de Ally.

—Papá, me ha bajado la regla y necesito ir a casa —le dijo Tina a su padre—. No me siento bien.

—Vámonos, no te preocupes. Ya cenamos otro día —dijo Gerard.

—No, tú quédate, por fa. No ha sido fácil reservar mesa —dijo despidiéndose de su padre, intentando no darle tiempo a responder.

—Y, tú... ¿Cómo vas a volver a casa si puede saberse?

—Eso de ahí enfrente. —Tina señaló hacia la calle—. Se llama parada de autobús y hay otra a cinco pasos de casa.

—No sé, Tina... –Gerard no estaba muy convencido.

—En cuanto llegue, te escribo. No te preocupes. Si necesito lo que sea te llamo. Te lo prometo —le dio un beso en la mejilla y se marchó.

Antes de abandonar el Majestie´s Bistró, Tina fue donde Rachel para pedirle que se acercara a la mesa del reservado, donde supuestamente la estaba esperando Clark. Ella accedió. No le hizo mucha gracia ver a Tina, supuso que no estaba ahí sola, si no con Gerard, el mismo que le había montado la bronca del siglo en el porche de su casa por permitir una fiesta de adolescentes.

♥7. ¿No te cansas de ser tan estirado?

Rachel se acercó a la mesa, convencida de que iba a tener una velada de ensueño, como las de antes de que lo suyo con Clark se fuera a la mierda. En lugar de toparse con el despreocupado pero atractivo de su ex, se topó con Gerard. No es que Gerard no fuera un hombre atractivo, ni mucho menos. Simplemente…Rachel esperaba otra cosa. Cuando se vieron saltaron chispas y no en el sentido amoroso precisamente. Gerard comprendió que su hija se la había jugado y que seguramente no regresaría al restaurante.

—¿Qué haces tú aquí? —preguntaron los dos a la vez.

—Yo he quedado con mi marido…bueno, con Clark. —A Rachel todavía le costaba poner una ex delante del nombre del que fuera su esposo.

—Y yo con Tina, pero creo que nos la ha jugado a los dos.

—Espera... –comentó Rachel sorprendida—. No puede ser. Yo he hablado con Clark esta mañana y hemos quedado justo ahora, aquí mismo. Lo que no sé es qué diablos haces tú aquí.

—Oye, a mí tampoco me hace mucha gracia estar aquí contigo.

—Disculpen ¿Qué van a querer beber? Tenemos vino francés de una cosecha excelente —les interrumpió un camarero trajeado y con voz cantarina.

—El vino está bien —respondió Gerard, resignándose a cenar con Rachel.

—Más vale que lo esté —amenazó Rachel.

—Oh, lo está. Tan bien que arreglará las diferencias que hay entre vosotros. Si me disculpan la intromisión, hacen una pareja perfecta.

Los dos ignoraron el comentario del camarero. Ni Rachel ni Gerard querían estar ahí. Más que una cita a ciegas, aquello era una encerrona en toda regla. Ya no tenían escapatoria. El chico acababa de dejar las cartas forradas con terciopelo rojo sobre la mesa. Gerard jamás quedaría mal con un restaurante, largándose aunque la compañía fuese la menos grata del mundo. Y Rachel, bueno, tampoco tenía otra cosa que hacer, así que decidió quedarse.

—El chico tenía razón en algo. El vino está delicioso. —Gerard no llevaba nada bien los silencios incómodos

—Sí. No está mal —sonrió ella.

Rachel eligió el plato más exótico de la carta: Coctel de aguacate con langostinos y langosta. De segundo optó por el pulpo con setas y salsa blanca. Gerard, como siempre pidió una ensalada y de segundo salmón. Era un hombre de costumbres, no podía evitarlo.

Mientras esperaban la llegada de la cena, Gerard intentó romper de nuevo el hielo con las típicas conversaciones de ascensor. Habló del tiempo, del tráfico, de las obras en casa de los Richardson, unos vecinos que se acababan de mudar a la urbanización, y también del colegio de Ally y Tina. Lo último se lo podía haber ahorrado.

—Gerard ¿No te cansas de ser tan estirado? —le preguntó ella, dejándolo boquiabierto.

—Solo intento que la cena sea agradable —se defendió el arquitecto—. Y no soy nada estirado.

—Mmmm…Sí. Lo eres. Odias el silencio y prefieres hablarme, aun sabiendo que el otro día me montaste la bronca del siglo en la entrada de mi casa y luego me dejaste plantada con dos infusiones. Eres contradictorio y estirado.

—Vale. No lo hice bien y lo siento. Perdí los papeles, pero es que no soporté ver a Tina así.

—¿Así cómo? ¿Como una adolescente que se había venido arriba en una fiesta?

—No. Como una niña al borde de un coma etílico ¡Por dios, Rachel! ¿Qué diablos

te pasa?

—Aquí tienen los primeros platos. Deseo que estén a su gusto. Que aproveche, pareja —les interrumpió, de nuevo el camarero. Gerard se mordió la lengua para no contestarle. Estaba deseando mandar a la porra su absurda norma de no quedar mal en un restaurante.

—Gracias, pero no somos pareja —replircaron los dos a la vez, pero el camarero ya se había ido.

El resto de la cena siguió con normalidad. La comida calmó los ánimos entre Rachel y Gerard, logrando que dejaran aparcado el tema de la maldita fiesta de Ally. No hablaron mucho más, salvo de lo rico que estaba todo.

Cuando llegaron al vecindario, se despidieron y Gerard pensó que la noche no había estado tan mal. Aguantar a Rachel no había sido una tortura insoportable, aunque en algunos momentos de la cena le hubiese gustado desaparecer de la mesa como por arte de magia. Sobre todo, cuando la madre de Ally habló de sexo con total naturalidad. Gerard tenía demasiadas normas que no se saltaba jamás y puede que fuese más estirado de lo que estaba dispuesto a reconocer.

Antes de que Rachel llegara a su casa, Gerard se acordó de algo y la llamó.

—¡Rachel! Se me ha olvidado algo. —Maldito vecindario de cotillas, pensó Gerard. Al hablar un poco alto, se encendió una luz en casa de los Sanchez. Rachel también se dio cuenta y se acercó a Gerard para ver qué quería.

—No me puedo creer que el estirado de Sanders se haya quedado con las ganas de darle un beso a su cita a ciegas —le vaciló Rachel, consiguiendo que su vecino se ruborizara.

—Eh... No-no-no. No es eso. Solo quiero pedirte que dejes que nuestras hijas vuelvan a ser amigas. Sabes que es injusto, Rachel. Ellas a diferencia de nosotros, se entienden y se necesitan.

—Bueno, la cita no ha estado tan mal. Hasta te has soltado un poco. Y sí, ya sé que Tina es una buena chica. Así que, sí, pueden volver a ser amigas cuando quieran.

Aunque, por mi parte tardarán en montar otra fiesta. Esta me ha trastocado todos los chakras.

—Gracias, Rachel. Buenas noches.

Gerard sse despidió de Rachel sin más. Por nada del mundo besaría a la madre de la mejor amiga de su hija. En primer lugar porque el amor no entraba en sus planes y en segundo porque no veía a Rachel de esa manera.

Cuando llegó a casa, Tina se hizo la dormida. Gerard habría puesto la mano en el fuego y no se habría quemado, al apostar que cinco minutos antes de que él entrara en casa, su hija estaba en la sala viendo una serie de Netflix con un bol de palomitas. Tina le había metido en un marrón enorme con la cita a ciegas pero al final no había salido tan mal. Aunque claro, no en el sentido amoroso de la palabra.

♥8. Amor a ciegas

Durante el fin de semana, Tina no se atrevió a comentar la encerrona, por si acaso su padre le aumentaba el castigo. A Gerard tampoco le apetecía hablar mucho del tema. De hecho, permitió que Ally se quedara a dormir en su casa el sábado.

Organizaron una fiesta de pijamas con donuts, palomitas, patatas fritas con kétchup y un montón de mezclas culinarias que si las vieran los del Majestie´s bistró, echarían pestes. También hubo mascarillas faciales, pelis de risa y una romántica que Ally se moría por ver. Gerard simplemente hacía de camarero y estaba relajado. No hace falta tener un listado de reglas para sobrevivir a una fiesta de pijamas.

La peli que puso Ally se llamaba *Amor a ciegas*, iba de dos mejores amigas. Una de ellas lo acababa de dejar con su novio y lo llevaba fatal. Por eso la otra amiga decidía ayudarla apuntándola a un montón de citas a ciegas sin que ella lo supiera. Sorprendentemente funcionaba.

No es que Tina fuera una fan fatal de las pelis de amor. Prefería las de terror y misterio, pero la película que su mejor amiga se ha empeñado en que debían ver, le acababa de dar una idea. Sabía que si salía bien, podría cambiar su vida y la de su padre. Gerard no era feliz estando solo y Tina le había insistido mil veces en que volviera a enamorarse. Cuando se quedó a solas con Ally en su habitación, le contó de carrerilla lo que había pensado. Puede que su plan también fuera una pequeña venganza por lo que había hecho Gerard durante la película. ¿Cómo se le ocurría intentar sonsacarle información a Ally sobre Josh? El padre de Tina no era un cotilla empedernido como los vecinos de la urbanización, pero quería saber cosas sobre ese chico. Quería asegurarse de que su hija no se había enamorado de un completo imbécil.

—Papá, Josh es un chico de clase y ya está —replicó Tina, restándole importancia, pero poniéndose roja como un tomate.

—Sí, además tampoco es que puedan verse mucho con Tina castigada. —Al oír a Ally, Tina fulminó a su mejor amiga con la mirada. Lo de guardar un secreto, para ella era una tarea imposible. Por eso, intentó que esa conversación se acabara ya. Como continuara hablando, Gerard se iba a enterar de que se había liado con Josh y de que estaba deando repetirlo.

—¿Te gustaría ver a ese chico? —preguntó Gerard, deseando que le dijera que ni en broma.

—Bueno, no sé. A ver, le veo en clase —titubeó Tina, mirando mal a su mejor amiga por el jardín en el que la acababa de meter—. Josh y yo solo somos amigos. Él es... Inalcanzable. ¿Te acuerdas de lo que dijiste de Harry Styles? —Gerard asintió dudoso—. Pues creo que lo de Josh es más imposible que eso.

—¿Seguro? —dijo Ally, con sorpresa. Tina asintió y después señaló la tele. Tenía que parar esa conversación cuanto antes.

—¿Tú no estabas loca por ver esa película?

—Sí, Ti, pero acabas de comparar a Josh Walker con el mejor cantante del mundo.

—Yo no he hecho eso. Papa, Ally y yo estamos cansadísimas. Nos vamos a dormir. —Tina tiró del brazo de su mejor amiga y ella le pidió que se relajara.

—Eh... Dilo por ti. Yo no tengo sueño —la contradijo Ally. La mirada asesina de Tina habría bastado para que cualquiera se callara y se fuera a dormir, pero Ally no se dio ni cuenta—. Gerard, no tienes que preouparte por Josh. Él jamás sale con nadie. Nunca tiene nada serio.

—Eso me preocupa más —admitió Gerard, rascándose la frente.

—Pues no debería, papá —gruñó Tina, tirando del brazo de su amiga, esta vez sin darle opción—. En serio, me caigo de sueño. Hasta mañana, que descanses.

Cuando se despidieron de Gerard, entraron en la habitación y Tina le echó la bronca a Ally por ser demasiado sincera. Después le confesó su brillante idea. Quería hacer lo mismo con su padre que hacía la amiga de la película, la que ayudaba a la otra chica a superar su ruptura.

Vale, su padre no tenía que superar ninguna ruptura porque desde se quedó viudo no había tenido ni una sola cita. La encerrona con Rachel no se podía llamar así. Sabía que no había ido tan mal , si no Gerard se habría quejado. Además su padre se acababa de intentar meter en su relación con Josh. Vale, tampoco había ninguna relación con Josh. Él era una especie de alma libre, y desde la fiesta no habían vuelto a hablar.

A Ally, el plan de Tina le dio pereza y le pareció un lío terrible. Ponerse a buscarle citas a ciegas al padre de su mejor amiga, le sonaba de lo más prolemático y aburrido, pero se comprometió a ayudarla. Las mejores amigas nunca te dejan sola con tus locuras.

♥9. Cupido 2.0

Las dos adolescentes estuvieron hasta las cuatro de la mañana creándole perfiles a Gerard en un montón de páginas webs y de apps para ligar. Pero en muchas había que pagar una cuota de suscripción y Tina no tenía una tarjeta de crédito. Decidió que Gerard encontraría el amor solo en Cupido 2.0, una APP que según decían sus creadores, la usaban hasta los famosos.

Primero eligieron las fotos. No fue una tarea fácil porque Gerard no era un apasionado de la fotografía. Así que, tuvieron que escoger una de la página web del estudio de arquitectura y retocarla un poco para que no pareciera una persona muy sosa y seria. Si es que eso era posible. Al final iba a tener razón Rachel en lo de que es un estirado.

Lo de crear el perfil tampoco fue una tarea fácil. Escribieron un montón de descripciones de Gerard como si tuvieran que hacer un trabajo para la clase de lengua y literatura.

> ♥ Hola, soy Gerard, un arquitecto de la vida ¿Quieres que construyamos juntos nuestra casa?
>
> ♥ Gerard, arquitecto, de 40 y algo años. Soy un apasionado de la vida. Me gusta leer libros de arquitectura, ver pelis de terror y cocinar.
>
> ♥ Soy Gerard, un arquitecto de 40 y algo años con ganas de diseñar un futuro juntos
>
> ♥ Me llamo Gerard, me dedico a la arquitectura, vivo en Hoggtown y tengo una hija mayor que se sabe cuidar sola.

—¿No deberíamos ocultar que tu padre tiene una hija? —sugirió Ally.

—¿Por qué? Ponemos que soy mayor y ya está, así las citas de mi padre no tendrán que preocuparse.

—Ya pero si lo ocultamos, igual es más fácil que consiga citas. Creo que mi padre está haciendo eso, si no su nueva novia, ya le habría dado el pase —reconoció Ally dejando claro que no le afectaba lo del divorcio tanto como a su madre.

—Puede ser —accedió Tina. Ella no tenía ni idea de cómo funcionaba el mundo de las citas, pero solo quería que su padre encontrara por fin el amor y que fuera feliz.

Como no se ponían de acuerdo en cómo describir a Gerard, Tina y Ally acabaron mirando perfiles de otros candidatos para tantear el terreno. Se rieron mucho, más incluso que con la película. El perfil de un profesor de filosofía buenorro que se definía a sí mismo como un hippie de la vida, hizo que se desternillaran de risa. También les pareció ver al camarero del Majesties Bistró, ese que se estaba a punto de jubilar. Pero además de las risas, sacaron algo en claro. Gerard ya tenía una descripción con la que conquistar corazones y quien sabe si romperlos.

Ocultaron que Gerard tuviera una hija adolescente y también que su mayor afición fuera leer libros de arquitectura antigua con una taza de té con leche y con los calcetines puestos. Lo de los calcetines no sonaba nada sexy y lo de leer libros de arquitectura en sus ratos libres podía hacerle parecer un adicto al trabajo.

Gerard. Arquitecto. Soñador. Buscando de nuevo el amor ¿Serás tú?

El perfil de Gerard en Cupido 2.0 no tuvo un éxito inmediato. Tina se quedó con un sabor de boca agridulce. Por un lado estaba contenta porque había recuperado a su mejor amiga, pero por otro, se habían pasado toda la noche despiertas, intentando que su padre encontrara una cita y no habían conseguido nada.

♥10. El primer flechazo

La tarde del domingo, Tina y su padre se quedaron en casa, viendo una peli. Era de terror, como siempre o de casi terror porque no daba apenas miedo. De repente, en mitad de la escena imprescindible de estas películas en la que los protagonistas se separan para facilitarle las cosas al asesino, el móvil de Tina sonó. Era un mensaje de la App Cupido 2.0.

—¿En serio vas a contestar en mitad de lo mejor de la peli? El asesino en serie jamás te lo perdonará, Tina —bromeó su padre, demostrando que sí, sin duda era un buen partido para todas esas mujeres de Cupido 2.0.

—Es Ally, papá —aclaró ella—. Son cosas de chicas y no, no tiene nada que ver con Josh.

Tina decidió que respondería el mensaje más tarde. El asesino del lago se había cargado a cuatro, pero lo hacía porque había un ente superior en el bosque que lo había hipnotizado. Entonces llegó otro mensaje al teléfono de Tina. Otra vez de la app de citas. Y a Tina, le invadió la inseguridad. Pensó que, igual por no haber contestado al primer mensaje rápido, su padre había perdido una cita perfecta. Después se covenció de que esa mujer que le había escrito, se había cansado de esperar 35 minutos a que un arquitecto que no leía en calcetines le respondiera. Sus dudas fueron para que le pidiera a su padre que parara la película, con la excusa de ir al baño.

Entró y echó el pestillo. Se sentó en la tapa del bidé a leer los mensajes. Eran de dos mujeres diferentes, o como decían en Cupido 2.0 de dos *flechazos*. La primera de ellas se llamaba Marie y era de París, pero llevaba dos años viviendo en los Estados Unidos. Tenía 41 años y era abogada. Le encantaba la lectura y dar paseos por la naturaleza. En su foto de perfil salía sonriente con un traje azul marino con una taza de café en la mano y con una estantería repleta de libros a su espalda. Parecía

perfecta para su padre, pensó Tina. Así que se apuró en responder a su «Hola, Gerard. Soy Marie ¿Qué tal?».

Escribió como diez mensajes distintos y los borró todos. Estaba tardando tanto que su padre ya se empezaba a preocupar. Le dijo que saldría enseguida y que todo iba bien. Decidió llamar a Ally en bajito. Entre las dos respondieron al simple qué tal de Marie con un «Hola, muy bien, encantado de conocerte».

Vale, no se conocían aun pero es que en las Apps de ligar, arrancar y romper el hielo es más complicado que hacer yoga en calcetines sin caerte. Continuaron hablando. También es difícil para una adolescente pensar y expresarse como alguien de cuarenta y algo años (Tina seguía sin saber la edad exacta de su padre) con el botón de ligar encendido. Pero Ally y Tina lo intentaron y hasta lo consiguieron. Marie accedió a conocer a Gerard en persona. Se verían en Kilterny, la próxima semana, al salir del trabajo. Se tomarían un café, hablarían de cosas de adultos y quien sabe, quizás su padre por fin se enamoraría de nuevo.

Tina también respondió al segundo mensaje, de una chica más joven, pero ella no siguió la conversación. Según su cronómetro de Cupido 2.0, Gerard había contestado demasiado tarde al flechazo. No pasaba nada. Marie parecía perfecta. Inteligente pero no pedante, guapa, amable y una mujer de éxito.

Tina regresó al salón como si no hubiese pasado nada, fingiendo que la regla la estaba matando. Su padre se apiadó de ella y la preparó un chocolate caliente.

♥11. ~~Primera~~ cita

—Por fin ha llegado el día de la cita —le dijo Tina emocionada a Ally,, en un descanso entre clase y clase.

—A ver, Ti. Lo primero, no es tu cita. Y lo segundo, tu padre no tiene ni idea de que tiene una cita.

—Lo sé, Ally. No seas muermo. Tengo toooodo pensado. ¿Cuándo he dejado yo algo al azar? ¿Cuándo?

—Muchas veces. Cuando dijiste que nos dejarían entrar en el cine a ver una peli para mayores de dieciocho si solo nos pintábamos los labios de rojo,. Cuando me prometiste que después del concierto conoceríamos a Taylor, colándonos en su camerino. Y también aquella vez que me convenciste para entrar a curiosear en ese Sexshop del que nos echó el tío raro del mostrador —le reprochó Ally entre risas.

—Todo eso ya no cuenta, además fue genial. Ahora soy más organizada y responsable.

—Si tú lo dices —respondió Ally—. ¿Vas a contarme cuál es tu maravilloso plan?

—¿Te apetece ir a la tarde a Kilterny?

Tina lo había planeado todo (mucho mejor que lo del camerino). Tenía pensado hasta su *outfit*: Iría de negro, aunque sin el delantal de la cafetería en la que tendría lugar la cita, en la que su padre volvería al mercado amoroso. De negro es más fácil hacerte pasar por camarera, se convenció a sí misma.

El domingo por la noche, cuando acabó la peli de terror, habló con su padre y le

pidió que les llevara a Kilterny a ella y a Ally ¿Por qué? Pues porque necesitaban unos libros para clase y material de dibujo, difícil de encontrar en Hogtown. Así que, el asunto del viaje estaba solucionado desde el principio.

Esa tarde, Gerard se lo tomó con calma. A fin de cuentas, él no sabía que tenía que estar en el Starbucks de la segunda avenida de Kilterny a las seis en punto. Tina consiguió que se diera algo de prisa. Cuanto antes fueran, antes regresarían. Gerard no era de esos a los que les gustaba irse a la cama tarde. Ese argumento fue más que suficiente para que llegaran con media hora de antelación al lugar de la cita.

Los tres dieron un paseo por la avenida y cuando faltaban cinco minutos para las seis en punto, a las chicas les entró un hambre repentino y a Gerard no le quedó más remedio que ir al Starbucks. Ally le acompañó a la barra y Tina se quedó a la entrada, esperando la llegada de Marie. Para no equivocarse tenía una captura de su foto de perfil de Cupido 2.0 en el móvil.

A las 17:59, la vio llegar con un traje precioso de color blanco y con el pelo recogido con un coletero. Era más guapa en persona que por la aplicación. Tenía el cabello de un tono pelirrojo brillante, la cara con algunas pecas y con una expresión que derrochaba seguridad y a la vez ilusión. Eso a Tina le gustó.

—Buenas tardes. Eres Marie, verdad? —le preguntó Tina, intentando disimular sus nervios.

—Sí y... ¿Tú eres? —preguntó ella, perdiendo una pizca de la seguridad y el aplomo con los que había entrado a la cafetería . Ver a esa chica le hizo temer lo peor, que el arquitecto la había dejado plantada.

—Soy Atni. Trabajo aquí. Gerard está en aquella mesa. —Tina señaló una mesita del fondo, ocupada por un hombre atractivo y bien vestido—. Él me ha pedido por favor que no menciones lo de Cupido 2.0. Es algo inseguro y le da vergüenza.

Tina intentó poner voz de adulta, aunque ya la había cagado con el nombre. Lo de Atni sonaba demasiado a fanfic de Wattpad.

—Está bien, gracias Atni.

Tina supo que ir vestida de negro había sido una buena idea, pensó Tina. Seguro que había ayudado más a que Marie no sospechase nada. Marie, en cambio, al ver a Gerard pensó que era muy mono. Incluso le inspiró ternura que se avergonzara de intentar encontrar el amor a través de aplicaciones para el móvil.

Antes de que Marie llegara a la mesa, Ally cumplió con su parte del show. Al fin y al cabo, era eso, una especie de obra de teatro, en la que dos adultos debían enamorarse. Sin sospechar que dos adolescentes les habían hecho una encerrona. Ally le pidió a Gerard que les esperara ahí. Le explicó que Tina había visto uno de los libros que necesitaban, en la librería de al lado del café. Gerard le dijo que fueran con cuidado y que llamaran por teléfono si necesitaban algo. Entendía que, aunque fuera un padre preocupado, las chicas también necesitaban un poco de libertad. Ally se marchó y desde los ventanales observó con Tina cómo Gerard y Marie se conocían.

Gerard se sorprendió bastante al ver que una mujer se sentaba en su mesa. Intentó decirle que su hija y su amiga volverían, pronto pero no le dio tiempo. Marie prácticamente no le dejó articular palabra. Se presentó y le pidió permiso para sentarse, pero claro, ya lo había hecho. Después pidió un latte machiatto con extra de caramelo, y la conversación, prácticamente surgió sola, a pesar de lo extraña que era la situación para Gerard. Hablaron del trabajo, de cómo es mudarse de Europa a América, de lectura y en definitiva, de la vida.

Mientras, Ally y Tina miraban de arriba abajo la sección *young adult* de la librería de al lado, cruzando los dedos para que la cita fuera bien. No tenían que comprar nada para clase, pero encontraron libros muy interesantes y unos bolis *Kawaii* a juego, a los que no pudieron resistirse. De vez en cuando, una de ellas se acercaba a hurtadillas al escaparate del Starbucks para comprobbar que todo fuera bien. En el segundo turno de vigilancia, Ally vio como Gerard no dejaba de mirar el reloj de su muñeca. Seguro que estaba preocupado por ellas. Cuando regresó a la librería, Ally le pidió a su mejor amiga que le enviara un whatsapp tranquilizador.

A las siete y cinco, Gerard se presentó en la librería solo. Estaba normal. Nadie habría dicho que acababa de salir ileso de una cita a ciegas. Buscó a las chicas para volver a Hogtown y dejar atrás el bullicio de Kilterny. En Hogtown ni si quiera había

un Starbucks. Pero sí tenían un Joey´s Coffee. De hecho, era el único sitio con un Joey´s Coffee, ya que no era una franquicia ni una multinacional. Se trataba de la cafetería de un escocés llamado Joey Mackenzie, que preparaba el mejor capuccino de todo el país.

Durante el viaje de vuelta, lo máximo que lograron sonsacarle a Gerard sobre su cita fue que se había encontrado con una mujer en el Starbucks, que era francesa y muy habladora y simpática. Lo primero las chicas ya lo sabían, lo segundo también y lo tercero se lo habían imaginado. Que hablara mucho igual era el motivo por el cual no volvían a escribirse. A Tina le preocupó bastante, pero durante el camino de vuelta llegaron nuevos mensajes de Cupido 2.0, saludando a su padre, mientras él conducía. Era irónico y hasta gracioso. Tina estaba jugando a ser una celestina junto a su mejor amiga. Con la misión de que su padre, alias «el amor está prohibido» volviera a enamorarse de nuevo.

♥12. La llamada

De los siguientes mensajes de Cupido 2.0, Tina se quedó solo con tres. Había una chica de 21 años interesada en conocer a Gerard, a lo cualTina se negó rotundamente.

—¡Si me saca solo siete años! —refunfuñó Tina, cabreándose porque la chica le hubiese lanzado una flecha virtual a su padre.

—Ojalá yo también pudiera llevarle la agenda amorosa a mi padre —se lamentó Ally en bajo, antes de que llegaran a casa.

—¡Si quieres lo hacemos! —le propuso Tina eufórica

—¿Qué vais a hacer a parte de leer *Mr. Heart-Breaker* y *Hot British Boyfriend*? —dijo su padre, echando un vistazo a los libros que habían comprado en Kilterny.

—Un trabajo de clase —respondió Ally sin tanto entusiasmo como Tina.

Ally dudaba mucho que pudieran controlar la agenda amorosa de su padre. De hecho desde que se había separado de su madre, Clark estaba descontrolado. Había empezado a salir con una chica de 25 años pero como no quería volver a comprometerse, había roto la relación y el corazón de la pobre chica. Todo esto Ally lo había descubierto cuando pasaba tiempo con su padre, que solía ser una o dos veces a la semana, dependiendo del trabajo y de los deberes del instituto. Clark no era para nada reservado y no ocultaba sus relaciones, aunque Ally hubiese preferido que lo hiciera. A veces era mejor no tener tanta información y vivir en la ignorancia. Además, ahora, la actual novia de su padre tenía exactamente 23 años, dos más que los de la pretendiente de Cupido 2.0 que tanto había indignado a Tina.

Una tarde de esa misma semana, mientras volvían del instituto, a Gerard le sonó el teléfono. Era Marie, la mujer abogada de París que vivía en Kilterny. Tina se puso nerviosa, como si fuese su propia cita, aunque ella ya tenía bastante con aguantar las idas y venidas de Josh. El chico cuando estaba con Tina era más dulce que el algodón de azúcar, incluso le había sugerido que salieran en serio. Pero Tina no se fiaba, porque delante de sus amigos, Johs siempre se volvía repelente y engreído.

Al ver la llamada de Marie, Gerard activó el manos libres y Tina oyó en primicia toda la conversación. Ojalá hubiera podido escuchar la cita de la semana anterior.

—Hola, Gerard. ¿Qué tal te va?

—Bien, volviendo a casa, de recoger a mi hija —mierda. En el perfil no habían puesto nada que indicara ni remotamente la existencia de Tina

—Qué gracioso eres —espetó ella pensando que Gerard bromeaba. Tina suspiró aliviada

—¿Qué querías?

—Pues me preguntaba si te apetecía que te invitara a tomar un café. En Kilterny hay más cafeterías que el Starbucks. Igual podemos quedar en otro lado y seguir charlando. O si no, me puedo pasar por Hogtown, tengo coche y no me importaría. Además, no lo uso mucho ultimamente y debería sacarlo a dar un paseo. Me refiero al coche, claro

—Bueno, es que no creo que pueda, Marie. Ando muy ocupado con el trabajo. —Tina no podía seguir escuchando sin hacer nada. Le dio al botón de silenciar la llamada y miró a su padre.

—Papá. ¿Esa no es la mujer del otro día? —preguntó como si no lo supiera

—Sí, hija, pero yo no estoy para esas cosas —se justificó Gerard.

—¿Para qué cosas? —insistió Tina. Sorprendentemene, Marie no había colgado el teléfono. Era tan habladora que no se había dado cuenta de que Gerard no la estaba escuchando.

—Para tener citas y eso. Ya sabes que no me va.

—¿Cómo lo sabes si no lo has probado? —le reprochó Tin—. A mí me castigas por lo que pasó en la fiesta, pero al menos, aprendí una lección.

—A ver, Tina. ¿Estás diciéndome que tenías que emborracharte para saber que beber está mal? —preguntó su padre perplejo

—No. Te estoy diciendo que no has tenido citas desde que mamá no está y eso fue hace muchos años ¿Qué pierdes por quedar con ella? —su padre se quedó pensativo y los dos dieron por finalizada su conversación. Entoncces, Tina activó el sonido del móvil para que su padre volviese a la charla principal con Marie

—Está bien, Marie. Si quieres quedamos un día de estos. —Al oír la respuesta de su padre, Tina estuvo a punto de cargarse el plan, gritando eufórica.

—Si es lo que yo te decía, Gerard. —Definitivamente, Marie no tenía ni idea de su llamada había sido silenciada durante dos minnutos—. Podemos vernos el viernes. Si quieres puedo ir a Hogtown. Ese día no trabajo por la tarde.

—Yo tampoco —reconoció Gerard mirando a su hija con cara de «menudo marrón en el que me has metido». Tina sonrió triunfal.

Así fue como Gerard consiguió, sin saberlo su segunda cita con Marie. Lo cual generó bastantes dudas en Tina y Ally. Si ya tenía otra cita. ¿Qué iban a hacer con los otros flechazos de Cupido 2.0?

♥13. La agenda del amor

A Ally se le ocurrió que, por muy bien que fuera la cosa entre Marie y el padre de Tina (algo que no estaba del todo claro), no debían cerrarse otras puertas. Si la siguiente cita con la abogada habladora y segura de sí misma no funcionaba, tendrían que tener otro as en la manga. Y quien dice otro, dice cinco o seis. De hecho, contestaron los mensajes de Melannie, Rebecca, Patti, Ruth y Chelsea.

Cada una tenía un perfil diferente. Por ejemplo Rebecca era panadera y adoraba la repostería, algo que a Gerard no le disgustaba para nada. De vez en cuando, cocinaba brownies y algún que otro pastel, aunque todavía no le había pillado el truco a la tarta de zanahoria. Melannie, en cambio, era peluquera canina, Patti era una diseñadora de jardines de éxito. Ruth se dedicaba al periodismo. Mientras que, Chelsea, la más joven de todas, era médica residente.

Con tanta cita y tantas mujeres distintas, Ally y Tina necesitaban una agenda para poder cuadrarlo todo. Pidieron una por internet. La más cursi que encontraron, llena de corazones rosas con flechas doradas, adornados con la frase *All you need is love.* Lo que demuestra que las canciones de los Beatles también sirven para organizar la vida amorosa de alguien.

♥ Viernes: Cita con Marie en Hoggtown

♥ Sábado: Cita con Rebecca en Milk & Shake de Hoggtown. Plan: tomar unos batidos.

♥ Domingo: Libre

♥ Lunes: Encuentro casual con Melanie en Joey`s Coffee.

♥ Martes: Cita con Patti en el centro comercial de Hoggtown.

♥ Miércoles: Café con Ruth.

♥ Jueves: Cita con Chelsea en la taberna irlandesa de Hoggtown.

Cuando crearon el perfil de Gerard, Tina y Ally solo buscaron flechazos en Hoggtown y en Kilterny. Con lo metódico que era el padre de Tina, sería imposible mandarle más lejos. Además, no se creería que su hija y su mejor amiga necesitaban unos rotuladores o un libro que no vendían en su ciudad o en la más cercana. Para algo estaba internet. Tampoco necesitaban más citas. De momento, la agenda estaba completa. Aunque, si la cita con Marie salía bien, igual debían cancelar el resto. ¿O no?

En el instituto, Josh, por fin, invitó a Tina a salir en secreto. Tina llevaba tanto tiempo esperando ese momento que, cuando llegó, no se pudo creer que fuera justo esa semana. Pero Josh era demasiado cabezota y estaba dispuesto a que todo el mundo le bailara el agua, por eso no aceptó verse con Tina la semana siguiente. Ella se sintió fatal. Estaba convencida de que no volvería a tener la oportunidad de quedar con Josh Walker, pero no podía hacer otra cosa. Algún día, su padre y ella se reirían de todo ese rollo de la agenda con corazoncitos y las citas a ciegas. Y también se lo contaría a Josh. Etonces, él volvería a ser el Josh amable, atento y dulce de cuando Tina y él estaban solos y no el Josh arrogante que era delante de sus amigos. Eso quería pensar Tina porque el sacrificio estaba siendo muy grande.

♥14. Hechizos y hot dogs

Marie era lo opuesto a Gerard. Habladora, quizás demasiado, le encantaba improvisar, no tenía vergüenza y adoraba vivir aventuras nuevas. Todo eso a Gerard le daba pánico. Él era de costumbres fijas. Todos los días cenaba a la misma hora, se iba a dormir a la misma hora, no estaba acostumbrado a expresar sus sentimientos. Además, lo de vivir aventuras no entraba en sus planes ni a corto ni a largo plazo. Pero dicen que los polos opuestos se suelen atraer.

La cita del viernes con Marie empezó en la estación de tren de Hogtown. A la abogada se le había averiado el coche y se había desplazado hasta allí en tren. Marie tenía razón cuando dijo por teléfono que llevaba tiempo sin usar su auto, prueba de ello, la batería había dicho basta.

Gerard llegó quince minutos antes, como siempre. Así tenía tiempo de inspeccionar el terreno, como si fuera un investigador de CSI. Solo era una cita se repetía en su cabeza constantemente. Pero claro, llevaba quince años sin tener una. ¿Y si ya no sabía cómo funcionaban las citas? ¿Cuál era el protocolo? ¿Qué tenía que hacer? ¿Y si ella quería que lo acompañara a casa? Todas estas preguntas y muchas otras revoloteaban sin cesar en la mente del atractivo, pero inseguro arquitecto. Estaba dando vueltas por la estación, caminando sin parar de un lado a otro.

A las cinco y cuarto, llegó el tren de Marie. Para entonces, las preguntas de Gerard se habían multiplicado y él había entrado en modo pánico. ¿Le tenía que dar dos besos? ¿O un abrazo estaba mejor? ¿Cómo se había dejado meter en ese lío? Definitivamente, Gerard estaba muy desentrenado en el campo de las citas amorosas. Finalmente, optó por dos besos cordiales, que Marie convirtió en un efusivo abrazo. Eran tan distintos. Como el agua y el aceite, que no se pueden juntar. Pero quizás ellos sí, aunque Gerard prefería seguir sin juntarse con nadie. Maldecía una y otra vez el momento en el que Tina le había metido en ese marrón, llamado cita, en el que

estaba hasta el cuello. Aun así, decidió dejar a un lado todos sus pensamientos negativos y ver qué pasaba. Salir corriendo ya no era una buena opción.

Fueron a dar un paseo por la zona antigua de Hogtown. Comieron perritos calientes. Bueno, Marie se comió un perrito caliente con curry. Gerard se conformó con unas patatas fritas con queso *cheddar* y con un minitenedor de madera. Él solo comía comida rápida cuando Tina insistía y, siempre era en los restaurantes fiables del centro comercial. Los puestos callejeros le daban mal rollo. Pensaba que podía llevarse una salmonela de regalo con su comida. Pero al menos comió patatas fritas. Si Tina lo hubiera visto, habría estado muy orgullosa de él.

Con Marie el tiempo pasaba muy rápido. Después de comer patatas fritas y *hot dogs,* siguieron su paseo. Llegaron a la plaza principal de Hogtown, donde estaba la estatua de Amelia Hog, la fundadora de la ciudad. La figura de piedra estaba adornada con un montón de flores vivaces y plantas curiosas. Es una zona bastante bonita y con mucho potencial romántico.

Allí se sentaron en un banco y se contaron sus vidas. A Gerard no le caía para nada mal Marie, pero seguía convencido que su hija le había metido en un marrón. No quería citas. El amor seguía prohibido, aunque Marie fuese una mujer encantadora y bastante guapa. Su pelo naranja caía con gracia sobre sus hombros y sus ojos eran preciosos y muy expresivos. Gerard no pudo evitar hablarle de Tina. Al fin y al cabo, ser padre era lo mejor que le había pasado en la vida. Marie se sorprendió y estaba en su derecho, ya que esa información no aparecía ni si quiera en la letra pequeña del perfil de Gerard en Cupido 2.0.

—No sabía que tenías una hija.

—¿Por qué ibas a saberlo? —preguntó Gerard confundido—. Marie, tú y yo nos acabamos de conocer.

—Eh... Sí, supongo. No es que no me gusten los niños pero me habría gustado saberlo antes —afirmó Marie un poco decepcionada y algo enfadada.

—Tina ya no es una niña. Ella es una…adolescente. Ya sabes, con un montón de gustos cambiantes, la habitación llena de posters y muchos dramas.

—Ya, bueno. Sé lo que es una adolescente, supongo —dijo ella cortada.

—¿Quieres ir al lugar con las mejores vistas de Hoggtown? —preguntó Gerard, cambiando de tema.

—Está bien.

Mientras paseaban hacia el mirador de la ciudad desde el que se veía el bosque, y la ciudad como si las personas fuesen hormigas, la cabeza de Marie era un hervidero de pensamientos. No entendía cómo Gerard había ocultado la existencia de Tatiana, Tina o como se llamara su hija adolescente. Y, no sabía si podía estar segura de que el encantador de Gerard no le había ocultado más cosas. Sencillamente no podía. Por eso cambió el chip y decidió disfrutar de la cita, olvidando el descubrimiento por el momento.

En el mirador lo pasaron genial. Desde allí arriba las vistas eran espectaculares y todos los problemas parecían insignificantes, incluyendo el hecho de que Gerard hubiese ocultado su paternidad.

La cita continuó tan bien que los dos se olvidaron del reloj. Marie volvió a ser la habladora de siempre y a Gerard se le pasó que ya había llegado la hora de la cena. Cuando miraron el reloj eran las nueve menos veinte. El último tren hacia Kilterny había salido hacía media hora de la estación.

—Mierda. Se me ha olvidado coger el reloj. ¡Maldita batería de mi coche! ¡Se tenía que averiar justo ahora! —se lamentó Marie.

—Tranquila, yo te puedo llevar a casa sin problema —se ofreció Gerard.

—¿Harías eso por mí? ––—preguntó Marie, intentando no pensar en que sentía algo más que atracción física por el hombre que tenía delante

—Claro. Pero antes tengo que avisar a Tina de que voy a tardar. —Con las palabras de Gerard, el hechizo de enamoramiento de Marie se empezó a desvanecer. La abogada sentía que aquello era absurdo. La hija de Gerard no iba a desaparecer porque él no la mencionase. Era parte de su vida y sí, lo debería haber mencionado en su perfil de Cupido 2.0.

—Ya está, se queda en casa de su mejor amiga.

—Ah ¡Genial! —fingió Marie.

—¿Quieres cenar antes de que te acerque a casa? —Gerard no podía creer las palabras que salían de su boca

Cenaron de camino en uno de esos restaurantes de carretera, en los que ponen unas hamburguesas para chuparte los dedos. Si Gerard odiaba salir de su zona de confort, aquella tarde había traspasado todos los límites, dejándola a cientos de miles de kilómetros. Cuando le propuso cenar se imaginaba una cena tranquila en el Majestie ´s bistró. No acabar comiendo una hamburguesa envuelta en papel de aluminio con patatas fritas en un vaso de Pepsi. Eso no entraba en sus planes. Bueno, en realidad, nada de lo que había pasado aquella tarde entraba en los planes de Gerard. Todo le parecía surrealista.

Marie se pringó todas las manos con el kétchup y a él le entró la risa.

—Parece que has matado a alguien —se rio.

—Mierda ¡Me has pillado! Así es como consigo casos para el bufete —bromeó ella entre risas

—Bueno, yo ya si eso te dejo aquí —se burló Gerard, haciendo como que se largaba.

—No sabía que fueras tan divertido —confesó Marie con una sonrisa preciosa. Gerard la miró, y sintió que algo se movía en su interior. ¿Aquello eran mariposas? No, no podía ser, se respondió.

—Yo tampoco —admitió él.

Después de cenar continuaron el trayecto de 35 minutos hacia Kilterny. Lo aprovecharon para compartir sus aficiones. Marie también era fan de las pelis de terror. Ambos se lamentaron de que ya no se hiciera cine que diera miedo de verdad. También charlaron de trabajo. Marie le contó que estaba volviéndose loca con un caso de un millonario al que estaba defendiendo por una acusación de estafa. Gerard le confesó que a él le habían encargado diseñar un edificio, exigiéndole cosas

imposibles. Le aseguró que si seguía esas instrucciones, el edicio duraría en pie diez segundos. Los dos se dieron cuenta que, a pesar de todo, sus trabajos no eran tan diferentes.

Cuando llegaron a Kilterny, Marie le indicó el camino hacia su casa. Se notaba que conducía. Cuando alguien que no conduce te indica cómo llegar a un sitio, normalmente no tiene en cuenta las direcciones prohibidas y los callejones sin salida.

Una vez en la puerta Gerard se preguntó cómo diablos se despide uno en una cita. Marie quería invitarle a que entrara, pero no se atrevió. Gerard le dio un suave beso en la mejilla y un abrazo sincero. Ella le dijo que se lo había pasado muy bien y subió a casa, escuchando cómo él arrancaba su coche de camino a Hoggtown.

Cuando Gerard llegó a casa se sintió un poco torpe. La cita había ido bien, pero a él le daba pánico llegar más lejos. Tina estaba en casa de Ally. Seguramente estarían despiertas viendo alguna peli con palomitas y hablando de cotilleos del instituto y cómo no, de chicos. Entonces le vino a la cabeza Josh Walker, el chico con el que volvió Tina a casa de la maldita fiesta. No pudo evitar preguntarse si Tina y él habrían tenido alguna cita. Entonces desterró ese pensamiento de su mente ¡Malditas citas y maldito amor! Con lo bien que se está solo, pensó. Decidió olvidarlo. Una noche fantástica no pondría patas arriba su vida. Así que, Gerard acabó leyendo su libro de arquitectura victoriana, antes de irse a domir..

♥15. ¿Quién es Brad Pitt?

A la mañana siguiente Tina volvió a casa acompañada de Ally. Llegaron justo para el desayuno especial del sábado que tenían los Sanders: tortitas con nata y bien de chocolate. Su mejor amiga tampoco se quería perder los detalles de la cita de Gerard. Rachel se había marchado de retiro espiritual con su grupo de yoga, a una cabaña alejada de la civilización.

—Gerard, no sé si mi madre te lo dijo anoche cuando hablasteis, pero ella vuelve mañana. Y, me tendría que quedar aquí hasta entonces. Señor Sanders, me tengo que quedar a pasar el fin de semana aquí.

—Sí, me lo comentó. Y, aunque no lo hubiera hecho, no pasaría nada. Sabes que aquí siempre eres bienvenida, Ally. Bueno, no. Cuando cenamos tacos, no —bromeó Gerard. Las dos se miraron sin entender porqué Sanders se había levantado de tan buen humor. Las bromas no aparecían normalmente en su rutina.

—¿Podemos cenar tacos esta noche? —preguntó Tina.

—No veo por qué no —respondió Gerard—. Además. ya no estás castigada. Eso sí, nada de fiestas irresponsables, de alcohol y de chicos.

—¿Tina no puede salir con chicos? —preguntó Ally perpleja.

—Yo no he dicho eso, pero ¿no sois demasiado jóvenes para eso?

—Mmmm no, papá —afirmó Tina—. Hannah tiene novio desde hace año y medio. Will lleva con Marc varios meses y luego está Liv.

—¡Me da una envidia! La muy suertuda está saliendo con un chico de tercero que está como un queso —añadió Ally.

—Ya puede estarlo, es el quarterback del equipo del insti —dijo Tina, sin ser consciente de que se había venido demasiado arriba.

—Eh, bueno... –titubeó Gerard. Ahora tenía demasiada información. Sin duda, a veces, prefería vivir en la ignorancia. Aora sabía todos los líos amorosos del instituto de su hija y no le gustaban un pelo—. Y, si todos se tiran por un puente, ¿vosotras vais detrás?

—Papá, cálmate. Nadie se está tirando por ningún puente. Y no, no lo haríamos.

—Hombre, yo si se tiraría el novio de Liv con arnés, igual iba detrás. —Tina le dio un puntapié a su amiga por su repentina sinceridad.

—¿Qué hay de ese chico? De Josh —preguntó su padre, convencido de que acababa de sacar el tema con absoluta despreocupación.

-Josh Walker es... Un bombón, pero inaccesible —admitió Ally. Tina la fulminó con la mirada.

—Vale, ya veo. Ese chico se cree Brad Pitt —opinó Gerard, preguntándose cómo Josh podía tener tanto éxito siendo tan idiota.

—¿Quién es Brad Pitt? —preguntó Ally.

—Un actor —respondió Tina—. Y sí, Ally tiene razón. Josh es... No tengo ni idea de si él me odia o si solo es un cretino.

—Pueden ser las dos cosas —opinó Ally con total sinceridad—. Gerard, ¿seguro que quieres hablar de esto?

El padre de Tina frunció el ceño. Ally le estaba hablando como si fuese una adulta y él empezó a asustarse.

—Oh, dios. Dime que habéis tomado precauciones —suplicó Gerard.

—¡Papá! No hemos hecho nada —protestó Tina.

—Es que Ally ha hablado como si estuviera a punto de abrir la caja de los truenos

solo porque os he preguntado por Josh.

Tina se sonrojó y se limitó a comer las tortitas embadurnadas de chocolate. Se notaba que estaba un poco harta del tal Josh, pero también que tenía otros sentimientos hacia él.

—Josh es el chico más raro del planeta —explicó Ally—. Se nota que a él le gusta Tina, pero un día la habla tan normal y quiere saber de ella, y al día siguiente, no la dice ni hola. Sobre todo cuando va con los buenorros e idiotas de sus amigos.

—Sí, ahí se vuelve gilipollas del todo —añadió Tina. Aquello le parecía de lo más raro. Esa conversación tenía que hacerla sentir incómoda, sin embargo, se sentía bien.

—Y, ¿por qué no pasas de él? —preguntó su padre, como si el amor fuera tan fácil.

—Porque…Es complicado —respondió ella sonrojándose.

—Vamos, que Josh te gusta, pero no es un buen chico. —Gerard resumió la situación a la perfección.

—Y ¿Marie? —Al oír a su hija, el arquitecto estuvo a punto de atragantarse con el café.

Gerard omitió bastantes detalles de su cita con Marie. No les contó lo bien que se lo había pasado ni lo mucho que le había gustado verla sonreír. Desde que su mujer murió, no quería ninguna cita. Lisa era insustituible. Y quería que Tina lo tuviese claro. Les explicó que Marie se sorprendió de que él fuera padre.

—Habló como si tuviera que saber que yo tengo una hija. Eso es raro, ¿no? –les preguntó a las chicas. Ellas se miraron un poco asustadas.

—No, bueno. Igual quería que se lo contaras desde el principio. No sé —se apresuró a decir Ally.

-—Sí, como Josh, ¿no? —preguntó Gerard, haciéndose el gracioso por segunda vez en la misma mañana. Aquello era todo un record.

♥16. Don Perfecto

Pasaron el resto de la mañana del sábado, haciendo compras en el mercado. Compraron fruta, verdura, leche y un montón de productos para llenar la nevera. La semana anterior había sido algo caótica con el viaje a Kilterny y la posterior cita con Marie.

Tina y Ally se las ingeniaron a la tarde para llevar a Gerard al Milk & Shake. Allí el arquitecto se encontraría con Rebecca, la siguiente de su larga lista de citas a ciegas.

No fue difícil convencer al padre de Tina de ir hasta allí. El castigo se había esfumado, y no había una idea mejor que tomar unos batidos gigantescos para celebrarlo.

El Milk & Shake era uno de los locales más nuevos de Hogtown. En él solo se podía pedir batidos, eso sí, de todos los sabores que pudieras imaginar. También tenían limonada o granizados. Estaba decorado como si fuera una selva tropical, lleno de monsteras y otras plantas enormes. Era un sitio acogedor y moderno con música *chill out* de fondo.

Llegaron allí media hora antes de la cita (otra vez) y fingieron que habían visto a unas chicas del instituto para poder dejar solo a Gerard. Antes de abandonar el Milk & Shake, vieron a Rebecca. Esa vez le tocó a Ally informarle de la fobia de Gerard a hablar de las apps para ligar. Rebecca accedió a fingir que su cita se trataba de un encuentro casual. De hecho, fue bastante comprensiva porque a ella misma le daba un poco de vergüenza haber recurrido a Cupido 2.0 para encontrar pareja.

Gerard se sintió un poco imbécil cuando se quedó solo en la mesa de ese sitio tan moderno, con un batido gigante de plátano y nata. La sensación se volvió más extraña cuando Rebecca se acercó a su mesa. Era una chica guapa, con gafas y el

pelo largo y rizado. Primero charlaron un poco, se presentaron y él la invitó a sentarse, porque lo de hablar de pie era un tanto raro.

Evidentemente, Gerard no creía que estuviese haciendo nada malo. Aquello no era una cita, al menos, no para él. Por eso, no se sintió culpable por acabarse el batido en compañía de una mujer tan maja como Rebecca. Ella no era para nada como Marie. Eran totalmente opuestas. Rebecca era tímida por naturaleza por lo tanto la conversación no era constante y si a eso le añadimos que a Gerard le daban pánico los silencios incómodos, la cita consistió en el arquitecto hablando todo el tiempo de cosas sin importancia. No fue la mejor cita del mundo, aunque podía haber sido peor. La chica era algo más joven que Gerard y Marie, de unos 35 años. Había montado su propia panadería en la que vendía un pan hecho con masa madre de la de verdad. Lo horneaba y amasaba ella misma cada día con mimo. Trabajaba mucho y tenía aficiones diferentes a las de Gerard.

—Estoy un poco nerviosa —admitió Rebecca, agachando la cabeza mientras Gerard le hablaba del tiempo que iba a hacer esa semana en Hogtown—. Sé que tampoco soy muy habladora, pero esto podría funcionar.

Gerard enarcó una ceja mientras Rebecca enroscaba entre sus dedos uno de sus rizos.

—No pasa nada, Rebecca —la tranquilizó, Gerard . Sin embargo, el padre de Tina no entendía nada. Esa mujer se había sentado en su mesa y luego le habían entrado los nervios. Entonces, ¿por qué lo había hecho? Gerard no quería decirle eso, sonaría demasiado borde. Pero él tampoco era el típico hombre que hacía que las mujeres suspirasen por tomar algo con él. Más bien al contrario—. Además yo ya me iba. Tengo que ver dónde está mi niña.

—Está bien.

En ese momento, Rebecca deseó que la tierra se la tragase. La cita había sido desastrosa y para colmo, acababa de descubrir que Gerard ya salía con alguien y la llamaba su niña. Rebecca eran tímida que no era capaz de decirle todo esto a la cara, aunque lo tenía que haber hecho. Ya se vengaría más tarde, escribiendo su experiencia en el perfil de Cupido 2.0 de Gerard.

Cuando Tina y Ally vieron a Gerardd buscándolas, se miraron sorprendidas. Que saliera tan pronto del Milk & Shake solo podía significar una cosa: La cita había sido un desastre. Pero tampoco se lo podían preguntar porque técnicamente la cita no había existido.

—¿Ya te has acabado el batido? —preguntó Tina sorprendida.

—Sí. ¿Pues? No me iba a quedar ahí eternamente. Entiendo que queráis deshaceros de mí.

—Nada de asesinatos familiares —prometió Tina entre risas gesticulando.

—Mejor, os he prometido tacos para cenar y soy un hombre de palabra.

Rebecca no tardó mucho en escribir su crítica en el perfil de Gerard. Le podía haber mandado un simple mensaje en privado, pero prefería que lo supiese todo el mundo. No quería que ninguna otra mujer tuviese que sufrir otra cita con don perfecto el arquitecto.

> Mi cita con Don perfecto el arquitecto:
>
> Quedamos en el local nuevo de batidos de Hogtown. No quería que hiciese ninguna referencia a Cupido 2.0, como si la cita fuese un encuentro casual. Tonta de mí, yo accedí. Todo empezó siendo raro y terminó peor
>
> Gerard no tiene conversación. Solo típicas charlas de ascensor: Que si la semana que viene llueve, que si últimamente hay más tráfico en la ciudad… Vamos, un muermo de persona. Después de aguantar esas conversaciones absurdas, le confesé que estaba nerviosa.
>
> Lo reconozco, soy tímida. Y estaba como un flan. Y Gerard estaba como un queso. Eso a mí me ponía nerviosísima. Se lo confesé en un arrebato de sinceridad y él actuó de la forma más rastrera posible. Me dijo que no pasaba nada porque además él se tenía que ir a buscar a su niña. Sí, dijo eso en mitad de una cita y con toda la tranquilidad del mundo. Ese dichoso apodo cursi lleva sonando en mi cabeza desde hace dos horas. Su niña. ¿Quién diablos es esa mujer? Y, lo peor de todo. ¿Qué leches hace Don perfecto el arquitecto en Cupido 2.0 si ya sale con alguien? ¿Necesita otra mujer para pasar el rato? Pues ,conmigo lo lleva claro. No volveré a quedar con él jamás. Espero que vosotras,

chicas de Cupido 2.0 que me estáis leyendo, hagáis lo mismo. No quedéis con Gerard porque es una mentira, muy atractiva, pero una mentira al fin y al cabo.

Tina y Ally leyeron la reseña de Rebecca después de cenar tacos. Tras darle vueltas, decidieron enviarle un mensaje privado, explicándole que la niña de Gerard era su sobrina de diez años. No le iban a confesar que es su hija.

Hola, Rebecca. Siento el desastre de cita de hoy. Yo también estaba nervioso. Me gustaría explicarte algo. No salgo con nadie desde que mi mujer murió hace bastantes años. Y Tina es mi sobrina. Siento que hayas pensado que soy un muermo atractivo, la verdad es que yo también estaba nervioso hoy. No espero que me perdones, pero sí que lo entiendas.

♥17. Namasté, Rachel

Rebecca no contestó al mensaje privado y Ally empezó a darse cuenta de que últimamente, su amiga y ella solo se dedicaban a solucionar la vida amorosa de Gerard. Bueno, más bien a crearle una, ya que no tenía.

—Oye, Tina. ¿No podemos quedar para hacer otra cosa? —sugirió Ally, con la esperanza de que su mejor amiga pensara igual que ella. Buscarle pareja a un adulto llevaba mucho tiempo.

—¿Otra cosa? ¿No quieres que lo de las citas salga bien? —preguntó Tina sorprendida.

—Sí, claro. No te preocupes.

El carácter de Ally no era tan fuerte como el de su madre, tampoco como el de Tina. Aunque, para algunas cosas como montar una fiesta, Ally era la chica más atrevida del mundo. Ally se quedó callada. No estaba acostumbrada a expresar sus propias opiniones. La Ally de la fiesta y la Ally del día a día no tenían absolutamente nada que ver. Eran como la noche y el día. Nunca mejor dicho.

Ally pasó todo el fin de semana con los Sanders. El domingo fueron a comer al McDonalds. Tina y su mejor amiga tuvieron que insistir mucho. A Gerard, esos planes no le hacían mucha gracia. Siempre que iban al centro comercial comían en el restaurante. Era el único sitio de allí en el que no te daban la comida envuelta o en una cajita. Pero ese día, Gerard había aceptado ir a la hamburguesería.

—Espero que no se me vuelva a acercar una desconocida para conocerme —comentó mientras arrancaba el coche. Tina y Ally se miraron y se rieron—. Es que ya me ha pasado dos veces. No sé. Quizás tenga algo raro y por eso se me acerca la gente.

—¿Qué vas a tener, papá?

—No sé, pero antes iba a lo mío y ahora se me acercan las mujeres a hablar conmigo.

—Creo que para muchos, eso no sería ningún problema —opinó Ally, riéndose.

—Ya, bueno, seguro que es casualidad. Se aburrirían y querrían charlar. Sobre todo, Marie.

—Seguro que es eso —dijo Ally, quitándole hierro al asunto.

A las siete de la tarde de ese mismo domingo, Rachel llegó a casa cargada. Llevaba la esterilla de yoga y el macuto, con lo básico que había necesitado para su retiro espiritual. Dejó el equipaje en su habitación y se marchó a casa de los Sanders a buscar a su hija. La encontró en la sala viendo un capítulo de *Las escalofriantes aventuras de Sabrina* junto a Tina y su vecino, y a la vez la peor cita de su historia: Gerard.

Rachel llevaba el pelo encrespado y abultado, como si no se lo hubiese lavado en un mes. Vestía ropa de yoga y tenía el hombro quemado por culpa del sol.

—No se te ve muy relajada —comentó Gerard, acercándose a ella.

—Los efectos en los chakras no son instantáneos, Gerard —replicó ella, imitando la voz de su profesora de yoga—. Alcanzar la paz lleva su tiempo.

—Ya veo —dijo él sonriendo.

—No te intentes hacer el gracioso, estirado —replicó Rachel, dándole un codazo.

—Lo siento. ¿Qué te parece si te invito a una infusión y me cuentas mientras las niñas ven la serie?

—Mientras no me dejes tirada como hiciste la otra vez.

Gerard y Rachel se marcharon a la cocina mientras Ally y Tina se tragaban tres capítulos seguidos de otra serie. Habían cambiado a una más tranquila porque Ally no

llevaba demasiado bien los sobresaltos ni el terror.

Rachel agradeció mucho el gesto que acababa de tener el estirado de su vecino. Necesitaba charlar con alguien y los dos tés que estaba preparando Gerard le parecían una delicia.

—¿Qué te pasa, Rachel? —preguntó mientras ponía cada taza, con cuidado encima de unos posavasos.

—¡Qué no me pasa!—dijo ella en tono dramático dejándose caer en la silla.

—Soy todo oídos

—Está bien. Yo me apunté a un retiro espiritual, ilusionada con volver a ser yo. Bueno, con volver a estar bien. O más o menos bien. Ya, ya sé que vas a pensar que en un fin de semana no se solucionan los problemas, pero yo pensaba que alguno… En fin. Me han picado unas tres variedades diferentes de mosquitos —dijo enseñándole las picaduras de las piernas—. Me caí a un río y me llené de barro. Eso, según el maestro es algo purificante, pero ese tipo es un idiota con la vida demasiado fácil. Encima, no me he podido duchar, porque en los retiros solo estamos en paz con nosotros mismos y con la naturaleza. Así que, huelo a oso.

—Yo huelo a fresas, más bien —comentó Gerard.

—Ah sí, es que antes de salir de ese infierno, he gastado el bote de desodorante del coche.

—Bueno, tienes recursos.

—Tampoco me quedaba otra. Además, he tenido que estar en completo silencio. ¡Un fin de semana entero sin decir ni mú!

—Eso te habrá costado —dijo él haciéndola reír.

—Sí —comentó ella entre risas—. Y aun hay más. Mientras estaba allí, en ese maldito retiro, me llamó Clark.

—¿Qué te dijo?

—Nada. No pude hablar con él. Según el maestro, los móviles, perturban la paz. —Rachel volvió a imitar a eses tipo en tono burlón—. Hoy, cuando he salido de ese infierno he podido llamar a Clark y, adivina quién ha cogido el teléfono.

—No sé. ¿Clark?

—Ay, Gerard. Eres tan ingenuo.

—Perdona, pero ¿no se supone que soy un estirado?

—Y un ingenuo. Ha respondido la nueva novia de Clark, una tal Stacy. Luego se ha puesto Clark al teléfono y me ha dicho que me llamó para invitarme a cenar al Bistró, pero como no le contesté se fue solo y ligó. Ya no debe salir con la chica esa. Espero que sea ella la que le haya mandado a la porra. ¿Cómo pude casarme con semejante imbécil?

—Bueno, él se lo pierde.

—¿Qué se pierde?

—A una mujer estupenda que, a diferencia de él, intenta arreglar sus problemas. Te has apuntado a un retiro espiritual. Vale, ha sido un desastre. P¡ero tú intentas solucionar tus cosas. Él, sin embargo, va dando tumbos saliendo cada semana con alguien distinto. —La sinceridad de Gerard fue tan arrolladora que Rachel le dio un abrazo.

—Gracias, Gerard. No está nada mal eso de ser amiga de un estirado —reconoció.

—Según tú también soy ingenuo —dijo él, chocando su taza con la de Rachel, quien tenía razón como amigos no eran nada malos.

Antes de irse a casa con Ally, Rachel le preguntó a Gerard por su fin de semana. Él le confesó todo lo que le había pasado. Primero le habló de Marie y luego con Rebecca. Cuando acabaron de charlar, los dos se quedaron a gusto. Una charla de amigos era más reparadora que el mejor retiro espiritual del mundo.

♥18. No es para mi

El lunes, Gerard trabajó hasta las tres, sin tener ni idea de que a las seis tenía una cita con Melannie en el Joey´s Coffee.

Ally se estaba cansando un poco de planear citas para el padre de su mejor amiga. Ella prefería ir a dar una vuelta al centro comercial. No estar en una cafetería, esperando a que Tina le contara la excusa de turno a la cita de Gerard. Aun así, seguía acompañando a su mejor amiga.

Melannie llegó diez minutos tarde. Menos mal que Tina seguía usando la táctica de llevar una foto de la cita en su móvil. Melannie llevaba un vestido rojo de mariposas, el pelo recogido en una coleta y un bolso estilo Boho. Sin duda tenía estilo. Cuando Tina se acercó a ella para darle su discurso, Melanie fue la primera de todas que la rebatió.

—No tengo tiempo para esto. Si ese hombre se avergüenza de buscar pareja en aplicaciones para el móvil, yo no tengo nada que hablar con él.

—No es que se avergüence. Es que, simplemente se siente vulnerable —añadió Tina, defendiendo a su padre.

—Yo no me siento vulnerable por tener un perfil en Cupido —replicó ella de brazos cruzados. La cosa se estaba poniendo tensa. Menos mal que Gerard había ido al baño y no estaba viendo la escena—. No tengo ningún problema en hablarlo con él.

—Ya, pero él se va a sentir mal —aseguró Tina, sonando poco convincente.

—Gerard acaba de salir de una relación traumática. Y se siente muy vulnerable, lo sentimos —añadió Ally.

—¿Tantas cosas os ha contado a vosotras dos? Y...¿No sois muy jóvenes para trabajar aquí?

—Es que ser camarera significa ser confidente —respondió Ally haciéndose la orgullosa, como si estuviera representando a todos los camareros del mundo—. Y estamos en prácticas, no trabajando. Es una cosa para la escuela.

—Está bien. Lo siento, chicas, pero vuestro confidente no es para mí. —Así fue como Melannie se despidió de Tina, de Ally y de su posible cita con Gerard.

Gerard no había visto la escena con Melannie. Nada más salir del baño, fue directo al mostrador de la cafetería para pedir unos cupcakes para las chicas.

Tina y Ally estaban un poco desanimadas por el desastre de la no cita con Melanie. Y eso no era lo peor. Lo peor podría venir después si a ella se le ocurría dejar otro comentario negativo en el perfil de Gerard.

Nunca un cupcake de zanahoria y nata supo tan amargo, pensó Tina. Para colmo, ese mismo día había tenido que decirle que no a Josh por segunda o tercera vez. Él la había propuesto ir al cine y ella le había dicho que no podía.

—Josh no va a querer quedar más contigo —le aseguró Ally mientras Gerard pagaba la cuenta en la barra y charlaba con Joey, el orgulloso propietario del café.

—Me da igual, Ally. Si me metí en esto es para que mi padre se enamore otra vez. Y si Josh pasa de mí, pues que le den.

—No piensas eso. Las dos lo sabemos.

—Sí lo hago, Ally. Quiero que mi padre tenga la cita perfecta —le recordó Tina.

—Eso ya lo sé. Lo que no piensas es lo de Josh. No te da igual. Y, no deberías sacrificar tu vida amorosa.

—Ally, no estoy sacrificando nada.

Al llegar a casa Gerard se alegró de que esa tarde no le hubiese parado ninguna mujer mientras tomaba café. No estaba acostumbrado a recibir tanta atención. Tina,

en cambio, lo primero que hizo fue abrir la aplicación de Cupido 2.0 para ver si Melannie se había vengado virtualmente. Al ver que no había ningún comentario, suspiró y pensó en lo que le había dicho Ally. Entonces se le ocurrió la genialidad o absurdez más grande del mundo. El tiempo diría si era una cosa o la otra. Quedaría con Josh a la vez que su padre tenía las citas secretas. Primero haría su teatro, explicándole a la mujer que a Gerard le daba vergüenza y pánico ligar a través de la app y después, se iría con Josh a tomar un frapuccino a la cafetería de al lado. Además, Ally también podría quedar con el chico que le gustaba.

♥19. La traición

El martes no había instituto por ser el día de los profesores. A Tina le vino genial para poner en marcha su plan de amor para tres. Se levantó a las 10:00. Su padre no estaba. Los arquitectos no tienen fiesta el día de los profesores, pero llegaría a tiempo para la cita con Patti en el centro comercial de Hogtown. Después de desayunar, Tina fue a casa de Ally para contarle su plan perfecto.

—Hola, Rachel. ¿Está Ally? —preguntó Tina convencida de que encontraría a su mejor amiga aburrida en su casa. Su madre se había levantado hacia no mucho. Iba en pijama y llevaba el pelo despeinado. Estaba muy guapa y entonces, Tina recordó cómo la vio charlando con su padre el domingo. Por un instante pensó que igual la media naranja de su padre estaba justo en frente de su casa.

—Hola, Tina. Ally no está. Se ha ido al centro comercial con unas chicas de clase, van a comer allí. Estaba segura de que tú habías ido con ella —dijo Rachel algo confundida y avergonzada. A Tina se le esfumaron de golpe todos los pensamientos de su padre y Rachel enamorados. Lo de tener que aguantar a Ally como hermana, ya no le parecía tan genial.

—Pues no —contestó algo cortada—. Pero no pasa nada.

—Si quieres puedo acercarte allí. Por la mañana van a hacer compras, luego comerán en la hamburguesería. Por la tarde iran al cine a ver la última de Chalamet.

—No te preocupes, Rachel. Esperaré a mi padre. —Tina recordó que Ally y ella habían quedado en ver esa peli juntas. Su mejor amiga era una traidora sin escrúpulos.

El día de Gerard no estaba siendo mucho mejor que el de su hija. En el estudio se habían perdido como por arte de magia los planos de un edificio antiguo. No estaban digitalizados y lo necesitaban para poderlo reconstruir. Él y el resto del personal del estudio pusieron la oficina patas arriba buscándolo. A Gerard le dolía especialmente lo que había pasado. Él jamás perdía nada. Era de esas personas que nunca habían perdido las llaves de casa ni el móvil. Siempre sabía dónde estaba todo. Era tan perfecto que resulta desesperante.

Estuvo desde las ocho hasta las dos buscando los dichosos planos. Felix, el compañero alemán de Gerard juraba que los había visto el día anterior en un armario, mientras que Mia y Stephen aseguraban no tener ni idea del tema. A las dos llegó el relevo de turno en el estudio de arquitectura, pero Gerard se resistía a dejar los planos perdidos. También era de esas personas que cuando empiezan algo tienen que terminarlo. Si no le podía dar un aneurisma. Remy le convenció para que se fuera a casa y Bailey le prometió que encontraría los planos.

Cuando llegó a casa se encontró a Tina llorando en su habitación. Parecía que el día no iba a acabar nunca. Ella, como cualquier adolescente que se precie, se negó a contarle a su padre lo que le pasaba. Cuando se le pasó el berrinche, le propuso ir al centro comercial, así mataría dos pájaros de un tiro: Por un lado, su padre tendría una cita de ensueño con Patti, una diseñadora de jardines bastante conocida. De primeras, los dos tenían cosas en común, así que la cita prometía ser mejor que las dos anteriores. Y por otro lado, Tina estaba deseando ir al centro comercial para pedirle explicaciones a su mejor amiga. Ally la había dejado más plantada que uno de los árboles que coloca Patti en sus estilosos jardines.

Gerard no podía decirle que no a su hija. Y menos aún después de verla llorar durante un buen rato. Seguro que un paseo por las galerías del centro comercial la animaba.

Al salir de casa se encontraron con Rachel. Y al contrario de lo que habría pasado hace unas semanas, Gerard y ella se pusieron a charlar como dos amigos que se cuentan sus cosas. Tina no hacía más que mirar el reloj. No podía llegar tarde a la

cita o si no sería otro fracaso amoroso en el maltrecho historial de su padre en Cupido 2.0. Les interrumpió mientras charlaban del trabajo, pero no la hicieron ni caso.

—Papá ¿No íbamos al centro comercial? No nos va a dar tiempo

—Tranquila. Las tiendas cierran a las diez y son las cinco —dijo Gerard mirando el reloj.

—¿Has quedado con Ally para ver la peli? —le preguntó Rachel a Tina.

—No. No he hablado con ella —admitió Tina, reprimiendo su ira. Se contuvo para no soltarle que se moría de ganas por decirle cuatro cosas a la traidora de su hija. Pero no habría sido justo. Rachel no tenía la culpa—. Solo quería ir allí a pasar la tarde con mi padre.

—Qué buen plan.

—Sí. Oye, si quieres puedes apuntarte —ofreció Gerard.

—Gracias, pero no quiero estropear una tarde padre-hija.

—Rachel, tú no estropeas nada. ¿Verdad que no, Tina? —preguntó Gerard.

—No. Vente si quieres —dijo la adolescente, poniendo la sonrisa más falsa de toda su vida. A ver cómo conseguía que Rachel no estuviera por medio en la cita con Patti.

Cuando llegaron al centro comercial, los tres dieron un paseo por las tiendas de ropa. Gerard por fin tenía a alguien que le comprendía en eso de criar a una hija adolescente. Comieron helado y cuando se acercaba la hora de la cita, Tina se empezó a poner nerviosa. Pensó y pensó hasta que se le ocurrió la excusa perfecta para que su padre se quedara solo en la cafetería disfrutando de su cita con Patti, una mujer interesante y quizás su alma gemela.

Llegaron a la cafetería y Tina eligió la mesa más alejada de la barra que encontró. Allí se sentaron los tres, hasta que Tina volvió a la barra a por más azúcar para su

frapuccino. El frapuccino estaba poco dulce, pero lo importante era que Patti y Rachel no coincidieran. El perfil de Gerard ya tenía una reputación bastante mala, no podía estropearlo más.

Se acercó a Patti y le contó el discurso de siempre, temiendo que ella no aceptara y se largara como hizo Melannie el día anterior. Sin embargo, la jugada le salió bien. Después, se excusó con ella y se fue a buscar a Rachel para pedirle que le acompañara por favor a comprar ropa interior. Le explicó que le daba vergüenza ir con su padre. Gerard lo oyó y puso los ojos en blanco. No era un mal padre por preguntarle a la dependienta qué era lo mejor para la regla. Era un padre con pocos conocimientos en esos temas, pero no un mal padre. Por eso, una parte de él se alegró cuando Rachel y Tina se fueron a hacer esas compras juntas. Antes le dio dinero a su hija y se despidió de ellas, pidiéndoles que cuando acabaran le llamaran por teléfono.

♥20. Cosas en común

Cuando Tina y Rachel se fueron y Patti apareció en escena junto a Gerard, haciendo como que Cupido 2.0 no existía, o más bien como si existiera pero ella y su cita no lo conocieran de nada.

Gerard se sorprendió. Otra mujer se le acababa de acercar para darle conversación. Aquello era de locos. Gerard se dijo a sí mismo que debía cambiar de colonia, urgentemente. Seguro que su *Classic man* tenía algún ingrediente nuevo y raro.

Patti no era tímida como Rebecca. Cada una de las citas de Gerard era diferente. Charlaron del trabajo. Sin duda, era algo que tenían en común. Ambos aprendieron cosas de la profesión del otro. Eso a Gerard le encantó. Estaba teniendo una cita genial y no se estaba dando ni cuenta. El tiempo pasaba muy rápido entre conversación y conversación.

Mientras tanto, Tina había renovado ya todo su cajón de calcetines y ropa interior. Tenía que admitir que Rachel tenía buen gusto para la moda. Ally tenía suerte por tener una madre así, aunque en ese momento, Tina pensó que no se la merecía.

En toda cita puede llegar un momento en el que la conversación se agota. Y si eso sucede, no lo arregla ni Cupido, a no ser que la atracción física, sea más poderosa. En la cita de Gerard estaba ocurriendo eso. Al principio parecía perfecta, como si fuese una conversación infinita entre dos personas con trabajos similares, pero llegó un momento en el que ya se habían contado todos los entresijos de sus profesiones y no había nada más entre ellos. Además, el padre de Tina no paraba de preguntarse por qué se le había sentado otra mujer en la mesa mientras tomaba un café tranquilo. Cuando llegó ese momento, se despidieron y Patti supo que esa había sido su primera y su última cita con Gerard. A veces, tener cosas en común no lo es todo.

Gerard dio un paseo por el centro comercial confundido buscando a su hija y a su vecina y otra vez amiga, Rachel. Podía haberlas llamado para ver dónde estaban, pero prefería dar una vuelta y despejarse tras una larga y extraña charla de 45 minutos sobre edificios y jardines.

Las encontró a la salida del cine, en una tienda que vendía palomitas dulces, brillo de labios, café de toda clase de sabores y llaveros de unicornios. Aquella era la tienda perfecta para cualquier adolescente. Tina estaba con Rachel, pero era incapaz de seguir la conversación. No dejaba de mirar hacia la salida del cine. Allí estaban Hannah, Josh, el chico de la ducha, Arianna y por supuesto Ally. Rachel también se dio cuenta. Su hija no había ido con un grupo de chicas al cine, si no con dos chicas y otros dos chicos. Uno de ellos, aunque ella no lo supiera era el mismo con el que se duchó en la famosa y dichosa fiesta ¡Pobre Rachel! Quizás su relación con su hija no era tan idílica, al fin y al cabo.

Gerard llegó justo en ese momento, en el que las dos miraban al grupito de adolescentes que salían del cine bromeando, ajenos a todo.

—¿Qué hacéis que no os acercáis a Ally? —preguntó extrañado—. ¡Allyyyy!

Gerard gritó sin darles tiempo de responder a Rachel y a su hija. Ally les vio y se llevó las manos a la cabeza, pero decidió ignorar al padre de su mejor amiga. Sin embargo, Gerard olvió a chillar.

—Déjala, Gerard. No te preocupes —dijo Rachel—. Está a sus cosas.

—Rachel, me está oyendo perfectamente y me está ignorando. Ya, ya sé que es una adolescente y que esto igual te parece otra chiquillada, pero no está bien. Se empieza así y se acaba perdiendo los papeles. —Gerard no podía soportar ese tipo de situaciones. Sabía que si les ignoraba ahora, lo haría más veces.

—No os preocupéis, voy a hablar con ella —dijo Tina dando un paso al frente.

La conversación no fue como Tina esperaba. Ally no se arrepintió de haberla dejado tirada. De hecho, les había contado a todos lo de las citas de su padre. Arianna le dijo cual era el perfil de su madre en Cupido 2.0 para que les organizase una cita. Tina se marchó disgustada. Eso era un secreto entre ellas. Los secretos entre mejores

amigas no se airean por ahí.

Tina regresó donde su padre y Rachel hecha polvo. Pero lo peor era cómo le miraba Josh: Con suficiencia y desinterés ¡Maldito Josh! ¿Quien quería enemigos teniendo a alguien como Ally?

Después del centro comercial, Gerard utilizó todo su armamento para que su hija adolescente recuperase el ánimo: Compró tacos y nachos, le dejó quedarse hasta más tarde de lo habitual a ver su programa favorito aunque al día siguiente hubiese instituto y le compró por Amazon el último disco del grupo de *K-pop* que la volvía loca. Quizás no se estaba comportando como el padre con más principios de la historia, pero no soportaba ver cómo su hija lo pasaba mal. En parte funcionó. Tina recuperó un poco el ánimo. Aunque Gerard no lo supiera, Tina no tenía tiempo que perder con una crisis repentina con su mejor amiga.

♥21. Cambio de colonia

Al día siguiente, había otra cita planeada y no podía salir mal. Si no quién sabe lo que pasaría con el perfil en Cupido 2.0. Esa semana quedaban dos citas: Una en el café Hogtown, donde van todos los turistas nada más llegar a la ciudad y la otra en O'Mahony, la taberna irlandesa que estaba a escasos diez minutos de la casa de Gerard y Tina.

Primero, Gerard tendría que conocer a Chelsea, una médica residente que trabajaba a destajo en el hospital de Kilterny.

El café de Hogtown no era el mejor sitio del mundo para tomar café. Ponían un capuchino demasiado empalagoso y un café americano tan fuerte que ponía nervioso a cualquiera. Aún así, Tina se las ingenió para llevar allí a su padre. Le costó un poco porque Gerard era un amante del buen café.

Cuando estaba convenciendo a Chelsea de que Gerard tenía problemas para reconocer que usaba apps para ligar, Tina se acordó de Marie. La arquitecta francesa y su padre habían quedado en volver a verse y, a menos que ella no se hubiese enterado, ni siquiera se habían llamado por teléfono. La coartada para que su padre no descubriera que era uno de los solteros más codiciados de la ciudad fue distinta a la de las citas anteriores.

Esa vez, Tina se las tuvo que ingeniar ella sola. Y fue demasiado desastroso. Mientras su padre estaba teniendo una cita corriente, ella se aprendió de memoria todos los títulos de los libros de amor que vendían en la librería de al lado del Hogtown café. La cita fue más larga que las anteriores, duró casi cuarenta minutos. Su padre fue a buscarla y le preguntó por qué siempre le abandonaba en las cafeterías.

—Yo no te abandono, papá —respondió ella, agachando la cabeza.

—Tina, sé que estás pasando una época de muchos cambios. Igual yo no estoy a la altura de muchos, pero quiero que sepas que puedes contar conmigo para todo. Y por cierto, vamos a esa perfumería. Creo que ha llegado la hora de cambiar de colonia

—Gracias, papá. Llevas con la misma colonia diez años —le recordó mirándole extrañada—. ¿La han dejado de fabricar solo para ti?

—No es eso. Es que creo que tiene algo. No sé. No quiero parecer un chulo de playa, pero cada día se me acercan mujeres a hablar. Es raro.

—Puede ser que le hayan echado feromonas o algo. Estamos viendo esas cosas en el insti. —Gerard también dio por finalizada la conversación y Tina se quedó sin saber cómo había ido la cita con Chelsea.

Cuando volvieron a casa, el buzón de Cupido 2.0 de Gerard estaba a tope. Chelsea quería otra cita, pero no sabía cuándo podría porque ser médico residente es muy complicado. Así de fácil, después de cuarenta minutos de conversación, quería seguir conociendo al arquitecto. Además, había nuevos mensajes. Parecía que los comentarios de Rebecca eran agua pasada. Tina charló con varias mujeres y gestionó unas cuantas citas. Llevar la agenda amorosa de su padre era agotador. Menos mal que esa semana quedaba solo una cita, con Ruth, una periodista que había trabajado durante años para el *New York Times* y que había dejado el bullicio de la gran manzana para regresar a su pequeña ciudad natal ,buscando tranquilidad.

♥22. Mi casualidad

Cuando salió del instituto, el día de la cita con la periodista, Tina se encontró con un mensaje de Stephen, uno de los compañeros de su padre en el estudio de arquitectura. Le decía que pasara por el estudio. Gerard se había tenido que ir a Kilterny por un asunto de trabajo. A Tina no le hacía mucha gracia pasar la tarde encerrada en el trabajo de su padre. Ella pasaba de la arquitectura, pero no le quedaba otra. Ally ese día no había ido a clase, así que Rachel no se había pasado por el instituto.

Los compañeros de trabajo de Gerard eran majos. Cada uno tenía una personalidad diferente.

Felix era bastante perfeccionista y con un sentido del humor bastante curioso. A veces hacía chistes que solo entendía él mismo. Pero le daba igual. Era un alemán viviendo el sueño americano y no se le daba nada mal. Paula era de San Francisco. Tenía veinticinco años y era la joven promesa del estudio. Se llevaba bastante bien con Tina, era como u na especie de hermana mayor enrollada. Sin duda, Paula entendía mejor que Gerard los dramas adolescentes.

Stephen era padre de dos niños de dos y tres años, lo que hacía que muchos días durmiese bastante poco. En las cenas de empresa siempre era el primero en abandonar el restaurante diciendo que era cosa de la familia, como si estuviese interpretando a un personaje del Padrino. Remy era el más serio de todos. Un arquitecto adicto al trabajo y demasiado meticuloso, pero buena persona al fin y al cabo. Eso sí, era de los pocos que entendía los chistes de Felix. El sentido del humor europeo, lo llamaban los demás, ya que los padres de Remy procedían del sur de Francia.

Bailey era la jefa del estudio, una mujer con mucho talento, que había diseñado varias construcciones en ciudades como Nueva York, Londres o Tokio.

El estudio de arquitectura estaba a una manzana del instituto de Hogtown. Tina se apuró en llegar rápido. Quería saber si su padre llegaría a tiempo para su cita secreta con Ruth. Bueno, no quería, lo necesitaba saber. A veces esos dos términos no coinciden.

Felix abrió la puerta del estudio con una sonrisa de oreja a oreja:

—Buenas tardes, señorita Sanders. ¿Quiere que le diseñemos la casa de sus sueños?

—Mejor un teléfono para llamar a mi padre. Me he quedado sin batería, Felix.

—Eso igual se lo arreglan en la tienda de móviles de la calle Mariners —dijo él mientras cerraba la puerta del estudio en las narices de Tina. El sentido del humor de Felix atacaba de nuevo. A los diez segundos volvió a abrir la puerta.

—Pasa, Tina. No sé si tu padre te podrá responder. Tenía una reunión de urgencia por unos planos de una casa antigua a rediseñar —dijo Felix, dejando de lado sus chistes.

—Tranquilo, intentaré hablar con él. Habíamos quedado para merendar después de clase —dijo ella, pensando en cómo narices le iba a decir a Ruth que tenía que cancelar la cita. Marcó el móvil de su padre, desde el fijo del estudio. Menos mal que se lo aprendió cuando tenía diez años. Gerard decía que había que aprenderse los números de teléfono, aunque viviésemos en la era de las baterías y los cargadores portátiles.

Mientras se reunía con los responsables de urbanismo de la ciudad de Kilterny, en un despacho con vistas a la montaña, Gerard vio la llamada perdida de su hija. Le contestó con uno de esos mensajes automáticos que dicen que ahora no puedes responder. Se sintió culpable por haberla dejado tirada para merendar en la taberna irlandesa de Hogtown.

En Kilterny, la reunión fue genial. Los del ayuntamiento aceptaron el proyecto de Gerard para rediseñar el edificio más antiguo de la gran ciudad. El estudio había

hecho bien en mandar a Gerard a la cita. Él era el que más sabía de arquitectura antigua. De hecho, el edificio tenía un toque de la época victoriana que a Gerard le encantaba. Se sentía pletórico cuando salió de allí con el trato cerrado. Además, no era muy tarde. Las seis menos diez. Igual todavía estaba a tiempo de llegar a merendar con su hija.

De camino al parking, pasó por el Starbucks donde conoció a Marie. Sin darse cuenta, se le dibujó una sonrisa en la cara. Siguió su camino y como iba bien de tiempo, decidió parar en la librería de en frente para llevarle un regalo a Tina. Seguro que le encantaría leer la nueva novela de Rebecca Yarros. Fue directo a la sección de fantasía young adult, y no tuvo que buscar mucho. Como iba genial de hora, le echó un ojo a su sección favorita: la de arquitectura. Encontró un libro con muy buena pinta sobre la historia de Kilterny y sus construcciones históricas. Valía 45 dólares, pero se merecía un capricho como ese.

Iba tan ensimismado hacia la caja, que no se dio cuenta de que no estaba solo en esa enorme librería. En el mundo había más gente que Gerard y sus cosas. De repente, chocó con alguien y los dos libros cayeron al suelo. Cuando se agachó para recogerlos, se topó de frente con unos ojos preciosos que le resultaban muy familiares y bonitos. Ni el teléfono, ni Cupido 2.0 había logrado volver a juntarles. Ambos estaban demasiado ocupados con su trabajo y sus vidas. Sin embargo, allí estaban, frente a frente, en mitad de la librería. Cada uno con los libros ya recogidos del suelo, mirándose fijamente. Gerard no sabía bien qué decir. Marie, por unos instantes, tampoco, pero enseguida recuperó la compostura.

—Gerard ¡Qué casualidad! No sabía que estabas en Kilterny.

—Yo tampoco —¿Cómo no iba a saber que estaba allí? ¿Qué tonterías estaba diciendo?- Bueno, sí sabía que estaba aquí, pero ha sido por un imprevisto del trabajo.

—Da igual, me alegro mucho de que nos hayamos encontrado, aunque por tu culpa tendré que coger otro libro. Este ha quedado hecho un cromo —dijo ella, riéndose, tan risueña como siempre.

—Lo siento, Marie. Yo no quería. Es que no me he dado cuenta. –Gerard se disculpó de nuevo.

—No pasa nada, Gerard. Tampoco estaba muy convencida de leer este libro, es un poco fantasmada. Tú, te... ¿Te ibas ya?

—Sí, bueno. Ya había elegido, pero si quieres puedo ayudarte a escoger otra lectura. De hecho debo hacerlo, has dejado el otro por mi culpa.

Marie aceptó sin dudar la oferta de Gerard y los dos se perdieron en la librería.

Mientras tanto, en el estudio de arquitectura de Hogtown, Tina charlaba con Paula y Felix. Stephen también estaba, pero se había quedado dormido en su cómoda silla de escritorio reclinable. Casi todos los días, sin querer, se echaba una siesta y ninguno de sus compañeros le decía nada. Era muy buen profesional y ser padre de dos niños prácticamente seguidos era una tarea muy dura. Mientras Stephen dormía, Paula y Felix ultimaban los detalles de un nuevo diseño, Tina escribía a Chelsea para darle la mala noticia: Esa tarde Gerard no podía ir a la cita.

Ruth ni si quiera le contestó, lo cual le pareció un alivio. Cuando Felix y Paula acabaron su tarea, se acercaron a charlar con Tina. La adolescente estaba sentada en la mesa de su padre, con las piernas colgando y una evidente cara de aburrimiento.

El estudio era un lugar muy agradable, no un sitio de esos serios y sosos pintados de gris y blanco sin personalidad alguna. Bailey había creado un estudio de arquitectura con mucha personalidad. En las paredes había pintados trazados de las calles de Hogtown, pintados en tonos pastel degradados, que daban una imagen elegante y fresca a la vez.

—Y ¿Qué hay de ese chico, Tina? –Paula siempre iba al grano. Era muy directa. Para ella, lo de ir con indirectas no estaba en su idioma.

—¿De qué chico? –preguntó Felix, como si Tina no estuviera allí.

—Uno del instituto, con el que Tina tiene un rollete.

—¡Uuuuhhh! –gritó Felix.

—Uuuh no. No hay rollete. No tengo nada de nada con nadie —le corrigió Tina.

—Vamos, Tina. No seas aguafiestas —insistió Paula—. Sabes que puedes contarnos lo que quieras

—Está bien. Con Josh no tengo nada de nada, como os he dicho.

—Oh, se llama Josh —la interrumpió Felix. Por su tono parecía que ese era uno de los nombres más bonitos del mundo.

—Josh y Tina, suena bien –añadió Paula.

—Vosotros no escucháis, ¿no? —preguntó Tina—. No hay nada de nada.

—Entonces, ¿qué te pasa, Tina? —preguntó Paula.

—He discutido con Ally y ya no nos hablamos.

Les contó a medias las cosas. Omitió en todo momento su plan perfecto para encontrarle pareja a su padre. No podía contarles eso por muy majos que fueran. Sí, eran Paula y Felix, pero también eran compañeros de trabajo de su padre. El mismo que en ese momento se había perdido en una librería de Kilterny con su primera cita de Cupido 2.0.

La cita de Gerard y Marie estaba siendo totalmente fortuita e improvisada. Empezó justo cuando se chocaron y la próxima lectura de Marie salió volando.

Después de ayudar a que Marie eligiese un libro, al arquitecto se le ocurrió que debía avisar a Tina de que llegaría más tarde de lo previsto a casa pero al mirar su móvil se encontró con un mensaje de Felix en el que decía que Tina estaba allí, y que no se preocupara. Felix y Paula iban a llevar a Tina a merendar a Milk & Shake, allí era el día del gofre. Nada más leer las palabras de su compañero de trabajo, Gerard se quedó más tranquilo. Su hija estaba bien. No tenía nada de qué preocuparse, así que, aceptó ir a merendar con Marie.

Fueron a un restaurante mexicano, que ponía tacos y chimichangas de todos los sabores imaginables. Era un lugar muy curioso, con las paredes repletas de dibujos de tacos de colores. Además, según lo que decían la propia Marie y un cartel del local, allí ponían el mejor margarita de todo el condado de Leddieland. Gerard se tuvo que conformar con un refresco. Tenía que conducir para volver a casa no tardando mucho.

Una cosa era que Tina estuviera bien y otra que él descuidara sus obligaciones de padre por estar por ahí de parranda.

Marie, sin embargo, sí respondió a la llamada de ese margarita preparado en una copa gigantesca, adornada con sal y sirope de azúcar. Ya había salido del trabajo y su casa estaba a unas pocas manzanas de allí. Su única obligacion era darles la cena a sus gatas: Bader, llamada así en honor de la jueza norteamericana que hizo historia y Queen, por su grupo de música favorito.

Se lo pasaron genial en el restaurante mexicano, merendando mini tacos de pollo, cochinita pibill y quesadillas vegetarianas. Todo estaba delicioso, aunque la salsa picante picaba de verdad y Gerard no se lo esperaba.

—¡Ostras! Esto pica —dijo mientras le pedía al camarero un vaso de agua.

—Gerard, has pedido los minitacos más picantes de toda la carta —le reprendió Marie riendo.

—Ya, pero esto es como las pelis de terror.

—Eso me interesa.

—En cuanto coma pan y se pase el picor, te lo explico. —Gerard mordió una miga de pan, lo mejor para quitar el sabor del picante más potente. Después miró a Marie —. A ver. Las pelis de terror siempre se anuncian como si dieran muuuuucho miedo, pero en realidad tú las ves y son totalmente predecibles. Vamos que da mucho más miedo la factura de la luz. Y con esta salsa llamada *muerte picante,* pensaba que pasaría lo mismo.

—Es una gran teoría —se rió Marie—. Pero a veces las películas y las salsas te pueden sorprender.

—Cierto. La vida en sí es una sorpresa. —Gerard se estaba poniendo filosófico y eso que el margarita se lo estaba bebiendo ella. Desde que prácticamente cada vez que entraba a una cafetería, se le acercaba una mujer a hablar, veía la vida diferente, como algo totalmente impredecible a pesar de las rutinas.

A las siete y media, Gerard acercó a Marie a casa en coche. Había poca distancia desde el restaurante mexicano hasta su casa pero no le importaba y le pillaba de camino. Aunque lo hizo sobretodo porque no le importaba. En ese momento se dio cuenta de que estaba rompiendo su propia regla de oro: Nada de enamorarse ni de citas. Y con Marie ya llevaba dos, al menos que él supiera.

Cuando se despidieron, la cabeza y el corazón de Gerard estaban inmersos en un pulso. Por un lado, se lo pasaba genial con ella y se sentía muy a gusto. Por otro, ni una pareja ni nada parecido entraban en sus planes de vida tranquila, criando a Tina y trabajando en el estudio de arquitectura.

Marie no tenía tantas dudas como Gerard. Ella era o todo o nada. Y por su parte ganaba el todo. Así que, cuando se despidieron, después de darse un abrazo, besó a Gerard en los labios. Fue un beso dulce, tímido, casi como si pidiera permiso para cruzar una puerta que Gerard tenía cerrada desde hacía muchos años. Cuando el beso acabó, Gerard se dejó llevar por su corazón y mandó a su cerebro a freír espárragos. Replicó con otro beso.La puerta se había abierto y algo se había despertado en Gerard. Después de besarse un par de veces más como dos adolescentes en celo, quedaron en volver a verse el fin de semana. Aunque, en realidad eso ya lo habían hablado por Cupido 2.0.

Gerard no se creía lo que estaba haciendo. Aquel tonteo inocente con Marie podía acabar en algo más serio. Y como no había persona más práctica en todo Hogtown, Gerard condujo durante el viaje de vuelta pensando en la carretera y en cómo había llegado a ese punto con una mujer. Por un lado estaba Tina ¿Cómo le iba a explicar que había roto su regla de oro? ¿Cómo le iba a afectar eso a ella? Lo primero que hizo fue preguntarse si el riesgo merecía la pena. Valoró la situación como si fuese un bróker de Wall Street. Y llegó a varias conclusiones: La primera era que Marie merecía la pena, la segunda era que, por nada del mundo haría sufrir a Tina, así que de momento, su hija estaría al margen de esa relación o lo que quiera que fuese eso que estaba naciendo entre ellos.

Cuando llegó a Hoggtown, Gerard llamó a su hija para saber dónde estaba. Se sentía un poco culpable por no haber ido a merendar con ella. Pero esa tarde el

tiempo se le había pasado volando.

♥23. Esto es muy raro

Chelsea, la médico residente del hospital de Kilterny, había conseguido sacar un hueco libre en su jornada de trabajo. La cita anterior no fue la mejor del mundo, pero Chelsea estaba convencida de que Gerard era un hombre al que merecía la pena conocer.

Tina estaba encantada con Chelsea. La chica era muy simpática, además de guapa, con un pelo precioso y un estilo informal, pero genial a la hora de vestir. Cuando Tina concertó la cita con Chelsea a través del servicio de mensajería de Cupido 2.0, lo hizo para el día siguiente en la taberna irlandesa. Para no cagarla otra vez, como había hecho con el plantón a Ruth, bajó a hablar con su padre.

—Papá. Ya que hoy no hemos podido ir a merendar... ¿Podemos ir mañana? —preguntó Tina, asegurándose de que su padre tuviera claro que ese plan no se cancelaría por nada del mundo.

—Me parece bien.

—Vale. Entonces, me recoges del instituto y vamos a O`Mahony.

—Genial.

Gerard ya le había fallado esa misma tarde por su encuentro fortuito con Marie. Aunque le sorprendía que su hija estuviese tan empeñada en ir a la taberna irlandesa más famosa de la ciudad.

La cita con Chelsea fue extraña. Ella llegó tarde y encima, se tuvo que marchar pronto, en cuanto le sonó el busca del hospital por una emergencia. Aun así, Gerard

se sorprendió mucho de volver a coincidir con la médico.

La adolescente, al ver el panorama desde la puerta de los lavabos, pensó que si Chelsea era verdaderamente el alma gemela de su padre, Cupido se lo estaba poniendo realmente difícil. Gerard, sin embargo, estaba alucinando. Otra vez se le había acercado una mujer a la que conoció en similares circunstancias, mientras tomaba café tranquilamente. Y la colonia ya no podía ser la causa. Se había comprado una nueva. Pero lo que más le sorprendió fue la despedida de Chelsea. Ella le recordó qu e le había dicho qu e le gustaría conocerle mejor y que sabía que merecía la pena. Por último, le prometió que hablarían. Gerard pensaba que aquello era de locos.

¿Cómo iban a hablar? El arquitecto estaba tan confundido, que tuvo que comprobar en su móvil que no había compartido su número con ella.

Tina apareció enseguida, saliendo del baño, como por arte de magia, en cuanto Chelsea se largó de allí corriendo.

—Tina. Me acaba de pasar algo muy raro —admitió su padre confundido

—¿El qué? —preguntó ella, intentando ocultar su nerviosismo. No quería oír que aquello había sido una cita desastrosa más. No estaba dispuesta a tener que convencer a otra mujer en Cupido 2.0 de que su padre era un buen partido.

—Cuando has ido al baño, se me ha acercado una mujer, a la que conocí antes. A ver, vas a pensar que ahora voy por ahí conociendo mujeres y no. Eso no es así. Es que se sentó en mi mesa el otro día y hoy lo ha vuelto a hacer. Creo que es la misma, porque claro no recuerdo ni su nombre. —Tina se mordió la lengua para no decirle que se llamaba Chelsea—. Es que se ha sentado conmigo ¡Aquí mismo! ¡Dónde estás tú ahora!

—Y... ¿Qué ha pasado?

—Pues eso ha pasado. Que no lo entiendo. Y lo más raro no es eso, sino lo que ha dicho al despedirse. Yo no le he dicho nunca a esa mujer que hablaríamos. Nunca, en serio. Solo hablé con ella el otro día, cuando se sentó en mi mesa. ¿Ahora va a ser siempre así? ¿Cada vez que me tome un café, va a venir alguien a conocerme?

Gerard no entendía por qué de repente era más atractivo que Ryan Gosling.

—Igual te vio el otro día y le pareciste interesante. Puede que se haya puesto nerviosa. Sí, igual por eso se ha liado con las palabras.

—Puede ser, pero estto es muy raro, Tina. —Gerard empezaba a sospechar de todo. Antes no se le acercaban las mujeres a charlar en una cafetería y ahora, venían todas como hienas. Esa situación se estaba repitiendo muy a menudo. Además, sentía que la única que le interesaba era Marie, la arquitecta francesa que vivía en Kilterny.

♥24. ¿Quién eres tú?

El buzón de Gerard en Cupido 2.0 tenía varios mensajes nuevos. Uno era de una mujer de cuarenta y cinco años, que se acababa de divorciar y quería rehacer su vida, a ser posible con Gerard. Otro de ellos, era de una diseñadora gráfica que hacía mucho hincapié en el físico del arquitecto. Y por último, Tina se encontró con un mensaje bastante sincero. Ruth, la periodista con la que debía haber tenido una cita Gerard en el Hogtown café, pero no pudo ser por la reunión de emergencia en Kilterny, le pedía otra oportunidad justo al día siguiente. Lo que Tina no sabía era que ese mismo día, su padre ya tenía planes con Marie. Por eso aceptó sin dudarlo.

A la tarde del día siguiente Tina y Gerard tenían planes distintos. Él le había contado a su hija que tenía trabajo en Kilterny. Tina, por su parte, se habría prometido a sí misma que no cancelaría una cita más en Cupido 2.0. Si cancelaba la cita con Ruth (de nuevo), Gerard pasaría de tener una reputación de soso a otra mucho peor. Eso no se lo podía permitir. La adolescente se armó de valor y metió un traje negro en la mochila. Se lo compró el curso pasado cuando les tocó hacer de embajadores de la ONU para un trabajo de historia. También llevó algo de maquillaje.

El objetivo era hacerse pasar por la joven, pero maravillosa y encantadora secretaria de Gerard. Para conseguirlo, se cambió de ropa y se maquilló en los baños del instituto. De allí, Tina Sanders de catorce años, salió vestida como una secretaria moderna, con algún que otro problema para pintarse la raya del ojo.

Nada más cerrar la puerta del baño se topó de bruces con Ally, quien hasta hacía unos días era su mejor amiga. Ally al principio no la reconoció. Tina pensó que eso

solo podía significar que su outfit y su maquillaje funcionaban a la perfección.

—Tina... ¿Pasa algo? –preguntó Ally extrañada al ver su nuevo atuendo.

—Eh... No. Nada, todo bien, gracias –dijo Tina mientras se guardaba el estuche de maquillaje en la mochila.

—Vale. Luego vamos al centro comercial. —Tina se contuvo para no preguntarle si no sabían hacer otra cosa?—. Igual te apetece venir con nosotros.

A Tina le pareció un intento muy cutre de arreglar las cosas, pero le hizo ilusión saber que Ally seguía acordándose de ella.

—Lo siento. Ya tengo planes.

—Me alegro de que por fin hayas dejado lo de las citas de tu padre. ¡Era de locos!

—Sí bueno, gracias Ally. —Tina no había olvidado lo del centro comercial, ni tampoco el hecho de que los nuevos amigos de Ally supieran su plan para que su padre tuviera la cita perfecta.

—Es que no me atrevía a decírtelo, pero me estaba rayando mucho. Tu padre ya es mayorcito para decidir si quiere salir con alguien o estar solo.

—Bueno, Allly. ¡Conozco mejor que tú a mi padre! Porque como bien has dicho, es mi padre.

—Ya, Ti, pero te estabas metiendo en un jardín.

—¡Me meteré en todos los jardines que me dé la gana, Ally!

Después de decirle eso, Tina se largó del baño, dando un portazo que hizo retumbar las paredes. Salió del instituto, sin mirar atrás. Solo pensaba en llegar a la cafetería y explicarle a Ruth la coartada que se inventó justo cuando su padre le dijo que a la tarde tenía trabajo en Kilterny. Tina fue hasta el Hogtown café en bus. Estaba a solo tres paradas desde su instituto, así que no tardó mucho en llegar.

Mientras tanto, Gerard conducía su sub familiar de camino a Kilterny, a su cita oficial con Marie.

El padre de Tina tenía una mezcla de sentimientos muy extraña: Por un lado, se sentía culpable por haber mentido a su hija. ¿En qué clase de padre se estaba convirtiendo? Pero, en realidad, estaba ilusionado. Cuando estaba con Marie, se mostraba como él mismo, sin filtros, protocolos ni nada. Era solo Gerard. Últimamente, eso también le sucedía con Rachel, pero era diferente. Con su vecina sentía que estaban forjando una amistad verdadera, mientras que con Marie, el sentimiento iba mucho más allá. Sentía algo en su estómago cada vez que la veía o pensaba en ella, y eso le aterraba. Estaba nervioso, pero era él mismo.

El Hogtown café no estaba muy abarrotado. A las seis de la tarde, no hay mucha gente dispuesta a ir hasta la pequeña ciudad a tomarse un café mediocre, en la cafetería cutre frente a la estación. Eso era una ventaja para Tina, ya que reconocería fácil a Ruth y todo acabaría pronto.

Sin embargo, cuando llegó allí no había ni rastro de la cita de su padre. En una mesa dos novios estaban muy acaramelados, tomando chocolate con churros. Cerca de allí, unas ancianas discutían sobre el último capítulo de una telenovela a la que estaban enganchadas.

Tina decidió esperar, pero Ruth no llegaba. Estaba claro que su cita se había cancelado. Tina se había cambiado de ropa y maquillado para nada. Antes de abandonar el café, decidió pasar por el baño para desmaquillarse pero algo le llamó la atención. En una de las mesas estaba la foto del perfil de Gerard en Cupido 2.0 en un Ipad. Se quedó alucinada al verlo y más aún cuando vio quien tenía esa foto. No se trataba de Ruth, si no de un moreno, más bien de su edad.

—Perdona. ¿Por qué tienes una foto de mi padre? —preguntó cabreada.

—¿Tu padre? —dijo el chico mirándola fijamente. Era un adolescente fornido, vestido con una camiseta de los Kansas Chiefs y con una gorra que tapaba su pelo alborotado, pero adorable. Vestía con unos vaqueros desgastados, una camiseta de Marvel y una camisa de cuadros encima. Era bastante guapo y su sonrisa podría

derretir un iceberg.

—Sí, este es mi padre —gritó Tina, señalando la foto. Las señoras de la telenovela ni se inmutaron ante el aumento del volumen, pero la pareja acaramelada cesó su sesión de besos y caricias ipsofacto.

—A ver. Yo he venido aquí a decirle a tu padre que mi madre no podía venir porque le han hecho doblar turno en el trabajo. Ha sido idea mía. Pero es que pensaba que tu padre y mi madre podrían, ya sabes…Congeniar.

—¿Tu madre es Ruth? —Quiso confirmar Tina.

—Ahá —respondió el chico, dando un sorbo a su granizado con hielo—. Y, por lo que veo, tu padre tampoco ha venido.

—No. Le ha tocado ir a trabajar a Kilterny. Está liado con un proyecto nuevo importantísimo.

—Entiendo –dijo él.

—Por cierto, soy Tina. Igual no hemos empezado con buen pie —se intentó disculpar.

—No mucho. Pensaba que me ibas a intentar matar golpeando mi cabeza contra esta mesa mugrosa. En serio, tiene restos de café de cuando abrió el local —bromeó —. Por cierto. ¿Trabajas en una oficina después de clase? O ¿En tu instituto se han vuelto locos y te hacen ir de traje?

—Mmm. Ninguna de las dos cosas.

—Vale. Por cierto, soy Caleb. Si quieres, ya que estamos los dos aquí, igual podemos tomar algo.

—Bien. Pero ¿Te importa que antes vaya al baño a cambiarme de ropa? Me siento rara con este traje.

—Solo si luego me cuentas por qué te has vestido así.

—Ya veremos.

♥25. Cosas nuevas

Mientras Tina y Caleb se conocían, Marie y Gerard tomaban café de nuevo y se volvían a besar. Marie le enseñó su lugar de trabajo. Su despacho en el bufete de abogados más importantes de Kilterny era del tamaño de la sala principal del estudio de arquitectura en el que él trabajaba.

A Gerard le fascinó el edificio. Era bastante antiguo y había sido restaurado con mucha clase y elegancia. Mientras veían el lugar donde la parisina trabajaba de lunes a viernes, se volvieron a besar, casi sin darse cuenta. Y de no ser por qué salió a relucir la parte más responsable y sosa de Gerard, los besos habrían acabado en algo más serio.

Marie se quedó con las ganas de hacer el amor con Gerard, a lo salvaje en su despacho. Habría sido una primera vez para ambos inolvidable y peculiar. Pero el arquitecto no quería ir tan rápido.

Tina acababa de conocer a Caleb, un chico de su misma edad, con una personalidad arrolladora y muchas aficiones. En solo cinco minutos, Caleb le había escuchado más que Ally en el último mes. Sin duda no era lo que Tina esperaba, ya que ella se había preparado para contarle la coartada perfecta a Ruth, pero tenía que reconocer que Caleb no estaba mal.

—¿Tienes algo que hacer ahora? –preguntó Caleb con la naturalidad que le caracterizaba y con esa sonrisa tan hermosa que Tina había empezado a adorar.

—La verdad es que no. Mi padre está trabajando fuera y mi mejor amiga pues... —

Tina hizo una pausa un tanto dolorosa—. En fin, creo que ya no es mi mejor amiga.

—Tu vida parece un drama adolescente de Netflix.

—Oye, tampoco te pases.

—Tengo que ir a la tienda de cómics a recoger algo, si quieres venir... —propuso Caleb.

—Vale –accedió Tina.

—Está a tres manzanas de aquí. Creo que te dará tiempo a explicarme porqué ibas vestida tan rara y, si quieres, puedes desahogarte contándome lo de tu examiga.

—Eso no hace falta. Cuando se estrene la peli, la ves y ya está.

Si Gerard supiera que su hija se estaba paseando por Hogtown con un chico al que acababa de conocer, le daría un patatús. Pero no tenía ni idea porque estaba en Kilterny y no precisamente trabajando. La cita con Marie había pasado a otro nivel en pocos minutos.

Casi sin darse cuenta habían acabado en casa de la abogada, tomando algo. Y las palabras poco a poco se fueron transformando en besos. Allí, Gerard dejó de lado sus dudas y su obsesión por planificarlo y pensarlo todo. Simplemente, se dejó llevar.

Tina y Caleb lo pasaron bien en la tienda de cómics, un lugar al que jamás irían Ally, Josh y los demás. Eso hizo que ella se sintiera cómoda, sin tapujos. Estar con Caleb y hablar con el no se parecía en nada a sus conversaciones con Ally.

El chico compró un cómic que tenía encargado y charló con el dependiente. Se notaba que el chico iba mucho por allí.

Tina a lo máximo a lo que había llegado con el dependiente de la librería consistía en charlar del tiempo . En una tarde, la adolescente se dio cuenta de que, aunque vivían en la misma ciudad, ella y Caleb tenían costumbres diferentes. Tina era más de Starbucks y centro comercial, mientras que Caleb no pisaba nunca esos sitios.

Caleb le descubrió a Tina sitios que no pensaba ni que existían. Hogtown tenía muchas más cosas de las que pensaba. Ella llevaba viviendo allí desde que nació, pero no tenía ni idea de todos los rincones desconocidos que tenía su ciudad.

Merendaron cupcakes en una cafetería escondida en una callejuela de la parte vieja de la ciudad. El sitio era tan pequeño que parecía haberse escapado de las páginas de un cuento. Tina lo pasó genial. Se olvidó de la hora, de Cupido 2.0 y de su no amistad con Ally.

A varios kilómetros de la callejuela de Hoggtown, a Gerard también se le olvidó que el tiempo transcurría y que fuera de las paredes de la casa de Marie, existía el mundo.

♥26. Te entiendo

Varios días después de las citas, tanto Gerard como Tina seguían viéndose con sus pretendientes o amigos nuevos.

El arquitecto seguía con su plan: Salir con Marie, sin que Tina se enterase. No quería decepcionarla, ni que ella sufriera. Mientras, ella, seguía ansiosa porque su padre saliera con alguie. En realidad, los dos querían lo mismo, pero no lo sabían, y tampoco se atrevían a hablarlo. Aunque, Tina tenía cada vez menos tiempo para actualizar el perfil de su padre en Cupido 2.0. Tina sentía que con Caleb tenía una conexión especial. Los dos habían quedado más veces desde la cita fallida de sus padres. Tomaron más cupcakes y un café delicioso en una cafetería escondida al lado de la plaza mayor de Hogtown, volvieron a vistitar la tienda de cómics y fueron también al centro comercial a ver una peli.

Caleb adoraba las películas de superhéroes. No era precisamente un experto en el cine de terror. Así que, Tina le enseñó las claves para distinguir una peli de terror verdadero de una de terror de risa. Se lo pasaron genial. Caleb tiró las palomitas cuando en mitad de la película el asesino apuñaló varias veces a su víctima. A Tina le encantaba que Caleb no se hiciera el duro como Josh. Si tenía ganas de llorar lo hacía, y si se había asustado, pues lo admitía.

Tina se rió tanto por el susto de su compañero que temió que el acomodador la echaría de la sala.

A las diez de la noche, quince minutos después de que acabara la peli que daba terror de nivel medio según el ranking de Tina, Gerard y Ruth estaban en el centro

comercial, esperando a sus respectivos hijos. Ni si quiera se habían cruzado. Eso habría seguido así, de no ser porque a Caleb se le ocurrió que deberían conocerse después de haber anulado la friolera de dos citas seguidas. Todo un récord.

—Caleb, no hace falta, de verdad.

—Tina, ellos se iban a conocer antes que nosotros —le recordó él mientras se sacudía sus jeans negros, llenos de restos de palomitas.

—No creo que esto sea buena idea —opinó Tina.

—¿Por qué no?

—Es complicado

—Bueno, tengo exactamente quince minutos. Aunque mi madre ya habrá llegado, es una puntual patológica.

Definitivamente Gerard y Ruth eran muy parecidos. Y sí, igual debían conocerse Tina accedió, y se sentó con Caleb en un banco fuera de la sala de cine, justo delante del cartel de la peli que acababan de ver: *Puñalada mortal.*

Justo allí, le contó su plan perfecto para que su padre tuviera la cita perfecta y encontrara la relación perfecta. Sin tener ni idea de que, quizás él ya tenía todo eso.

Calebb la escuchó y cuando Tina acabó de contarle todo, quedaban menos de cinco minutos para que se encontraran con sus padres. Era una historia larga. Caleb se quedó alucinado, pero procesó la información más rápido de lo que Tina se imaginó.

—Vale. Es raro, pero lo entiendo.

—¿En serio?

—Claro. Solo quieres que tu padre sea feliz. Yo quiero lo mismo para mi madre. No es difícil de entender

—Gracias, Caleb. –Tina no pudo evitar darle un abrazo y él sonrió.

Tina y Caleb llegaron a un trato: Sus padres se conocerían, pero jamás de los jamases mencionarían Cupido 2.0 ni las citas fallidas. El encuentro fue bien, aunque tanto Ruth como Gerard estaban más pendientes de sus hijos que de ellos mismos. Ambos eran padres de adolescentes y eso suponía una preocupación extra.

Tina y Caleb les animaron a que quedaran para tomar un café. Ellos se miraron nerviosos. A Gerard no le apetecía nada tener una cita con una mujer que no fuese Marie. Eso en su cabeza sonaba demasiado fuerte porque rompía todos sus planes, pero era verdad. Y Ruth, por su parte, tampoco se moría de interés por Gerard. Había leído los comentarios de una tal Rebecca en Cupido 2.0 y no le entusiasmaba mucho el modo de ser de Gerard. En cuestión de segundos, los dos empezaron a poner excusas: Que si tenían mucho trabajo, que si no tenían mucho tiempo, que si tenían cita con el dentista, con el médico o con vete tú a saber quién.

Tina y Caleb insistieron un poco hasta que vieron que no había manera. Sus padres eran demasiado tercos. Pero había una cosa que sí podían hacer.

—Y ¿Si cenamos ahora? —sugirió Tina

-¿Ahora? —preguntaron Gerard y Ruth a la vez y contrariados mientras Caleb sonreía a Tina por la ocurrencia que acababa de tener.

—Claro. Estamos en el centro comercial. Hay hamburgueserías, restaurantes italianos, un tailandés, un indio, un vegano y una crepería —insistió la adolescente.

—Todo eso tiene buena pinta —añadió Caleb—. Además, mamá, tú y yo nunca venimos al centro comercial.

—Sí, la verdad es que somos más de restaurantes y tiendas de ciudad —reconoció Ruth.

—Justo al contrario que nosotros —contestó Gerard, señalando a Tina.

—¿Entonces? —preguntó Tina, deseosa de confirmar que se acababa de salir con la suya una vez más.

♥27. Mentiras piadosas

Los cuatro cenaron en el restaurante indio. Comieron patatas al curry, también probaron el *Masala Dosa,* una especie de crepe hecho con masa de lentejas y arroz. No pudieron evitar pedir pollo *Tandoori* y *Uttapam*, una especie de pizza deliciosa. A veces, lo que uno necesita para acabar con una buena noche es probar algo nuevo, diferente y conocer otras culturas.

Durante la cena, Ruth y Gerard no tuvieron más remedio que conocerse. El restaurante no estaba muy lleno para ser un viernes por la noche y el ambiente era muy familiar. Gerard estaba al tanto de que Tina había hecho un nuevo amigo, pero al ver cómo conectaban, sintió que aquello era algo más. Él también conectaba con Marie, pero de otra manera más adulta.

Ruth comprobó que el arquitecto no era tan cretino como decían en internet y que sí tenía temas de conversación, a parte de los típicos de ascensor. Hablaron de un montón de cosas, claro que eran Tina y Caleb los que sacaban los temas de conversación.

En mitad de la cena, el móvil de Gerard sonó. Eran dos mensajes de Marie en los que le decía que le echaba de menos y recordaba algún que otro detalle sobre la cita anterior en su casa. Gerard contestó los mensajes. Quizás el amor adolescente no era tan distinto del adulto.

Tina se dio cuenta de que su padre estaba cumpliendo su regla número uno durante las comidas: En la mesa el móvil estaba terminantemente prohibido, como en la cafetería de Luke el de las *Chicas Gilmore.*

—Papá, estamos cenando —le recordó molesta.

—Lo sé, Tina. Es del trabajo —mintió Gerard, intentando sonar convincente y para

nada enamorado de Marie.

—¿A estas horas? —preguntó Tina desconfiada. Caleb y Ruth miraban la escena como si fuese un partido de tenis, en vez de una conversación padre-hija.

—Sí, es sobre la casa antigua, Tina. Lo siento, contesto y dejo el móvil. Lo prometo.

—Eso espero. Estaría fatal que te saltaras tu propia norma. No sería nada coherente, papá.

—¿Qué norma? –preguntó Caleb.

—En la mesa nos dedicamos a comer, no a mirar el móvil —dijo Tina, imitando a su padre. Caleb soltó una carcajada y Gerard le escudriñó con la mirada mientras respondía a Marie.

Cuando la cena acabó ni Gerard ni Ruth mencionaron que quisieran repetirlo. Caleb y Tina se miraron un poco decepcionados, pero habían hecho todo lo que podían para que sus padres se conocieran y se gustaran.

De camino a casa, Gerard cambió su rol de padre por el de agente secreto de la CIA. Interrogó a Tina sobre Caleb. En el fondo, se sentía un poco culpable por preguntarle a su hija por su vida amorosa mientras él mantenía la suya en secreto.

Tina mintió y le contó que conoció a Caleb al salir de clase, en la parada del autobús. Solo quería que su padre no se preocupara. Y lo consiguió, aunque a Gerard le daba pena que las cosas con Ally estuviesen tan mal. Al menos se consoló pensando que su hija estaba más feliz con Caleb en su vida. Incluso, la creyó cuando ella aseguró que eso era solo una amistad.

En unas semanas las vidas de Tina y Gerard habían cambiado por completo, sin apenas darse cuenta.

♥28. Las cosas han cambiado

Marie y Gerard siguieron viéndose y cada vez tenían más confianza. Aunque Gerard no se permitía a sí mismo pensar en su futuro con ella. Eso era ir demasiado lejos. Nadie sustituiría jamás a Lisa, la mujer de su vida y la madre de Tina. El recuerdo de Lisa estaba muy presente en los Sanders. Era risueña, una mujer fuerte, inteligente y cariñosa. Tina se parecía mucho a ella.

Una semana después de la improvisada cena en el centro comercial de Hogtown, Caleb fue a buscar a Tina al instituto, mientras Gerard se iba a Kilterny a una de sus recurrentes y falsas reuniones de trabajo.

En el instituto de Hogtown todos se conocían, así que la presencia del nuevo amigo de Tina, llamó un poco la atención. Caleb estudiaba en otro colegio del condado de Leddieland.

La primera en verle fue Ally, que, como siempre, se afanó en recoger rápido sus cosas para salir de clase. A la hija de Rachel, el cambio de amistades le había supuesto precisamente eso, un cambio, en todos los sentidos. Era como si se hubiera quitado de un plumazo todos sus complejos y como si la Ally de la fiesta hubiese venido para quedarse. Por eso cuando vio a Caleb, se acercó a él sin dudarlo mucho, dispuesta a ligar o a marcar territorio. No lo tenía muy claro.

—Hola. No te había visto mucho por el insti —dijo Ally, mirándole coqueta.

—Hola, es que no estudio aquí —respondió él, dejando de mirar su móvil. Caleb ignoró los intentos de ligoteo de Ally.

—Ah, entonces... ¿qué haces aquí? —Ally fue directa al grano.

—He venido a buscar a una amiga. Ahí está —dijo sonriendo mientras veía a Tina

bajar las escaleras del instituto guardando el estuche en la mochila.

—¿A TINA? —preguntó Ally, mirando a Caleb con otros ojos.

—Hola, Caleb. Hola, Ally. —Evidentemente no saludó a los dos con la misma efusividad. Al mirar a Caleb se le iluminó la cara, pero al ver a su exmejor amiga, se preguntó qué hacía allí. Y eos que estudiaban juntas.

—¿Nos vamos? —preguntó Caleb.

—Sí. Bueno, hasta luego, Ally —dijo Tina cordialmente.

Ally se quedó paralizada mirando la escena. Su mejor amiga, la sosaina a la que había tenido que convencer para hacer una fiesta, ahora iba con un chico que estaba más bueno que el quarterback del instituto. Ally no estaba sola, llorando por los rincones ni suplicándole a Ally que volviera a ser su amiga.

Sí, definitivamente, las cosas habían cambiado mucho. Hace unos días, Tina había ido de compras con Caleb, a una tienda vintage del centro de Hogtown. Allí había descubierto que tenía un estilo de vestir propio que había estado escondido por culpa de la ropa que le compraba su padre en la boutique para niños y adolescentes del centro comercial. Tina se había dado cuenta de que le encantaba la moda aesthetic, con sus vaqueros cómodos, sus minifaldas estampadas y esas camisetas tan qué tan bien le sentaban.

Tina y Caleb eran amigas. Su relación era mucho mejor que la de Tina y Ally. Caleb se ofreció a ayudar a su amiga con la agenda amorosa de Gerard. Ambos estaban de acuerdo en que el arquitecto trabajaba demasiado y se merecía un descanso, pero también una cita perfecta. Por eso volvieron a Cupido 2.0, a responder mensajes, poniéndose en la piel de un adulto de cuarenta y algo años, lo cual no es muy fácil para ninguno.

La agenda amorosa de Gerard se había quedado en casa de Ally, así que fueron a pedírsela. Rachel abrió la puerta de la casa y Tina le contó que necesitaba una libreta de corazones que le había dejado a su hija. Rachel les invitó a pasar y a buscar la

libreta. Mientras buscaban en la habitación de Ally, Rachel se acercó a Tina y le preguntó qué les había pasado a ella y a su hija.

—Es que, Tina. Entiéndeme. Ally no me cuenta nada. Cada vez está más distante. Y no sé lo que os ha pasado. Y bueno, tu padre tampoco lo sabe.

—¿Mi padre? —preguntó Tina extrañada.

—Sí, el otro día tomamos el té aquí y hablamos del tema.

Tina entendió que Rachel y Gerard se estaban haciendo amigos. Ella estaba alucinado. Le parecía bien que su padre tuviera amistades a parte de los compañeros de trabajo y de los presentadores de las noticias, pero no entendía por qué se lo había ocultado? Aunque, mirándolo bien, ella tampoco era quién para juzgar a alguien por ocultar algo. Era una celestina que actuaba en estricto secreto y que metía a su padre en citas a ciegas.

—Pues, Ally y yo nos hemos distanciado. No sé, supongo que son cosas que pasan. ¿Sabes dónde estará esa dichosa libreta? –Rachel era una mujer muy agradable. Fue la mejor amiga de su madre y juntos, Gerard, Clark, Lisa y Rachel formaban un grupo de amigos excelente.

—¿Por qué es tan importante esa libreta? —preguntó Rachel con curiosidad. Ambas eran capaces de hablar de dos temas a la vez. Se notaba que se conocían de hacía tiempo—. Y, Tina, a veces las amistades pasan por baches, como en un viaje de carretera. Unas veces tienen arreglo y otras...

—Este bache es insalvable —respondió Tina—. La libreta es para un trabajo de clase.

—Pues a ver si aparece. Ally últimamente pasa poco por casa y me cuenta cada vez menos cosas. —Rachel no estaba muy contenta con la nueva vida de su hija—. Pero me imagino que la libreta estará aquí. —Rachel señaló una caja de madera pintada de morado, con un corazón dorado dibujado con laca de uñas y la inicial A en medio—. Esta es la caja secreta de Ally. No me juzguéis tu amigo y tú. Ella cree que yo no sé que existe, pero Ally no es muy buena ni guardando secretos ni recogiendo su habitación.

Rachel tenía razón, la libreta cursi donde ella y Tina escribían la agenda amorosa de Gerard estaba guardada en esa caja.

—Muchas gracias, Rachel —dijo Tina, con la intención de coger la libreta y salir de allí con Caleb a toda velocidad.

—Tina, una cosa. Si hay algo que yo pueda hacer para que mi hija deje de ser tan cabezota y volváis, ya sabes… a ser amigas

—No sé, no creo.

—Es que eran amigas desde el jardín de infancia —le contó Rachel a Caleb, viendo que Tina no estaba muy convencida.

—Vaya, eso es mucho tiempo –dijo Caleb, mirando a Tina apenado.

Sin saber cómo, una conversación llevó a la otra y Caleb y Tina acabaron merendando gofres y chocolate con Rachel. A Tina le costó media hora relajarse y justo cuando lo consiguió, ya que no estaba acostumbrada a estar en la casa de su antigua mejor amiga después de todo lo que había pasado, la puerta se abrió.

Ally llegaba pronto de donde quiera que hubiese estado. Saludó a su madre y al ver a los dos visitantes, se quedó boquiabierta.

—¿Qué hace ella aquí? —le preguntó a su madre, evitando mirar a Tina—. Y ¿Este tío?

—Ally, no seas maleducada, por favor. Han venido de visita y punto. Él es Caleb, un amigo de Tina.

—¿Un amigo de Tina? ¿En serio, mamá? Como yo estaba con mis amigos y me echabas de menos, metes a Tina en casa y a su amiguito, que a saber de dónde sale.

—Vámonos —le susurró Tina a Caleb.

—Por favor —suplicó él—. Ally me está cayendo fatal.

—Estás muy mal, mamá. Pero que muy mal. No me extraña que papá se haya ido.

—El golpe bajo de Ally hizo que su madre se enfureciese.

—Hija, te estás pasando. —Rachel estaba conteniendo las lágrimas. Eso último le había dolido mucho. Tina y Caleb le hicieron un gesto de despedida y le dieron las gracias de forma silenciosa, antes de salir de allí. Aunque hubiesen gritado, Ally ni se habría enterado. La hija de Rachel estaba totalmente sumergida en el mundo del reproche. Menuda bronca le estaba montando a su madre.

♥29. El imprevisto

El resto de la tarde fue bastante productiva para Tina y Calebe. Se intentaron olvidar de todos los sapos y culebras que había soltado la irreconocible Ally. Usaron la agenda de citas y la app Cupido 2.0. para apuntarlo todo y responder los mensajes que tenía Gerard. Caleb intentó hacer una lista con los flechazos del arquitecto: Ruth, su madre, pasaba bastante de volver a ver a Don perfecto el arquitecto. También apuntó la no cita con Melannie y las demás, que no habían funcionado. Tina se estaba acostumbrando a eso de llevarle la agenda amorosa a su padre, algo que él no necesitaba para nada.

La siguiente semana fue más de lo mismo: Tina y Caleb concertaron varias citas para Gerard y éste solo fue a una. El arquitecto tenía demasiado trabajo en Kilterny.

Gerard por las mañanas trabajaba en el estudio de arquitectura de Hoggtown y a las tardes, a eso de las cuatro, acababa su jornada y conducía para ir al ayuntamiento de la ciudad vecina, a ocuparse de rediseñar el edificio. Después de eso, Gerard se ocupaba de otras cosas. Solía quedar con Marie en alguna cafetería del centro de la ciudad, tomaban café y cuando se querían dar cuenta, estaban en casa de la abogada, quitándose la ropa y retozando como dos adolescentes salidos.

Gerard se estaba permitiendo a sí mismo sentir cosas después de quince años. Pero también le invadían unas punzadas de culpabilidad en el camino de vuelta a casa, que no podía ignorar. No estaba descuidando sus obligaciones como padre pero Tina no estaba al tanto de sus escarceos amorosos con Marie.

Gerard me ha dado plantón. Habíamos quedado esta tarde en la cafetería de la

estación de Hoggtown y el arquitecto no se ha dignado a aparecer. Me ha avisado cinco minutos antes de que le había surgido un imprevisto. Él sí que es un imprevisto ¡Maldito cretino!

Me he hecho la cera brasileña para la cita, con lo que eso duele. Y las dos horas que he estado maquillándome. ¿Qué? El arquitectucho me ha hecho perder el tiempo. Pero la culpa es mía por fiarme. Ya leí el comentario de la otra chica, y aún así, quise darle una oportunidad. Porque para qué engañarnos, Gerard: Estás como un queso pero eres un imbécil integral. Por favor, no quedéis con él. Os dejará tiradas como a una colilla. No aparece. Este hombre es como un fantasma. En serio, no os fieis de él, ni para que os haga una Inspección Técnica del Edificio ¡Valiente hipócrita!

Te odio, Gerard y eso que no te conozco. Pero no puedes quedar con una persona y dejarla tirada. Te crees muy digno con tu maldito traje de ejecutivo, que me gustaría arrancarte a tiras. Oh, mierda. Los guapos son los peores. En fin, hasta nunca, don perfecto el arquitecto.

PD. La verdad es que me tentaría volver a quedar para decirte esto a la cara, don perfecto. Pero para que me vuelvas a dar plantón ¡Por ahí!

Tina leyó con Caleb el nuevo comentario de Cupido 2.0. Los dos se rebanaron los sesos para intentar arreglar el desaguisado. Geri, la otra mujer con la que había quedado Gerard esa semana, tardó media hora en bloquearle. Genial. El arquitecto estaba perdiendo flechazos en Cupido 2.0. por culpa de la sinceridad de una de sus citas desastrosas.

Sin embargo, esa mujer tenía razón: Gerard la había dejado tirada. Tenía derecho a estar enfadada.

♥30. Como siempre

Sin citas en el horizonte y con Caleb de viaje de estudios en Texas con su clase, Tina no tenía mucho que hacer, salvo estudiar para los exámenes finales. En eso estaba cuando el timbre de su casa fue aporreado.

—¡Ya voooooyyyy! —gritó Tina desde su habitación. Estaba sola en casa porque a su padre le había tocado trabajar en Kilterny, como siempre ultimamente.

Al abrir la puerta, se encontró a la que hasta hacía un mes había sido mejor amiga, con una especie de termómetro en la mano y con la cara llena de lágrimas.

—¿Qué leches quieres, Ally? Mañana hay examen de historia. No tengo tiempo para tus pataletas. —A Tina no se le había olvidado la bronca que le montó a Rachel al verlas a ella y a Caleb en su casa.

—Tina, por favor. Necesito que me escuches. La he liado parda. Yo… No sé qué hacer. —Un nuevo torrente de lágrimas inundó la cara de Ally. Tina dudó sobre si debía cerrarle la puerta en las narices como había hecho ella—. Por favor. Lo siento. ¡Ayúdame!

—Vale, te escucho. Supongo que tengo cinco minutos. No más. Me tengo que aprender las Guerras Napoleónicas hoy. Aunque a ti te la pela, porque vas a clase cuando te da la gana.

—No sé por dónde empezar. —Ally lloraba y hablaba a la vez. No se la entendía mucho. Tina la agarró del brazo para meterla en casa, a salvo de vecinos curiosos.

—Toma —Tina le tendió una caja de pañuelos y Ally le dio las gracias.

—A ver. Te explicó. —Ally se calmó un poco cuando se sentó en el sofá de Tina, a salvo de los cotillas del vecindario. Había estado allí mil veces, tirada con su mejor amiga, viendo películas y vídeos de gatitos adorables o de risa. Así que, se sentía como en casa— Espera... ¿Tu padre?

—No está. Tiene trabajo en Kilterny —dijo Tina ,bastante seca. Después de un mes de desplantes y de comportarse como la peor amiga del mundo, a Tina no le hacía ninguna gracia tener a Ally en su sofá como si nada.

—Vale. Que no es que me caiga mal tu padre, pero es que esto es muy fuerte. No sé por dónde empezar.

—¿Qué tal por el principio? —preguntó Tina con algo de curiosidad.

Ally se abrió y tardó diecisiete minutos en contarlo todo. Después de que le invadieran los celos por ver a Tina y a Caleb en su casa, se largó. Fue a buscar a Josh, en busca de venganza. Ally sabía que a Tina le volvía loca ese chico. Por eso la eligió a él.

Aquella tarde, Josh estaba solo en casa porque sus padres habían ido a llevar a su hermana pequeña al fútbol. Ally se acostó con Josh. No fue perfecto, ni mucho menos. Pero sentía que se había vengado de Tina.

—Vale. Te tiraste a Josh. ¿Eso es todo?—preguntó Tina con indiferencia.

—¿Te da igual?

—La verdad es que sí. Hace unos meses te habría matado, pero ahora me importa una mierda. Lo que me fastidia es que vengas aquí a presumir de ello.

—Oh, no. No vengo por eso. No me siento orgullosa de lo que hice, Tina. Fui una idiota, pero ahora tengo un retraso. No me baja la regla, y esto es un maldito test de embarazo. Pero no me atrevo a hacérmelo. Me da pánico.

Tina intentó asimilar toda la información en unos segundos. Mientras, Ally le confesó lo extremadamente capullo que había sido Josh con ella. Cuando le contó lo del retraso, él le aseguró que eso era cosa de otro. Después, la cerró la puerta en las narices, a diferencia de lo que había hecho Tina. También le dijo que ni se le

ocurriera contárselo a alguien porque pasaba de hundir su reputación por una tontería.

—No tenía a Josh como un matón —afirmó Tina sorprendida.

—Es peor que eso —afirmó Ally—. Se ha reído de mí. Ni siquiera me ha ayudado a hacerme el test. Por eso he venido. Eres la única persona en la que puedo confiar, Tina. Siento todo lo que ha pasado entre nosotras.

Tina le dio un abrazo mientras vertía insustos en contra de Josh Walker. Después, las dos se instalaron en el baño grande de la casa de los Sanders. Tina leyó con atención las instrucciones del test y no encontró problema. Parecía sencillo, pero para Ally esas instrucciones eran más difíciles que las ecuaciones de segundo grado.

Tina le explicó lo que tenía que hacer y ella accedió temblorosa. Dejaron el test en la repisa del lavabo, y se abrazaron mientras esperaban a que saliera negativo. En solo tres minutos tendrían el resultado.

Esos 180 segundos sirvieron para que todo volviera a ser como antes. Si hubieran mirado el test antes, sabrían que en solo un minuto ya era negativo y podrían seguir con sus vidas. Volvieron a abrazarse, sintiendo que su amistad era como antes, a prueba de bombas.

Ally guardó el test para tirarlo luego en el contenedor más cercano. No quería causarle problemas a Tina. Si Gerard encontraba eso en su baño, a pesar del resultado, se volvería loco. Ally lo sabía bien.

Entonces, a Tina se le ocurrió una idea mejor. Guardaron el test a buen recaudo, en el armario, a la espera de ser utilizado para la operación: Venganza.

Cuando Gerard llegó a casa, todavía no eran las ocho. Se topó de bruces con Ally, que salía por la puerta. El padre de Tina sonrió al verla. Le gustaba que ellas fuesen amigas, como lo estaban siendo de nuevo él y Rachel.

♥31. Te echaba de menos

Tina y Ally suspendieron el examen de historia. A Tina le faltó una tarde de estudio para poder aprobar. A Ally unas cuantas más.

Caleb había vuelto de su viaje por Washington DC. Tina tenía unas ganas infinitas de verle y de contarle todo lo que había pasado esa semana. ¿Le habría echado de menos tanto como ella lo había hecho? ¿Qué historias le contaría de su viaje?

Además, las cosas con Ally estaban mejor que nunca. Hablar y sincerarse les había venido bien.

Caleb fue a buscar a Tina a la puerta del instituto. Y esta vez las cosas fueron muy distintas. Ally se acercó y se disculpó por haber empezado con mal pie. Caleb se sorprendió, pero aceptó las disculpas.

—Hola, Caleb. —A Tina se le iluminó la cara al verle. Ally se dio cuenta y sonrió.

—Hola. Veo que han cambiado las cosas. Como diría George Washington «no hay distancia que pueda mantener a los amantes separados mucho tiempo» —dijo Caleb entre risas. A lo cual, Tina respondió con una colleja cariñosa—. ¿Vamos a merendar?

—Sí, ahora —dijo Ally—. Pero antes tenemos que hacer una cosa. Tina, ¿lo has traído?

—Por supuesto. ¡Josh se va a cagar!

—Me tenéis que explicar eso —insistió Caleb.

De camino a la casa de Josh, situada en la céntrica calle del 4 de Julio, Tina y Ally pusieron al día a Caleb con todo lo que había pasado con Josh. Le contaron que su plan era dejarle el test de embarazo en el buzón. Antes le pintarían una raya rosa para

que pensara que había dado positivo. Eso sembraría el caos en la familia Walker, tan acostumbrados a que sus hijos tuvieran un comportamiento ejemplar.

A Caleb se le ocurrió otra idea, más bestia, que haría que el tontaína de Josh escarmentara de una maldita vez. El plan *Vendetta* consistiría en camelarse a Josh para que hiciera un trío con las dos, algo que jamás pasaría, porque ellas le dejarían tirado y atado a la cama de sus padres, con el test de embarazo en el pecho. Lo harían otro día, cuando lo hubieran planificado mejor. Lo de la raya rosa era perfecto. Nadie se asusta por un test de embarazo negativo. Salvo el padre que lo encuentra escondido en una caja en el armario de su hija adolescente.

Ally no quería molestar, pero ante la insistencia de Caleb, se unió a la merienda. Lo pasaron muy bien. Esa tarde, Ally descubrió que hay vida más allá de los chicos y del dichoso centro comercial que la dejaba sin blanca cada vez que iba.

Se despidieron de Caleb, pero de camino a la urbanización, Tina no dejaba de hablar de él. Entonces, Ally no pudo callarse.

—Tina. No te das cuenta. Estás dormida —le dijo como quien busca algo, pero lo tiene delante y no lo ve.

—¿De qué hablas? No me vengas ahora de Cristobal Colón, que solo hace dos días que nos volvemos a hablar —bromeó Tina.

—¡No me creo que no lo veas! Caleb no es tu amigo. Es algo más —dijo Ally orgullosa por haberse dado cuenta. Tina se quedó dándole vueltas a lo que le acababa de decir.

♥32. Padres responsables

Don perfecto el arquitecto había elegido mal día para hacer limpieza de armarios. No tenía trabajo, Marie estaba en Portland en un juicio y Tina en el instituto. Así que, después de limpiar su minimalista habitación, se puso manos a la obra con la de su hija adolescente.

Colocó los vestidos y las chaquetas vaqueras en sus perchas, algo que Tina no hacía jamás, por eso su armario era un desastre en el que si te perdías no había Narnia que te salvase.

Cuando estaba colocando las zapatillas de Tina,vio que una de las cajas estaba mal puesta. La agarró para colocarla bien. Su intención no era la de cotillear, pero lo que vio, le dejó helado.

Gerard sabíá que eso no era un termómetro. Al verlo recordó el momento en el que Lisa y él se enteraron de que iban a ser padres. Los test de embarazo no habían cambiado mucho desde entonces.

Era negativo. Gerard lo sabía. Pero para cerciorarse, le preguntó a Siri. Estaba convencido de que Tina no estaba, y también de que había tenido sospechas de estarlo. Lo había tenido que pasar fatal, pensó Gerard. Entonces empezó a atar cabos, y entendió por qué Ally salió de su casa el otro día, como si su amistad hubiese estado intacta. Al final, las había unido un dichoso test de embarazo, pensó.

El arquitecto se imaginó centenares de escenarios posibles: Le diría a Tina lo que había encontrado. No, mejor no se lo diría. Intentaría que se lo dijera ella, pero no. Los adolescentes son más herméticos que un búnker de la Guerra Fría. También prodría hablar con Ally, pero claro, si volvían a ser amigas, sus labios estarían sellados.

El sonido del timbre de la puerta le alejó de sus pensamientos. En el porche estaba Rachel, su vecina y más que nunca amiga.

—Gerard, parece que has visto un fantasma

—Es que… Pasa y te lo cuento

-Me toca ir con Clark al psicólogo. Tenemos terapia de buena paternidad. Sé que suena, raro pero el terapeuta dice que debemos estar unidos en la crianza para que Ally no cometa las mismas estupideces que nosotros.

—No suena muy divertido —reconoció Gerard.

—¡A mí me lo vas a contar! A la última sesión el bueno de Clark vino acompañado con su nueva novia. Ya he perdido la cuenta de cuántas ha tenido —dijo Rachel resoplando—. En fin, que le den. Hago esto por Ally, aunque a veces no hay quién la aguante. ¡Adolescentes!

—¡Adolescentes! —repitió Gerard.

—Yo venía a traerte calabazas de la huerta.

—Mierda. Mi vecina me está dando calabazas —bromeó Gerard.

—Pensaba que éramos amigos, estirado —dijo Rachel dándole dos calabazas boneteras de tamaño considerable.

—Lo somos —reconoció Gerard orgulloso, intentando olvidar lo que acababa de encontrar en la habitación de Tina—. Por cierto. ¿A la noche haces algo?

—Si quieres podemos tomar algo después de cenar en tu porche —propuso Rachel.

—Me encantaría —suspiró Gerard aliviado. Acababa de tomar una decisión. No le contaría nada a Tina hasta hablar con Rachel.

Cuando Tina y Ally se durmieron, Rachel y Gerard se juntaron en el porche

dispuestos a tener una charla informal de amigos.

Rachel pensaba que Gerard estaba preocupado por alguna tontería de las suyas, o que echaba de menos a Marie. Pero cuando el arquitecto le contó lo que había encontrado en el armario de Tina, Rachel estuvo a punto de caerse de la hamaca.

—Gerard. ¿Estás seguro de que lo que has visto era un test de embarazo?

—Igual de seguro de que esa hamaca no es muy segura.

—¿Es de Tina? —preguntó Rachel.

—¿De quién va a ser? Supongo. Ultimamente está rara. Ha vuelto a ser amiga de tu hija y creo que es porque le ayudó a hacerse el test. Además, va mucho con el chico ese, Caleb. Me cae bien, pero lo del test de embarazo hace que quiera ir a hablar con él y con su madre.

Los dos llegaron a la conclusión de que Gerard debería tener una conversación de adultos con su hija. Al fin y al cabo, eso es lo que los adolescentes les exigen siempre a los padres.

Rachel preparó dos mimosas con zumo de naranja, Marie Brizard y licor de mandarina. Se estaba bien en el porche. Gerard se dio cuenta de que con Rachel podía hablar de cualquier cosa. Charlaron incluso de su cita a ciegas desastrosa, y Rachel le contó los avances en su terapia de buenos padres con el imbécil de Clark el picaflor.

—Hoy nos han dicho que debemos comportarnos como padres responsables y que Ally no debe ver que nos llevamos mal ¿Qué hago? ¿Le compro un Happy Meal a la novia de Clark?

—Te has pasado, Rachel. Clark no es Leonardo Di Caprio. Su novia tiene más de 22. -Gerard rompió una lanza en favor del que había sido su amigo durante años.

Clark y Gerard habían compartido multitud de cosas desde la universidad. El Gerard de entonces era mucho más alocado que el de ahora. De los dos, por aquel entonces, Gerard era el más irresponsable. Años después cambiarían las tornas

—Cierto. Clark no es tan malo -Reconoció Rachel, dándole un sorbo a su cóctel—. Y a vosotros. ¿Qué leches os ha pasado? Antes os llevábais genial.

—No nos ha pasado nada. Supongo que nos hemos distan… —El derrape y el acelerón de un coche blanco descapotable, interrumpió su explicación sobre por qué él y Clark ya no eran los mejores amigos del mundo.

—¡Joder! —exclamaron los dos a la vez al ver cómo el coche daba la vuelta, casi chocándose con el buzón de los Richardson.

—La gente conduce como el culo —opinó Rachel contemplando su coctel medio vacío.

♥33. Sorpresas y venganzas

Lo que Rachel y Gerard no sabían era que en ese coche no iba ningún conductor de mierda que participaba en carreras ilegales en su tiempo libre. Ese Audi A5 Cabrio, recién sacado del concesionario de Kilterny pertenecía a una abogada que había salido antes de Portland para darle una sorpresa a su novio Gerard. Sabía que él vivía en Hoggtown, en una de esas urbanizaciones en las que nunca pasa nada.

Marie había parado incluso en el Victoria´s Secret de Happy Valley para comprar lencería: Un body push up de encaje con aberturas de la nueva colección. ¡Con lo que cuesta la lencería de nueva temporada!

La abogada condujo sin descanso durante dos horas. Lo tenía todo planeado. Todo menos el hecho de que el cretino de Gerard estuviera con otra en su porche. Cuando les vio, le invadió la furia, los celos y la rabia. Durante unos instantes pensó en bajarse del coche y cantarle las cuarenta a Gerard, porque se lo merecía. Pero hubo algo que le frenó a tiempo y optó por dar media vuelta. Eso era lo mejor. Eso y planear otro viaje a Portland para devolver el dichoso body.

Al día siguiente, Tina, Calleb y Ally se vengarían de una vez por todas de Josh. Era viernes y la profesora de matemáticas estaba de baja. Tina y Ally aprovecharon el momento para camelarse a su compañero de clase. Le propusieron hacer un trío. Una extraña forma de sellar las paces entre las dos amigas y de probar cosas nuevas. Josh, al principio desconfió, pero bastó con que Tina y Ally le hablaran con voz más suave para convencerle.

—¡Qué simples son los chicos! —se rieron las dos cuando Josh se fue al recreo con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Crees que saldrá bien? —preguntó Ally dudosa.

—¿Tú le has visto? Está deseándolo. Se piensa que estamos comiendo de su mano y no sabe la que se le viene encima.

—Pobrecito —se rió Ally, más relajada.

Josh estaba pletórico. Nunca había hecho un trío. Decidió que lo mejor era esperarlas en casa, así que fingiò que estaba malo para no ir a clase por la tarde. Quería crear un poco de ambiente con velas y esas cosas que ayudan a que surja el romanticismo, el sexo, o ambas cosas.

Tina y Ally sí fueron a clase. Tina llevaba el test de embarazo de Ally en la mochila. Las dos horas de instituto se les hicieron muy largas.

A la salida se juntaron con Calleb y fueron a la casa de Josh. No llevaban lencería fina, ni si quiera se maquillaron para la ocasión.

Tocaron el timbre de la casa de Josh. El adolescente cuando vio a Caleb, torció el morro, pero él le aseguró que no participaría. Eso le relajó tanto que no llegó a plantearse quién era ese chico que iba a esperarlas fuera.

Josh quería hacerlo en su habitación, pero las chicas le cambiaron el plan.

—Josh. ¿Por qué no lo hacemos en la habitación de tus padres? —preguntó Ally mordiéndose el labio, como si la idea le encantara—. Ya sabes, como la otra vez, pero con las dos.

—Bueno, vale. Donde queráis. Mientras no os rajéis.

—Eso no va a pasar, Josh —dijo Tina, quitándose la camiseta y enseñando su sujetador negro con encaje rosa.

Josh lanzó su camiseta de beisbol al suelo, como si fuera un Sexsymbol. El indomable Josh Walker se dejó atar a la cama. Se habría dejado hacer un tatuaje con el número pi, si se lo hubieran propuesto Tina y Ally. En ese momento no pensaba

con la cabeza, precisamente.

—¿Le quitamos los calzoncillos? —preguntó Tina, siguiendo el plan. Ally la miró divertida.

—Yo no lo haría. Te traumatizarás, a no ser que tengas un microscopio, Ti.

—¿Qué tal si me cuentas los detalles de tu encuentro amoroso con mi mejor amiga, Josh? —le pidió Tina mientras sacaba el test del bolsillo.

—¿Te gustaría saberlo, Tina? Pensaba que estabas enamorada de mí —dijo Josh sorprendido. Al ver que las dos se reían, empezó a asustarse—. Esperad. ¿Qué vais a hacer? ¿Cómo que la tengo pequeña? ¿Qué dices, Ally? Te lo pasaste genial conmigo.

—Josh, la tienes pequeña y te mueves como una anguila —respondió Ally, riéndose de que Josh pensara que lo pasó genial con él.

—Y ahora vas a aprender una lección, Josh Walker —dijo Tina mientras colocaba cuidadosamente el test de embarazo en el pecho del chico.

—¡Tina! ¿Qué estáis haciendo? ¡Íbamos a tener sexo! No os vayáis. Por favor. No me dejéis aquí. Me habéis atado a la cama de mis padres. ¿Recordáis?

—Sí, algo me suena —admitió Ally.

Tina le hizo dos fotos. Por si Josh no aprendía la lección. Mientras las chicas abandonaban la casa, con la sensación de haberse vengado de lo lindo, Josh pedía explicaciones a gritos.

♥34. Un error

El viernes de Gerard no estaba siendo tan provechoso como el de Tina. Marie no contestaba sus llamadas ni sus mensajes. Y él no sabía cuál era el motivo.

Después de irse derrapando de la urbanización donde vivían los Sanders (algo que Gerard no se imaginaba ni por asomo), miró el perfil de Gerard en Cupido 2.0.

Un error. Eso es lo que había sido. Un maldito error. La abogada leyó los comentarios de sus citas mientras se preparaba unos tallarines para cenar. Se le quemaron. ¿A quién diantres se le queman unos noodles?Marie se dio cuenta de su error cuando su cocina empezó a echar humo.

¿Cómo había sido tan tonta? Lo de que Gerard tuviese una hija lo tenía más que superado, o eso creía. Podía haber mil razones por las que no lo hubiese incluído en su perfil de Cupido. Pero, ¿con cuántas mujeres salía el cretino del arquitecto? A la última la había dejado más plantada que un cactus ,pero había aceptado una cita con ella. Eso era lo peor. Tenía otras citas a sus espaldas.

Marie y Gerard estaban en esa etapa en la que todavía no habían definido del todo su relación. Conectaban física y emocionalmente, eso estaba claro. Pero no se habían sentado a tener esa conversación en la que aceptaban ser novios formales o simplemente un rollo pasajero. La abogada lo había dado todo por hecho y pensaba que Gerard también. Creía que los dos estaban más que seguros de que eso era algo serio. Y si Gerard prefería una relación abierta, no tenía más que decirlo.

Marie se estaba volviendo loca con tantos pensamientos revoloteando en su cabeza. Y sin darse cuenta pulsó el botón de bloquear flechazo en la app de Cupido. Era lo mejor. Se intentó convencer a sí misma, sin mucho éxito. La química que tenía

con Gerard no la había tenido con casi nadie.

♥35. Los Walker

La hermana de Josh llegó a casa saltando y botando el balón después del entrenamiento. Su padre le echó la bronca. En casa no podía jugar al balón. Su madre le mandó a ver cómo estaba su hermano. Los Walker eran una familia tranquila, sin sobresaltos. Pero todo cambió cuando Martha se encontró a su hermano mayor, semidesnudo en la cama de tus padres, con una especie de termómetro en el pecho.

—Mamá ¡En su habitación no está! —gritó Martha mientras abría la habitación de sus padres—. ¡Está aquí! ¡Papáaaaaaaaaa! Lleva un calzoncillo y tiene un termómetro. Pobre Josh. Está malito. Creo que tiene fiebre.

—Shhhhh —susurró Josh—. Martha, no digas nada, por favor.

Las súplicas de Josh llegaron demasiado tarde. Sus padres ya estaban en la habitación viendo el panorama con la cara desencajada.

—¿Qué leches? ¿Qué está pasando? Josh... Explícate —le pidieron los padres.

—No lo sé. —La respuesta de Josh era la peor de la historia.

Josh se negó a explicarles a sus padres lo que había pasado. Pero lo peor vino cuando su madre cogió el dichoso test de embarazo. La tranquilidad era agua pasada en casa de los Walker.

♥36. Tengo algo que contarte

A pesar de que Marie no daba señales de vida, Gerard decidió quedarse en casa ese viernes y no sucumbir a sus dudas sobre si estaba pasando de él. Tenía una conversación pendiente con Tina.

Hicieron un plan padre-hija de cena y peli en el centro comercial de Hogtown. Y durante la cena, Gerard sacó el tema de los embarazos no deseados.

El padre de Tina estaba convencido de que su hija había tenido relaciones sin protección con Caleb, o peor aún, con el idiota de Josh y eso le asustaba demasiado. Gerard empezó hablando de que el sexo es algo natural, que puede ser bonito y también inseguro. Tina no supo dónde meterse. Se le hacía raro ver a su padre hablando de sexo como si fuera uno de esos locutores de la radio que contestan llamadas, en las que la gente se desahoga como si nadie les estuviera escuchando.

Después de cinco minutos de monólogo, Gerard confesó que había encontrado el test de embarazo durante uno de sus frecuentes maratones de limpieza.

Gerard quería respuestas. Estaba hasta el gorro de tanto misterio. Insistió tanto que Tina acabó confesando la verdad, no sin antes hacerle prometer a Gerard que por nada del mundo y jamás de los jamases lo contaría.

El arquitecto respiró aliviado al conocer la verdad. No había ninguna adolescente embarazada, pero Ally se la había jugado mucho. Gerard se puso pesado, insistió en que Ally debía hacerse una prueba para ver si había contraído alguna ETS. Tina prometió que se lo diría y él le dio su palabra de que Rachel no sabría jamás lo que había pasado.

En el cine, mientras veían una peli de zombies de bajo presupuesto, a Gerard le entró la culpabilidad. Tina había sido sincera con él. Y él no hacía más que ocultarle

lo suyo con Marie, aunque ella seguía sin dar señales de vida.

De vuelta a casa, se sinceró con su hija adolescente. Lo mejor era no tener más secretos. Los secretos se cargan las relaciones.

—Tina. Tengo algo que contarte —dijo Gerard mientras ponía el intermitente derecho para tomar el desvío a Hogtown.

—Papá. No te ofendas pero me aburren tus historias del trabajo. Y los chistes de Felix son horribles —dijo Tina mientras respondía sonriendo a un mensaje de Caleb.

—No es eso. Pero me ofende que pienses que mi trabajo es aburrido. Ser arquitecto es muy interesante. Pero tienes razón, el humor de Felix es terrible.

—Sí. Encima se cree gracioso —se rio Tina. Su padre se puso serio.

—Tina... ¿Te acuerdas de Marie? La abogada de Kilterny.

—Sí. La que llamó por teléfono aquel día.

—Pues creo que estoy saliendo con ella —admitió Gerard con nervios y dudas, pero convencido de que estaba haciendo lo correcto.

—¿Crees? ¿Cómo que crees?

—Es que todo iba bien, pero hace dos días que no contesta mis llamadas ni mis los mensajes. No sé qué está pasando. —Al escuchar a su padre, a Tina le entró el pánico ¿Habría leído Marie el comentario de aquella mujer? Mierda. La había cagado. Lo de las citas secretas se le había ido de las manos. Necesitaba hablar con Caleb, él sabría qué hacer.

—Papá. Es pronto. Solo son las diez. ¿Podemos ir al centro a tomar algo? —preguntó Tina, recordando que Caleb estaba con su madre en una cafetería nueva.

—Como quieras, pero nada de alcohol —ordenó Gerard. No era la respuesta que esperaba cuando le contara a Tina la verdad, pero si ella necesitaba ir a otro sitio para hablarlo, le parecía bien.

Cuando Gerard vio a Ruth y a Caleb miró a su hija con cara de sospecha. No se creía para nada de que ese encuentro fuera casual. Llegó a pensar que su hija quería emparejarla con Ruth, en vista de que Marie había desaparecido. Pero enseguida lo entendió. Tina había ido allí por Caleb.

Un rato después, mientras los adultos hablaban de cosas de adultos, Tina aprovechó para llevarse a su amigo fuera del local.

Allí le contó lo que pasaba. Entre los dos trazaron un plan para volver a unirles. Tina abrió la App de Cupido 2.0 para escribir a Marie. Pero la arquitecta no estaba. Había desaparecido del mapa. Tina pensó que aquello no podía estar pasando. Su padre por fin había encontrado el amor, pero se había esfumado.

Gerard y Tina acercaron a Ruth y a Caleb a su casa. Ellos solían ir al centro en autobús y después pedían un taxi para volver. Era su plan del viernes, un rato de relax en el que se contaban sus cosas, como habían hecho Tina y Gerard en el centro comercial.

Gerard aparcó frente a la casa de Ruth, una construcción antigua con un toque moderno, con jardín, garaje y una cancha de baloncesto. El arquitecto esperó a que su hija se despidiera de Caleb. Ruth hizo lo mismo, se apartó para dejarles intimidad.

—Gracias por responder a mis mensajes esta noche —dijo Tina apoyada en la canasta de basket con el escudo de los Warriors.

—Para eso estamos. Sé que los de tu instituto son raros. Pero a mí no me tienes que dar las gracias, *heart-breaker.*

—¿*Heart-breaker*? —preguntó Tina riéndose.

—Oh. Si te molesta, no te lo digo más. Es por lo de Josh y eso.

—Me gusta. Suena bien —reconoció Tina. En realidad, se sentía bien con ese apodo: Rompecorazones. Y eso que todavía no había roto ninguno ,porque no estaba claro que Josh tuviese ese órgano en su cuerpo, o igual era de hielo.

—A mí me gustas tú, Tina Sanders —reconoció Caleb mirándola con sus preciosos ojos marrones y sonriéndola con adoración.

Con el sonido del coche de Gerard de fondo y, algún que otro grillo cantando en la agradable noche de aquel viernes en Hoggtown, Caleb y Tina se dieron su primer beso. Después el segundo, el tercero... Sus labios estuvieron pegados hasta que Gerard hizo sonar el claxon con impaciencia. Nadie les estaba viendo. Solo era Gerard protestando porque era tarde. Las 23:35.

Caleb y Tina se despidieron con un beso más y con la promesa de escribirse más tarde.

♥37. Me estoy perdiendo

El sábado Tina fue corriendo a casa de Ally por la mañana para contarle lo que había pasado con Caleb. Su amiga estaba en casa, y no le sorprendió para nada la confesión de Tina. Eso sí, se alegró mucho de que por fin se hubieran enrollado. Se veía de lejos que entre los dos había una conexión especial. Cómo se miraban, las bromas que se hacían y esa complicidad que se respiraba con solo estar cerca de ellos.

—Creo que debo hacer lo correcto con mi padre —admitió Tina.

—Enrrollarte con Caleb te ha hecho madurar, Tina Sanders.

—¿Qué pasa? —preguntó Rachel, bajando las escaleras en pijama, recien despertada y en busca de un café bien cargado.

—Nada. Tina ha besado a Caleb. Bueno, primero la besó él, pero ella volvió a unir sus labios y... —Tina la miró, maldiciendo lo sincera que era su mejor amiga.

—No se lo cuentes a mi padre, Rachel —suplicó Tina—. Igual se lo cuento yo pero más adelante. No sé. Bastante tiene con el rollo de Marie.

—¿Sigue sin dar señales de vida? —preguntó Rachel confundida. Tina asintió.

—Esperad. Me estoy perdiendo ¿Quién es Marie? Y... ¿Se ha muerto o algo así? —preguntó Ally confundida.

Al final una cosa llevó a la otra. Tina y Ally le acabaron contando a Rachel el plan para que Gerard tuviese la cita perfecta.

—¿Me estáis diciendo que vosotras habéis estado organizándoles citas a Gerard a sus espaldas durante meses? —Rachel no se lo podía creer y Tina esperaba que fuera más enrrollada.

—Tres. Porque tu hija se cansó y entonces conocí a Caleb y él me ayudó con la app y todo este rollo —reconoció Tina.

—Y... ¿De qué hablabais con esas mujeres? Porque vosotras tenéis casi 15 años. No casi cuarenta.

—Es que Gerard se vende solo —dijo Ally, comparando a su vecino con un aspirador de última generación.

—¡No me lo puedo creer! —Rachel estaba más que dispuesta a darles una charla sobre lo feo que está suplantar la identidad de alguien, por no hablar de que es un delito, pero de repente entró el susodicho por la puerta. Gerard iba vestido con unos vaqueros y una camisa a rayas azules. Era cierto, se vendía solo.

Cuando Gerard se fue, las chicas tuvieron otra conversación sobre la agenda amorosa de Gerard. Rachel no soportaba los engaños y, aunque Tina y Ally tuvieran buenas intenciones, habían engañado a varias mujeres haciéndose pasar por un hombre de 40 años. Rachel no podía entender en qué estaban pensando.

Estaba claro que lo de gestionar la agenda amorosa de otro les quedaba grande, y lo de pensar como un adulto, no se les daba muy bien.

Rachel insistió en que Tina debía contarle la verdad a su padre. Ella se negó rotúndamente. Y Rachel, que no era una estirada, se comprometió a no chivarse a su amigo.

Todo era un asco, menos los besos de Caleb, pensó Tina. A Marie se la había tragado la tierra. Incluso, Tina escribió al servicio técnico de Cupido 2.0 para preguntarles qué pasaba si un usuario no respondía y si ni si quiera le llegaban los mensajes. Le respondieron en dos días, diciéndole que era muy común que cuando los flechazos no iban bien, se recurriese al bloqueo y al ghosting.

Tina hizo un resumen mental de todos los errores que había cometido con Marie: El primero era haberse presentado como Atni en aquel Starbucks. Luego estaba eso de que a Gerard le daba pánico que Marie hablara de las apps para ligar. No mencionar que el arquitecto tuviese una hija, tampoco ayudaba y el comentario horrible de aquella cita que nunca se produjo, menos. Ese maldito comentario en el

que decía que su padre estaba como un queso, pero era un cretino. Eso fue la tumba de la relación entre el arquitecto y la abogada. La relación estaba muerta y enterrada. Y no tenía ni flores. Era como esos difuntos de los que la gente se olvida después de unos años y solo van a verlos una vez al año.

♥38. Sin rodeos

El lunes, el instituto de Hoggtown se llenó de padres y madres con dudas y sugerencias para el baile de fin de curso. Gerard y Rachel fueron juntos como los buenos amigos que eran. A Rachel le fastidiaba lo que le habían contado las chicas y pretendía arreglarlo y que Gerard saliera lo menos perjudicado posible.

El baile de fin de curso repleto de adolescentes con las hormonas a punto de caramelo tendría temática marina. Sirenas, peces, coral, tritones y demás fauna del mar decorarían el gimnasio del instituto en solo una semana.

Los padres nerviosos esperaban la llegada de la directora del instituto para que les tranquilizara con el baile. En realidad, iban allí a que alguien les tranquilizara con el rollo de que el baile sería seguro, de que no habría alcohol, ni drogas, ni nada que pudiera afectar a sus hijos. Buscaban una falsa seguridad porque todo eso lo podían probar cualquier noche del año. En el fondo, lo sabían pero cuando eres padre, está bien que alguien te diga que todo va a ir bien y que tu hijo o hija es un santo que jamás ha visto una botella de vodka.

Después del discurso tranquilizador de la directora Young, la madre de Josh B. Walker pidió la palabra.

—Tengo algo que deciros. Y no voy a andar con rodeos. Mi hijo Josh ha dejado embarazada a una chica de esta clase. —La mujer sacó el test de embarazo de Ally del bolso y de repente, se escucharon un montón de gritos de sorpresa.

—¡Eso no puede ser! Mi hija no tiene relaciones con nadie —dijo un padre, poniendo la mano en el fuego por su hija.

—La mía tampoco —gritaron algunos.

—Está bien. Orden en la sala. —La directora Young tenía alma de jueza—. La señora Walker os dará más detalles del asunto.

—Me encontré a mi hijo atado a mi cama, con este test de embarazo positivo en el pecho. Bueno, no lo encontré yo, si no su hermana. Dios... ¡Esto es bochornoso!

Gerard deseó que la tierra se le tragara. Él sabía que ese test era de Ally. Pero no tenía ni idea de cómo había podido acabar encima de Josh. Pobre Martha. La hermana de Josh había tenido que ir a terapia después de encontrarse a su hermano de esa guisa. No es que tuviera un trauma. De hecho, Martha tenía 6 años y no entendía lo que le había pasado a su hermano.

Para colmo, cuando abandonaban el instituto, la madre de Hannah se acercó a Gerard a recriminarle que no le hubiese contestado a su flechazo en Cupido 2.0. Hannah se había separado de su marido hacía meses y estaba en el mercado dispuesta a darlo todo.

—No me esperaba eso de tí, Gerard. Te escribí hace dos meses y ahora te presentas aquí en la reunión y me saludas como si nada. Creía que eras un buen hombre.

—No sé de qué hablas. Lo digo en serio. —Rachel miró a su amigo con pena y sin saber qué hacer.

—No te preocupes. Yo te refresco la memoria, Sanders. —La madre de Hannah sacó el móvil y le plantó a Gerard su propio perfil de Cupido 2.0 delante de la cara —. Este eres tú, Gerard. ¿Recuerdas? Estás en una app para ligar, para buscar pareja, para tener sexo... ¡Yo que sé para qué estás en Cupido si luego no respondes a los malditos flechazos!

—Georgia, te prometo que es la primera vez que veo eso. No sabía ni que existía. Estoy tan sorprendido como tú.

¡Plas! Lo siguiente que escuchó Gerard fue la bofetada que le metió Georgia en la cara, antes de mandarle a la mierda, dirigiéndose a él como Don Perfecto el Arquitecto.

Georgia le había dado una buena leche. La cara del arquitecto enseguida se puso roja. Lo peor de todo era que no tenía ni idea de por qué le habían pegado. Rachel, en cambio, sí lo sabía, pero no podía decírselo. No quería estropear las cosas con Tina y Ally. No cuando estaban mejor que nunca. Pero tampoco quería que Gerard sufriera. Así que lo único que podía hacer era tener una conversación con la delincuente de su hija y su compinche.

Las reunió en su casa después de cenar. Obligó a que Tina borrara la maldita aplicación y les contó lo que había pasado en el baile de fin de curso.

—¡A la madre de Hannah le pone tu padre! ¡Lo sabía! —exclamó Ally, haciendo reír a Tina.

—No tiene gracia. Por cierto, también quiero hablar con Caleb. —Cuando Rachel quería, podía ponerse muy seria—. Vamos a acabar con esto ya.

Harper se conectó a la conversación a través de una videollamada. El plan de Rachel era sencillo: Nada de Cupido 2.0 ni de agendas amorosas ni de citas secretas. Gerard merecía saber la verdad. Pero era consciente de que para ello, lo mejor era arreglar las cosas con Marie, antes. Si no, Gerard se enfadaría bastante. Y eso era mejor que no pasara.

Rachel y Clark se conocían desde hace bastantes años. Hacía tiempo eran buenos amigos, pero no tanto como ahora. Era curioso que cuando más amigos se habían hecho, coincidía justo cuando Clark ya no vivía allí. Rachel estaba al tanto del motivo por el que se fue al traste la amistad entre Clark y Gerard. Se lo había contado su exmarido en un arrebato de sinceridad y de intentar quedar bien. Lo mejor para confesarle a alguien que le has sido infiel es decir que tu mejor amigo también lo ha sido.

Todos tenemos secretos, incluso Don perfecto el arquitecto. Cuando se mudó con Lisa a la urbanización y Clark hizo lo propio con Rachel, los dos amigos se fueron de fiesta a la ciudad. Antes, los cuatro vivían en Boston. Compartían un piso que cabría

en el jardín actual de Gerard. Entonces, para celebrar la mudanza y su nueva vida, Gerard y Clark fueron de bar en bar, brindando por lo bien que les iba todo. Hubo alcohol y algo de sexo.

Conocieron a dos mujeres y se olvidaron de las suyas. A Gerard le entró la cordura a tiempo y no pasó de la primera base con aquella modelo inglesa. Clark, en cambio, tocó la tercera base y ganó el partido. Cuando Gerard se rajó, a él le pareció un idiota. Al confesarle la infidelidad a Rachel, Clark se cuidó de ocultar bastantes detalles. Le dijo que por culpa del alcohol no se acordaba de nada y que no era dueño de sus actos. Esa vez, Rachel le perdonó.

♥39. La charla

Tina, Caleb, Rachel y Ally idearon un plan para encontrar a Marie en Kilterny y confesar lo que había pasado. Marie podía salir corriendo, pero tenían que intentarlo.

El anuncio de la madre de Josh había hecho que cundiera el pánico en el instituto. Todos los padres de la clase de Tina y Ally habían tenido una charla con sus respectivos hijos.

Clark y Rachel se habían juntado para cenar con sus hijas y habían sacado el tema con mucho cuidado. Ally se quedó blanca. Le aterraba más pensar que en un futuro alternativo ese test hubiese dado positivo de verdad. Quedarse embarazada era una pesadilla. De Josh Walker, el apocalipsis total.

Ally negó haber tenido relaciones sexuales, en un principio. La joven había heredado de su padre esa dudosa habilidad para guardar secretos. Pero acabó admitiendo que había tenido relaciones con Josh por tener celos de Ally. Así son los adolescentes, o no te cuentan nada, o te lo cuentan todo, pensó Rachel.

Gerard también mantuvo una conversación con su hija. Tina simplemente lo negó todo. ¡Ella jamás se acostaría con Josh!

—Cuando me contaste que el test de embarazo era de Ally, me podías haber contado lo de Josh también —le recriminó Gerard.

—¿Te habrías tomado bien que le engañáramos para hacer un trío y que luego le dejáramos tirado, atado a la cama y con un test de embarazo en el pecho?

—¿Qué? —Mierda. La manía de Ally era contagiosa.

A Gerard no le hizo ninguna gracia esa venganza. Él creía en el diálogo para solucionar las coas. Pero aprovechó para preguntarle a su hija si ella sabía algo de Cupido 2.0, una App para ligar o algo así.

Tina se hizo la sorprendida. Sobreactuó un poco bastante hasta que se le ocurrió la mentira perfecta. Le contó que a Hannah se le había metido en la cabeza emparejar a su madre con Gerard.

—Vale pero hay algo que no encaja. Georgia me ha enseñado la App y yo tengo un perfil en ella ¿Tú lo entiendes? Porque yo no voy por ahí registrándome en Apps para ligar como un desesperado.

—Papá. Te has pasado. —Tina había aprendido muchas cosas durante varios meses, haciéndose pasar por su padre en Cupido 2.0. Había descubierto que las apps para ligar no son para desesperados, aunque hay de todo—. Los que ligan en Cupido son gente normal que busca el amor o diversión.

—Y... ¿Cómo sabes tú todo eso? No te reconozco Tina. En solo cinco minutos me he enterado de que tú y tus amigas dejásteis atado a un chico a la cama de sus padres, con un test de embarazo encima de la ropa.

—En realidad Josh se quedó en calzoncillos. —Gerard al oirla puso los ojos en blanco—. Papá, Josh se lo merecía. Dejó tirada a Ally cuando ella le pidió ayuda. Es un imbécil.

♥40. Nada de rosas

Gerard y Tina no eran de esas personas que necesitan hablarlo todo. A veces sus conversaciones acababan sin más, pero eso no significaba que no le dieran vueltas a las cosas. En eso estaba Gerard cuando sonó su despertador ese sábado a las 8:00 en punto de la mañana. Bajó a la cocina a preparar el desayuno para él y para Tina pero al llegar a la nevera se encontró con un postit rosa escrito por su hija.

> Papá, he ido a Kilterny a pasar el día con Rachel y Ally. Espero que no te moleste. ¡Pasa un buen día!
>
> Tina :)

No le molestaba. Bueno, puede que un poco. Gerard no entendía porqué tenía que ser siempre el último en enterarse de todo. El padre de Tina suspiró y marcó el número de Rachel en su móvil. Un tono, dos tonos, tres tonos... Enseguida le saltó el buzón de voz de Rahcel. Gerard colgó y optó por mandarle un mensaje, pidiéndole que le devolviera la llamada en cuanto pudiera.

Rachel no contestó el teléfono. Estaba demasiado ocupada conduciendo su monovolumen familiar de siete plazas, con tres adolescentes cantando a pleno pulmón Kiwi de Harry Styles.

Lo peor del viaje fue encontrar aparcamiento en Kilterny. Para ser una ciudad más grande que Hogtown tenía muy pocos aparcamientos libres. A la tercera vuelta encontraron un hueco en frente de una floristería. Tina pensó que aquello era una señal. Le compraría una rosa a Marie y diría que era de parte de Gerard. Enseguida Rachel le sacó de sus ensoñaciones y planes de película romántica en la que todo sale bien.

—Nada de rosas ni de meter a Gerard en más líos. Este es el plan. —Cuando

quería, la madre de Ally sabía imponerse a base de bien—. Yo busco a Marie. Tengo varios sitios apuntados. Se los he sonsacado a tu padre. Yo hablaré con Marie. Vosotros ya habéis hecho bastante, que ya he leído el comentario de esa mujer en Cupido. ¡Vaya tela!

—Mamá. ¿Te has hecho un perfil en Cupido? —preguntó Ally divertida.

—Ally, no vamos a hablar de eso ahora. —Rachel la cortó a tiempo.

Los tres se quedaron solos en las galerías comerciales de Kilterny. Era como un mini centro comercial a pie de calle. Caleb y Tina intentaron que Ally entrara en razón y que no espiara el perfil de su madre en Cupido 2.0. Ally lo entendió y prometió que no lo haría y que apoyaría a su madre. Aunque eso no significaba que se fuera a portar siempre como una adulta.

Rachel se sentía como un detective de esos que contratan los famosos para ver si su pareja de turno les está poniendo los cuernos con otro mejor que ellos. Comenzó su búsqueda en el despacho de abogados, pero era sábado y estaba cerrado. El conserje del edificio le dijo que rara vez se quedaba alguien a meter horas extras un sábado tan temprano.

Después, Rachel fue al Starbucks de la avenida. Se pidió un café moka corto de espuma y miró en su móvil el próximo lugar en el que seguiría la búsqueda de Marie.

Su próxima parada era la librería de dos pisos en la que Tina y Ally esperaron a Gerard en su primera cita con Marie. Era el mismo lugar en el que la abogada y el arquitecto se chocaron de casualidad, en una tarde aburrida que acabó siendo de todo menos eso.

Rachel se recorrió las dos plantas sin dejarse un solo rincón por mirar. No tenía mucho sentido que Marie estuviera en la sección de cuentos para dormir, pero ella también miró ahí.

Marie más que una abogada empezaba a parecer Carmen San Diego. No había quién la encontrara en toda la maldita ciudad.

Rachel también fue al restaurante mexicano donde Gerard y Marie comieron tacos y chimichangas. El lugar tenía la persiana bajada. Era lógico , todavía era muy temprano. La gente normal no acostumbra a comer nachos con guacamole antes de las diez y media.

A Rachel se le acababan las ideas. Se había desviado bastante de donde estaban Ally, Caleb y Tina. La amiga de Gerard estaba cansada. Recorrerse andando una ciudad como Kilterny, agota a cualquiera. Para colmo, el sol empezaba a apretar y el verano estaba a la vuelta de la esquina.

Rachel pensaba que ese día haría más frío, por eso había llevado un peto vaquero y una camisa negra debajo. Era un outfit elegante, pero se estaba asando. Decidió ir a las galerías donde estaban su hija y sus amigos, y comprarse un conjunto más adaptado al tiempo del día.

♥41. Jamie

Mientras Rachel caminaba hacia las galerías, un coche se saltó un semáforo en su cara. Era un coche blanco que le resultaba extrañamente familiar, pero no le dio más importancia. En aquel momento lo que más le importaba era regresar con las adolescentes, cambiarse de ropa y encontrar a Marie, la huidiza.

Cuando llegó a ese complejo lleno de tiendas, enseguida se encontró con Tina y Caleb. Los dos se estaban dando el lote en uno de los bancos de los pasillos, que estaban adornados con palmeras de plástico. Rachel pensó que los tortolitos habían dejado a su hija tirada. Conocía Ally y sabía que no le iba eso de hacer de sujetavelas.

—¿Dónde está Ally? Chicos, que corra el aire un poco.

—Se ha ido...al baño —titubeó Tina, apartándose de Caleb, con los labios igual de rojos que él.

—Tina, mientes muy mal. —Rachel se estaba impacientando hasta que vio a su hija salir del baño abrazada a un chico. ¡Un chico con un piercing en la nariz y el pelo alborotado!

La estampa de Ally, abrazada cariñosamente a la cintura de aquel desconocido hizo que a Rachel casi le diera un infarto. El chico en cuestión, a los ojos de la madre de Ally iba semidesnudo. Llevaba una camiseta de esas de tirantes en las que el fabricante se ahorra la tela de los costados. La dichosa camiseta tenía dibujado con letras desgastadas el lema: *Parental advisory, explicit content.* ¿En serio? ¿Contenido explícito?

Rachel no podía articular palabra. Tenía una especie de nudo en la garganta. Mierda, era como Gerard, una madre histérica y estirada. Y no, no podía ver eso como una chiquillada.

Ally estaba tan embobada mirando al chico, que no vio a su madre con los brazos en jarras. Tina y Caleb le hicieron gestos a su amiga para que supiera que la habían pillado.

—¡Ally! ¡Ven aquí ahora mismo! —Adiós a la Rachel enrollada. A Rachel le importaba un pimiento hacerse un Gerard—. ¿Qué leches estás haciendo, jovencita?

—Nada, mamá. Relájate. Este es Jamie, va al instituto Orwell, aquí en Kilterny. Nos hemos conocido en la tienda de Skate.

—Jamie. —Rachel repitió el nombre sin creerse lo que estaba pasando. Su hija adolescente se acababa de dar el lote y vete tú a saber qué más con un desconocido con nombre de guerrero escocés atractivo. El infarto estaba cerca—. ¿Tú te crees que yo nací ayer? Ally, te la vas a cargar.

—Rachel... —la llamó Tina.

—Ahora no, Tina —gritó Rachel—. Enrollándote con desconocidos en un centro comercial. ¿Cómo se te ocurre?

—Rachel. Marie acaba de entrar en esa tienda —anunció Caleb, señalando un local de ropa.

—Caleb, ¿estás seguro de que es ella? —preguntó Rachel, volviendo a la tierra. Él y Tina asintieron—. Está bien. Quedaros aquí. Ally, tú y yo ya hablaremos luego.

♥42. Conduces fatal

Rachel había ensayado varias veces qué iba a decirle a Marie cuando la tuviera delante. Le contaría la verdad y nada más que la verdad. Pero en ese momento no podía quitarse de la cabeza la imagen de su hija. ¡Su única hija! Abrazada a la cintura de un chico. Encima se habían conocido en una tienda de Skate ¿Desde cuándo Ally era Avril Lavigne?

Rachel encontró a Marie buscando su talla entre un amasijo de perchas perfectamente colocadas. Tenía buen gusto para la ropa y había calculado bien cómo vestirse ese día en función del tiempo. Vestía unos shorts vaqueros y una blusa de encaje.

Rachel conversó con ella sobre moda, zapatos, bolsos y en fin, trivialidades. Se iban a despedir, es lo que suele hacer la gente cuando se conoce en una tienda, no abrazarse a la cintura de la persona a la que acaba de conocer. A Rachel le hervía la sangre cada vez que lo pensaba. Intentó apartar a James o como leches se llamara de su mente y centrarse en su conversación con la abogada.

—Por cierto, soy Rachel —dijo interrumpiendo un alegato de Marie en favor de los zapatos planos.

—Yo soy Marie, encantada.

—Verás. Tengo algo que contarte ¿Te acuerdas de tu cita de Cupido? ¿Un arquitecto algo estirado pero buena gente y a quien algunas encuentran atractivo?

—Mierda. Gerard. Así que tú eres su mujer. —Marie se había montado una película con más presupuesto que las de James Cameron—. No te preocupes, Rachel. Gerard no ha sido más que un error. No voy a volver a verle. Solo decir su nombre me causa urticaria.

Eso último era demasiado exagerado. Al decir su nombre, más bien, notaba algo en su estómago, una especie de cosquilleo que hacía mucho que no sentía.

—No soy su mujer. Soy su amiga y vecina. Y prometo que voy a contarte todo lo que ha pasado y lo vas a entender.

Rachel le desveló el plan secreto de Tina y su hija. Le contó que Gerard no se imaginaba ni por asomo que su hija estuviera haciendo algo así, cuando eres padre de un adolescente a veces no le conoces tan bien cómo pensabas. Eso último iba más por Ally, pero servía igualmente. Marie escuchó con atención todo lo que le contaba esa persona con la que había coincidido en gustos de moda.

Cuando Rachel acabó de soltarlo todo, Marie no se quedó conforme. Todavía había algo en esa historia que le chirriaba y de qué manera. Vale, Tina le había creado un perfil a Gerard en Cupido 2.0 y le había organizado citas a sus espaldas, todo eso lo podía admitir sin mucho problema pero y ¿La chica que estaba en el porche con Gerard tomando algo cuando ella fue a darle una sorpresa?

—Gerard no es de esos tíos que llevan mujeres a sus casas y les sacan después al porche a tomar algo. Créeme, le conozco desde la facultad y no es así —se rió Rachel.

—Sé perfectamente lo que vi aquella noche, Rachel. —El móvil de la madre de Ally empezó a sonar. Era el propio Gerard. Rachel le colgó. Ya tendría tiempo de inventarse una excusa más tarde. Al fin y al cabo, eso lo estaba haciendo por su bien.

—Te puedo asegurar que soy la única mujer con la que Gerard se sienta en su porche a tomar unas mimosas. Las preparo yo misma y están para chuparte los dedos.

—¿Eras tú? Sí. ¡Eras tú! —A la abogada le faltó gritar Eureka tras descubrir la identidad de la mujer misteriosa del porche.

—Claro. Pero yo a ti no te vi —admitió Rachel.

—Eso es porque no me bajé del coche —admitió Marie haciendo que Rachel atara cabos con aquel descapotable blanco—. Di media vuelta y me largué con un cabreo enorme. No soporto que me engañen.

—No te ofendas, Marie. Pero conduces fatal. —Las dos se rieron.

Después de la sincera conversación que habían tenido en esa tienda tan maravillosa y de haberse comprado ropa a juego, Rachel salió de allí con la certeza de que lo de Marie y Gerard tenía arreglo. La abogada se había comprometido a hablar con el arquitecto cara a cara y solucionar las cosas.

Tina también tendría su propia encerrona y sería la noche del baile, esa en la que ningún adolescente desea ningún imprevisto ¿No quería ser adulta? Pues lo sería.

♥43. Noche de amigos

Rachel regresó con las adolescentes. Jamie era como una lapa. Solo se apartó cuando fueron a comer y eso que Ally insistió en que dejaran que se quedara.

Comieron en un Taco Bell y Rachel les contó a medias sus avances con Marie. Quería que Tina fuera capaz de explicarles a su padre y a la abogada cómo había estado varios meses moviendo los hilos de la agenda amorosa de Gerard.

Y con respecto a Jamie, Ally le prometió que no había pasado nada. Era mentira. Se habían enrollado en uno de los baños de las galerías. Eso sí, no había llegado tan lejos como con Josh.

Según Ally, lo suyo con Jamie había sido un flechazo total, mucho mejor que los de los adultos en Cupido 2.0. A Rachel el tema no le hacía ni pizca de gracia, aunque se tenía que aguantar. Su hija y ese chico habían quedado en ir juntos al baile de fin de curso.

Después de tantas emociones, Rachel se dio cuenta de que no le había devuelto las llamadas a Gerard. Mierda. No quería que su amistad acabara como lo hizo la de él y su exmarido. Ella no era como Clark.

Antes de regresar a Hoggtown, Rachel le mandó un whatsapp tranquilizador y le compensó con una noche de amigos y cócteles en su porche. Esa vez no hubo coches blancos a toda velocidad. La noche fue tranquila. Gerard se rió de lo lindo cuando Rachel se puso hiperparanoica con lo del nuevo ligue de su hija. Eso ya no era una chiquillada, pero lo de la fiesta sí. Rachel volvía a ser la de siempre pero mejor.

♥44. Ni lo sueñes

—Papá voy a ir al baile con Caleb —le dijo Tina a su padre mientras él preparaba el desayuno.

—Me parece genial. Sois buenos amigos, ¿no? —dijo él, mirándola de reojo mientras untaba su tostada con mantequilla y mermelada.

—Papá, no somos amigos.

—Entonces... ¿Ya no vas al baile? Es una pena, me he prestado voluntario para vigilaros a la noche. Ya sabes, el ponche sin alcohol y nada de líos. A Rachel también la han engañado. Ser padre es muy duro.

—Sí, voy con Caleb. —Gerard se echó a reír—. Espera, ¿tú lo sabías?

—Sé muchas cosas, Tina —dijo Gerard en tono enigmático. Ella frunció el ceño, pero no le dio importancia.

Tina se marchó a la casa de Ally y Rachel. Allí se oían un montón de gritos.

—Mamá. A Jamie no le pueden venir a buscar sus padres. Son idiotas y pasan de él. Solo te estoy pidiendo que se quede aquí —insistió Ally, todavía en pijama. Ni la madre ni la hija se habían percatado de que Tina había entrado en su casa.

—Ally. Le acerco yo a casa cuando termine el baile y punto. —Rachel intentó cerrar la conversación Rachel. Tina pensó que debía ser invisible.

—Pero es que mañana es sábado y queremos ir a patinar, luego al bosque y a la piscina, y me quiere llevar por la tarde a un torneo de videojuegos. —Tina se rió al oir los planes de Ally. Su amiga siempre tenía ideas de bombero. Aunque ella también iría al torneo de videojuegos, Caleb era un jugadoraexcelente con muchas

horas de consola a sus espaldas.

—Mañana es mañana y hoy es hoy. —Rachel estaba cansada de discutir.

—Mañana sus padres no pueden traerle y no nos veremos hasta vete tú a saber cuándo. —Ally empezó a poner pucheros.

—Hola, Tina. ¿Llevas mucho tiempo ahí? —preguntó Rachel, percatándose de su presencia.

—Un rato. Menos mal que no soy un asesino en serie. —las dos se rieron.

Al final Ally se salió con la suya a medias. James , por que Rachel lo llamaba así, dormiría en su casa, pero en el cuarto de invitados. Tenían terminantemente prohibido juntarse. De hecho, cuando Rachel le contó a Clark el trato al que había llegado con su hija, él no dudó en pasar ahí la noche, como en los viejos tiempos, pero vigilando a una pareja de adolescentes pegajosos.

El Instituto de Hoggtown parecía un decorado de la Sirenita de Disney. Habían dedicado demasiado presupuesto al papel maché para hacer el fondo de coral.

Tina se compró el vestido en Kilterny aprovechando su viaje con Caleb, Ally y Rachel. Era una especie de cola de sirena en tonos azules y morados brillantes y con escote en palabra de honor. Ally lo tuvo que comprar por internet. El día de Kilterny estaba demasiado ocupada en otras cosas, como besarse con Jamie.

Desde que Ally y Tina habían retomado su amistad, las cosas con Hannah, Josh, y los demás no iban muy bien. Se habían distanciado. Aún así ellos también irían al baile. Johs se acercó a hablar con Ally para informarla de que su pareja para el baile era Hannah. Ella sonrió y no le dijo nada.

♥45. Gerard y Clark

Faltaban dos horas para el baile. Ally y Tina habían quedado para prepararse juntas en casa de Ally. Jamie y Caleb llegarían a las 18:30, así que, tenían tiempo de sobre. El baño de la casa de Rachel y Ally parecía sacado de una película de terror. Se les había derramado un brillo de labios rojo por todo el lavabo. Y a pesar de que el sitio era grande, les falta ba espacio para dejar la plancha del pelo, el rizador, el maquillaje y todos sus bártulos.

Al principio no querían la ayuda de Rachel. Había visto demasiados tutoriales de counturing, sombras de ojos y esas cosas, pero no se les daba bien hacerse la raya del ojo.

Clark estaba en la sala tomando un café, como hacía a esas horas cuando vivía allí. Eso sí, el día del baile tenía otro propósito: Vigilar a Jamie. Aunque en el baile él no iba a estar. Rachel y Gerard sí.

El padre de Tina ni siquiera sabía que su exmejoramigo estaba en la urbanización. Lo único que sí sabía Gerard era que dentro de un rato Marie iría allí para que hablaran. Él no entendía nada. La abogada había dejado de contestar sus llamadas y mensajes. Y en una semana había vuelto a hacer acto de presencia, pidiéndole que fueran sinceros el uno con el otro.

Cuando Marie llegó a Hoggtown, llamó a Gerard. Él le pidió que fuera a la urbanización y aparcara en su garaje. Ella iba segura de sí misma como la primera vez que se vieron, sin embargo, él parecía un flan.

—Rachel, Rachel ¡Ya está aquí! Mierda. Estoy nervioso. No sé qué hacer —dijo Gerard mientras abría la puerta de la casa de su amiga sin ni siquiera tocar el timbre.

—Hola, Gerard. —Clark se levantó del sofá al verle y le tendió la mano. Un gesto

amable, pero nada típico de dos amigos que se conocen de toda la vida.

—Yo no quería molestar. Mejor vengo en otro momento —dijo Gerard, tan educado y tan nervioso.

—Oh, no te preocupes, Gerard. No como gente. Ya sé qué no somos los mejores amigos del mundo. —Aunque hubo un tiempo en el que lo fueron, pensó Clark—. Pero no tengo problema en que te quedes aquí y charlemos un rato. Las chicas están arriba preparándose para la gran noche.

Clark habíá envejecido bien. Había alguna cana que otra en su pelo, pero le volvían más atractivo. La vida de soltero le trataba bien. Gerard había sobrepasado los cuarenta envejeciendo lo justo. Era un cuarentón atractivo, algunas mujeres de Cupido 2.0 lo tenían claro.

Hablaron del tiempo, del tráfico, de las obras en la ciudad y de las cosas de las que se habla con un conocido.

—¿Qué nos ha pasado, Gerard? —preguntó Clark, harto de que su antiguo amigo solo hablara de nimiedades.

—Supongo que las cosas han cambiado.

—Gerard, no me vengas con hostias. Tú y yo ya estábamos mal hace tiempo. Antes de que Rachel y yo nos divorciáramos, ya no eras amigos. Y tú lo sabes, Gerard.

—Sí, tienes razón —admitió Gerard agachando la cabeza—. Lo siento. Lo de las gemelas supongo que lo jodió todo.

—¡Qué va! Eso estuvo muy bien. Fue una lástima que te rajaras —dijo Clark sonriendo—. Lo que pasó es que después de eso, tú cambiaste.

—Y luego pasó lo de Lisa. —Gerard no podía negarlo. Estar a punto de ponerle los cuernos a Lisa, le afectó. Hizo que se volviera más muermo y responsable. Antes Gerard era el alma de la fiesta. Después a Clark no le quedó otra que coger el testigo. Tenía más opciones pero pasaba.

Clark asintió. No esperaba que Gerard se sincerara y admitiera las cosas. Se dieron

un abrazo con el que sellaron la paz tomando unas cervezas. La de Gerard sin alcohol, luego tenía que conducir hasta el instituto. Le tocaba hacer de niñera justo la noche en la que Marie había insistido en reaparecer en su vida y en la que además había hecho las paces con el mejor amigo que había tenido nunca.

♥46. Tenemos que hablar

Marie habría llegado ya y estaba sola buscando a Gerard. Se había entretenido demasiado charlando con Clark. El arquitecto le contó lo que pasaba y se marchó a buscarla.

Marie estaba tocando la puerta de la casa de los Sanders, temiéndose un nuevo plantón. Entonces, Gerard apareció corriendo a su lado. Marie respiró aliviada.

Faltaba media hora para el baile. Clark estaba haciendo de policía, escudriñando a Jamie, como si fuese un sospechoso de asesinato. El chico aguantó estoicamente el interrogatorio sobre qué intenciones tenía con su hija. Consiguió salir ileso. Su indumentaria también ayudaba. Esa vez llevaba un traje negro con una camisa blanca algo desabrochada. Clark se sabía ese truco. Se las sabía todas.

Tina llegó a casa pletórica, con su precioso vestido, pero enseguida se le desdibujó la sonrisa de la cara. Gerard y Marie la esperaban en el salón con cara de decepción.

—Tina, ven un momento. Ella es Marie —las presentó Gerard.

—Oh, encantada. Pero me tengo que ir. Papá, es el baile. Caleb me está esperando en casa de Ally. En serio, tengo que ir pronto. Clark está interrogando a la pareja de Ally. Es vergonzoso.

—¿Sabes qué más es vergonzoso? —preguntó Gerard.

—Papá. En serio. Me tengo que ir.

—Tina. ¿O debería decir Atni? —Marie se acordaba de ella. De su primera cita con Gerard en el Starbucks—. Estaba hablando con tu padre de todo lo que ha pasado,

pero creo que tú también deberías contarnos algo.

Tina se dejò caer en una silla. Tenía una mezcla entre rabia y vergüenza. No quería llegar tarde al baile, pero se sinceró con ellos. No le quedaba otra. La encerrona estaba siendo épica.

Gerard se esperaba otra cosa cuando Marie le llamó para quedar esa noche. Por fin descubrió que el perfil de Cupido 2.0 existía y que se lo había creado su propia hija. Una adolescente normal se había dedicado a planificarle la agenda amorosa durante meses. Todas esas mujeres que se sentaban a su lado en las cafeterías, lo hacían porque tenían una cita con él, o un flechazo como se llamaba en Cupido 2.0. ¿Cómo asumes que tu hija te ha engañado durante tanto tiempo? Gerard no podía asumirlo. Además, el baile estaba a punto de empezar y él se había apuntado como voluntario. Eran demasiadas emociones para un solo día.

♥47. La barrera de coral

El instituto estaba totalmente iluminado con luces azules. Había hasta un túnel decorado como la barrera de coral. Enseguida el túnel se convirtió en el rincón sin supervisores. Y se llenó de adolescentes dispuestos a darse el lote, a beber alcohol o a ambas cosas.

Los supervisores de los bailes son esas personas a las que todo el mundo odia, incluso ellos a sí mismos. Son unos cortarrollos. Los encargados de que la fiesta no se desmadre. Aquella noche, Gerard se odiaba bastante a sí mismo. Ni si quiera se atrevía a mirar a Tina a la cara. Sentía que no reconocía a su hija.

Marie se había ido a Kilterny hacía una hora y Gerard tenía más miedo que nunca de perderla. Sobre todo, ahora que sabía la verdad.

La abogada y el arquitecto no se habían conocido por una de esas casualidades que solo ocurren en las películas románticas. En realildad todo estaba planeado. Y eso a Gerard le parecía un asco. Dudaba sobre si esa conexión especial con Marie fuera real o solo imaginaciones suyas.

Mientras vigilaba el ponche y confiscaba una petaca con alcohol a un chaval de la clase de Tina, Gerard hizo un recuento mental de todas los encuentros casuales que había tenido los últimos meses. Ninguno era una coincidencia. Era como si él fuese una marioneta y su hija hubiese estado moviendo los hilos. Se sentía engañado, enfadado, decepcionado y tenía dudas de todo.

Josh se acercó a saludar a Gerard y a Rachel. Definitivamente ese chico no tenía vergüenza. Estaba más que interesado en saber sobre las nuevas parejas de Tina y Ally.

—Oye, Josh ¿Por qué no les trasladas todas tus dudas a Tina y a Ally? —le

preguntó Rachel dando un sorbo a su coca cola.

—Lo haría, señorita Wilso, pero no me hablan —reconoció Josh.

—Josh. Ya no soy la señora Wilson. Soy una Ramsey. —Gerard se sorprendió al ver que su amiga volvía a utilizar su apellido de soltera y sonrió, quizás por primera vez en toda la noche.

—Si tanto te importan, deberías decírselo, aunque no creo que sirva de mucho. Te portaste fatal con Ally —le soltó Gerard. Josh no le contestó, pero se largó de allí.

Tina tampoco estaba disfrutando de la fiesta del siglo. Sabía que su padre estaba decepcionado con ella. Y sabía perfectamente que era mejor tener a Gerard enfadado que decepcionado. El enfado se le pasaba en unas horas, días a lo sumo. Mientras que, la decepción podía durar meses y no pasársele del todo.

La adolescente solo recordaba haberle decepcionado una vez: Cuando tenía once años, Tina le pidió más espacio y en mitad de una discusión le echó en cara que tenía derecho a tener una madre. Gerard era un padre sobreprotector, mucho más tras la muerte de Lisa y esa discusión le marcó. El arquitecto estuvo un mes bastante raro, algo distante y bastante triste. A Tina le parecía escuchar sus llantos por la noche. Fueron unos meses duros hasta que Gerard volvió a ser el de siempre.

—Tina, tu padre lo superará. No te rayes —le decía Caleb mientras bailaban un temazo de Billie Eilish.

—Si tú lo dices —respondió Tina, poco convencida.

—¿Qué os pasa, chicos? —se acercó Ally bailando con Jamie.

—Tina está preocupada por su padre —reconoció Caleb.

—Es que le he decepcionado —sollozó Tina.

—Eh... Todos lo hacemos. Somos adolescentes. Es como parte de nuestro ADN. —Jamie era demasiado sincero y se le daba bien animar.

—¿Quieres que me acerque a hablar con mi madre para ver cómo están las cosas? —preguntó Ally.

—¿En serio? —Tina sabía que su amiga odiaba el tema de las citas de Gerard.

—Pues claro. Solo con la condición de que vosotros dos vayais a enrollaros o a pasaroslo bien al túnel de coral. Esto es un baile y no un funeral, chicos.

Tina y Caleb se marcharon riéndose al túnel secreto. Ally se acercó a su madre para ver si Gerard estaba digiriendo mejor la noticia.

Cuando llegó a la zona de los supervisores, Ally se chocó con su padre. Clark había decidido ayudar en las tareas de vigilancia, él también había sido adolescente y sabía de qué iba el rollo. Ally se dio cuenta de que el túnel secreto peligraba.

De repente, la música se paró y a través de los altavoces se escuchó un ruido estridente. Josh estaba en el escenario, visiblemente perjudicado por el alcohol.

—Ejem. —Josh se aclaró la garganta—. Quiero que me escuchéis. Tenéis que saber que mi madre cree que os voy dejando a las chicas embarazadas. Por eso se ha esqueca... escaque... Bueno, que no ha venido. Porque le doy veeeergüenza. Yo me tiré a Ally. Sí. Bueno, no. Ella se me tiró a mí. Vino a mi casa y lo hicimos. Lo hicimos, Ally. No te vayas —suplicó al ver cómo la chica se largaba de allí. Todo el gimnasio del instituto estaba en silencio escuchando las confesiones de Josh borracho. Tina y Caleb salieron de su escondite—. También me iba a tirar a Tina, pero su novio. No sé cómo se llama. —En ese momento, el profesor de literatura, el señor Cole, intentó quitarle el micrófono. Jamie y Clark corrieron detrás de Ally para consolarla, igual que Tina y Caleb—. Íbamos a hacer un trío. De tres. Yo y dos tías. Pero se rajaron y me dejaron solo, desnudo y atado. No he embarazado a nadie. A nadie.

—Está bien. ¡Se acabó la fiesta! —gritó el señor Cole a través del micro—. Cada mochuelo a su olivo.

Así acabó el esperado baile: Con las confesiones de Josh borracho hasta la médula, con Ally llorando queriendo matar a Josh, igual que Tina y Caleb, y con el resto de la gente alucinando por todo lo que se habían perdido.

♥48. Otra cita

Marie llegó al instituto justo cuando todos se estaban largando. Se asustó al ver el panorama, pero se alegró al encontrar a Gerard todavía allí. Los dos se quedaron mirándose unos instantes, sin decirse nada. Él la quería preguntar por qué había vuelto y ella, qué leches había pasado para que un baile de instituto se convirtiera en una estampida. Pero en vez de hablar, se abrazaron y caminaron hacia la puerta.

Esa noche, casi ningún alumno de la clase de Tina pudo pegar ojo, salvo Josh. Se había quedado bien soltando todo lo que pensaba.

Tina, Gerard y Marie hablaron largo y tendido, sin prisas, sobre lo que había pasado. Y después de un rato, Gerard lo entendió. Su hija solo quería que él fuese feliz.

Esa fue la primera noche de muchas, en las que la arquitecta se quedó a dormir en casa de los Sanders. Para desgracia de Clark también fue la primera de unas cuantas en las que Jamie se quedaba en casa de Ally y Rachel.

Cuando llegó el cumpleaños de Tina, tuvo un regalo de cumpleaños bastante peculiar: Una cita a ciegas en una hamburguesería nueva que acababa de abrir en el centro. Ella se esperaba una fiesta y en su lugar se encontró con una cita doble con Caleb, Gerard y Marie. Gerard, al fin y al cabo tenía sentido del humor. Aunque después, Tina también tuvo su propia fiesta de cumpleaños en casa de Ally.
Esa vez Rachel y Clark vigilaron que no hubiera alcohol, ni Joshes con un micro. Fue algo épico y Tina se dio cuenta de que por fin tenía todo lo que quería: Ella era feliz, había encontrado el amor y su padre, por fin podía decirlo, también. Y todo gracias a

uno de sus primeros flechazos de Cupido.

PAPÁ NECESITA UNA CITA YA

♥

♥

♥

♥

♥

♥